



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA

CONSTRUCCION Y VALIDACION DE UNA
ESCALA QUE EVALUE LA COMUNICACION
SEXUAL EN PAREJAS MEXICANAS

T E S I S

Que para optar por el grado de **ESTUDIOS**
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

presenta

JUANA MARTINEZ FERNANDEZ

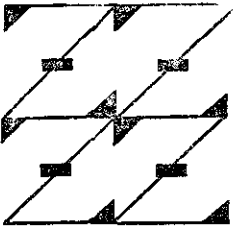
Directora de tesis: Mtra. Blanca Inés Vargas Núñez

Asesor Estadístico: Lic. Eliezer Erosa Rosado

Cómite de tesis: Mtra. Elsa S. Guevara Ruiseñor

Lic. Mirna García Méndez

Lic. Enriqueta Figueroa Rubio



LO HUMANO
EJE
DENUESTRA REFLEXION

Ciudad de México, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*"TAL VEZ HUBE TENIDO PÁNICO UN MOMENTO,
AHORA ME DIVIERTO DE MIS DEDOS
QUE SEÑALAN LA RUTA QUE HE TOMADO"*

AGRADECIMIENTOS

*“LOS MAESTROS VERDADEROS
NO SE MUESTRAN EN CARROZAS
NI COMPITEN DE TÚNICAS EN SEDAS
DE IMAGEN MANTENER...*

*...SUERTE ES ENCONTRARLOS
PORQUE NO ENSEÑAN A VARIOS
SINO SOLO
A QUIEN LOS VE”*

**POR HACERSE PRESENTES EN ESTE LOGRO
COMPARTIENDO SUS ENSEÑANZAS,
GRACIAS INÉS Y ELIEZER**

**A CADA UNA DE LAS INTEGRANTES DEL COMITÉ DE TESIS:
MTRA. ELSA GUEVARA,
LIC. MIRNA GARCÍA
Y LIC. ENRIQUETA FIGUEROA;
VALORO SU TIEMPO, DEDICACIÓN Y OBSERVACIONES
ENCAMINADAS A LA MEJORA DEL PRESENTE TRABAJO**

**“EJEMPLO MAGNÁNIMO PARA CONOCERME; AMAR A LOS
QUE ME AMAN; ALLEGARME DE FUERZA A PESAR DE LA
TEMPESTAD; SER HUMILDE PARA ALCANZAR LA
GRANDEZA; TENER ESPERANZA Y PROGRESAR; PERO
SOBRE TODO PARA SABER PERSEVERAR, CON LA
IMPARCIALIDAD DE LA SABIDURÍA , EN LAS METAS QUE
ME HE IMPLANTADO”**

**LUIS Y OLI:
CON USTEDES EL CAMINO HA SIDO MÁS CORTO
Y LA LUZ MÁS CLARA
GRACIAS POR ESTAR CONMIGO
SU ESFUERZO NO HA SIDO EN VANO**

*"DISFRUTAR DE LA VIDA ES UN RETO,
APRENDER A SOÑAR ES EL SECRETO"*

**PORQUE TU VIDA JUNTO A LA MIA ME HA PERMITIDO
CONTAGIARME DE ALEGRIA Y GUSTO POR VIVIRLA,
LLENARME DE ENERGÍA Y ENTUSIASMO PARA DISFRUTARLA
Y TENER ESPERANZA PARA CONQUISTARLA**

GRACIAS GABY

ABEL:

**"TU AMOR ES LA ENERGÍA DEL AQUÍ Y EL AHORA QUE
INMORTALIZA EL INSTANTE CONTINUO QUE FORJAMOS
EN UNA PROMESA A LA ETERNIDAD"**

**ES MARAVILLOSO SENTIR TU AMOR EN MI VIDA
Y SABER QUE CUENTO CONTIGO PARA LLEGAR MÁS ALLÁ**

MAHAL KITA

"CON QUIENES HE SABOREADO EL EXQUISITO SABOR
ROSADO DE LA FELICIDAD COMPARTIDA Y LAS PENAS EL
ENTORNO NO HAN MIRADO"

PARA LOS QUE YA NO ESTAMOS JUNTOS,
POR TODOS LOS MOMENTOS
BUENOS Y MALOS QUE NOS TOCO VIVIR...

...Y A TODOS CON LOS QUE AHORA ESTOY PASANDO
MOMENTOS GENIALES...GRACIAS POR ESTAR

INDICE

	PAGINA
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
SATISFACCIÓN MARITAL	
Definición	2
Modelos sobre satisfacción marital	3
Variables que intervienen en la satisfacción marital	4
COMUNICACIÓN MARITAL	
Concepto e importancia	13
Comunicación efectiva	15
Dimensiones de la comunicación	16
Factores de la comunicación	18
VIDA Y COMUNICACIÓN SEXUAL MARITAL	
Sexualidad	22
Dimensiones de la sexualidad	26
Vida sexual en la pareja	27
Comunicación sexual	30
PROPÓSITO DEL ESTUDIO	35
MÉTODO	
Sujetos	37
Material	37
Procedimiento	37
Diseño de investigación	37
Definición de variables	38
Método de trabajo	38
Etapa I	38
Etapa II	39
Etapa III	39

RESULTADOS	
Etapa I	41
Etapa II	42
Etapa III	44
Validez de la escala	45
Correlación	45
Análisis de varianza	46
DISCUSIÓN	56
CONCLUSIONES	63
REFERENCIAS	65
ANEXOS	73

RESUMEN

La satisfacción marital constituye una de las variables más importantes dentro del fenómeno de pareja y parte de cualquier relación conyugal firme y sería lo que representa la intimidad sexual, la cual fuerza a cada individuo de la díada a elaborar una experiencia de verdadera comunicación. La comunicación sexual entre los miembros de la pareja ha llegado a ser considerada un factor fundamental que facilita y enriquece la relación conyugal.

Considerando que la comunicación sexual es una variable precisa que contribuye a la satisfacción en el matrimonio, contar con un instrumento que la evalúe resultaría de relevancia práctica para el estudio de las variables involucradas y para la consecuente definición de estrategias de prevención e intervención que fortalezcan el funcionamiento matrimonial; en el presente trabajo se desarrolló y validó una escala de comunicación sexual para la cultura mexicana.

El desarrollo y validación de la escala se llevó a cabo en tres fases: en la primera fase se realizó la revisión teórica respecto a la comunicación sexual, a partir de la cual se elaboró la definición del tópico de estudio en la que se incluían cinco temas de abordaje. Se elaboró un banco de reactivos de acuerdo a los lineamientos de tipo Likert, que consideraban los temas contenidos en la definición de la comunicación sexual. Los reactivos fueron sometidos a juicio para obtener la validez de contenido. En la segunda fase se estructuró la escala piloto y se aplicó a 200 personas casadas. Se realizaron pruebas estadísticas para analizar los resultados del piloteo, verificar la validez de la escala y seleccionar los reactivos que constituyeron la escala definitiva. En la tercera fase se aplicó la escala a una muestra de 100 personas casadas siguiendo el diseño 2x4x3x4 (SEXO hombre-mujer; ESCOLARIDAD primaria-secundaria-preparatoria-licenciatura; RANGO DE EDAD 18-30, 31-37, 38-55; RANGO DE UNION 1-7, 8-12, 13-18, más de 18 años) para determinar diferencias entre grupos. Conjuntamente a la escala de comunicación sexual se aplicó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital para analizar la relación entre las variables.

Los resultados mostraron que la escala de comunicación sexual elaborada constituye un instrumento válido que permite analizar la comunicación en el ambiente íntimo de la pareja. Así mismo, se identificó que la expresión de lo que resulta placentero o agradable en la sexualidad y la capacidad de recepción a los

deseos de la pareja, son factores muy importantes que contribuyen a la comunicación en la pareja. Se identificó que la comunicación sexual está en función de características de la pareja como sexo, la escolaridad, la edad y el tiempo de vivir en pareja. Por último, se confirmó la estrecha relación entre comunicarse sexualmente y estar satisfecho con el matrimonio.

La relación de pareja está conformada por una amplia gama de aspectos entre los que se encuentran el amor, la percepción que se tiene de la pareja, la satisfacción, la comunicación, la sexualidad, los celos, etc. Entre esta serie de factores uno de los más importantes es la satisfacción marital, debido a las repercusiones prácticas que sobre la relación marital presenta, así como por su vínculo con el bienestar individual y social.

La sexualidad ha sido relacionada al funcionamiento de la relación marital, incluso se le ha llegado a considerar pilar de la misma, dado que no puede existir una unión feliz sin que ésta se encuentre acompañada de una relación sexual satisfactoria. La pieza angular de un comportamiento sexual efectivo y satisfactorio requiere de un semejante grado de comunicación colaborativa.

Para que exista una relación satisfactoria dentro del matrimonio resulta ser necesaria la comunicación sexual, la cual se ha de caracterizar por su fluidez verbal y no verbal en torno a las necesidades, deseos y expectativas de cada uno de los cónyuges; la libertad para expresar y sentir lo que se quiere; como compartir y reconciliar las propias ideas y sentimientos, íntimos y privados, con los de la otra persona.

Investigar respecto a la satisfacción de las parejas en su vida marital permite ahondar en el conocimiento del fenómeno de la relación de pareja; abordar el tema de la comunicación sexual como variable integrante del mismo, conociendo sus características como lo son los aspectos sexuales sobre los que versa la comunicación marital y cuales son los temas que se mantienen en el silencio o la evasión; plantea la vía para analizar el papel que representa para la relación de pareja y su satisfacción en el matrimonio, el que la pareja se comunique sexualmente. Así mismo, posibilita tanto el desarrollo de líneas de investigación como la definición de estrategias de intervención en el campo de la pareja, la sexualidad, la satisfacción y la comunicación.

SATISFACCIÓN MARITAL

Definición

La satisfacción marital ha sido considerada una de las variables relacionadas con el bienestar individual y social, así como un indicador de la estabilidad y felicidad de una relación de pareja marital. Hicks y Platt, (1970) estimando las dificultades en la conceptualización de la satisfacción marital, sugieren dos enfoques alternativos: uno de éstos consiste en ver la satisfacción en forma subjetiva global, como una evaluación del matrimonio o de la pareja; el otro enfoque, sugiere percibir la satisfacción asociada con aspectos específicos de la vida marital. Así también, la satisfacción marital se ha explicado en términos de la acomodación al cónyuge en un proceso diádico (Locke y Wallace, 1959), y de la evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970).

Los aspectos de la vida matrimonial también han sido incluidos dentro de la definición, Burr (1970) conceptualizó a la satisfacción marital como la reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno, es decir, la reacción personal de cada miembro de la pareja respecto a su matrimonio. Berger y Kellner (1970) consideran que es la realidad construida por los miembros de la díada marital. Por otro lado, Chadwick, Albrecht y Kunz (1976) la definen como la evaluación de los aspectos específicos de la vida matrimonial. Spanier y Lewis (1980) estiman que la calidad de la relación marital se define como la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados, la cual se relaciona con conceptos de ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad marital, de integración y de satisfacción con la relación. Hawkins (citado por Conde, 1991) menciona que la satisfacción conyugal es el sentimiento objetivo de la felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio.

En la definición de la satisfacción marital las expectativas de los cónyuges en relación con el matrimonio también han sido consideradas. Lenthal (citado por Conde, 1991) expresa que la satisfacción conyugal está dada por la comparación de las expectativas entre lo que se espera de la relación y lo que realmente se logra. Campbell, Converse y Rodgers (1976) consideran que la satisfacción conyugal se produce por las diferencias entre las percepciones individuales de cada situación y lo que él o ella aspiran en ese aspecto de la vida. Burges y Locke (citado por Conde, 1991) se refieren al tema como la

correspondencia entre la relación actual y la esperada, o bien, como la comparación de la relación actual con una alternativa, si la presente se termina.

McNamara y Bahr (1980) consideran que la satisfacción marital es un continuo de satisfacción - insatisfacción que comprende diversas dimensiones, incluyendo continuos separados de satisfacción e insatisfacción.

Roach, Frazier y Bowden (1981) son considerados los primeros autores que definen la satisfacción marital no como un proceso, sino en términos actitudinales, mencionan que la satisfacción es la actitud de mayor o menor favorabilidad hacia la propia relación marital, es decir, la actitud que presenta la persona sobre su matrimonio, la cual puede ir desde una actitud favorable a una desfavorable. Posteriormente, Nina (1985) define la satisfacción como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde una actitud negativa a una positiva.

De acuerdo a Bolland y Follingstad (1987) la satisfacción marital es una descripción general de actitudes, sentimientos y auto - reporte del matrimonio, tradicionalmente visto en extremos tales como feliz versus infeliz, satisfactorio versus insatisfactorio.

En similares términos de actitud, Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) estiman a la satisfacción conyugal como la realidad construida por los consortes y/o como la actitud hacia la relación conyugal, es decir, es el grado de favorabilidad hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal.

Modelos sobre satisfacción marital

Existen diferentes teorías y modelos que analizan el porqué la pareja llega a sentirse satisfecha con su relación matrimonial. El modelo teórico de Miller (1976) establece siete antecedentes para la satisfacción marital : socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños. Este modelo fue verificado por el autor a través de un análisis de trayectoria a partir del cual concluye que de los antecedentes mencionados son el de transición de roles y duración de la convivencia los que afectan directamente la satisfacción marital.

Rollins y Galligan (1978) desarrollaron otro modelo que, basado en la teoría de la interacción simbólica, analiza la satisfacción conyugal en parejas que tienen hijos, y concluye que la satisfacción marital depende de la presencia,

número y edad de los hijos. De los resultados de su investigación se derivó la propuesta para un posterior estudio que consista en hacer un análisis similar, pero con parejas sin hijos, para así conocer otras variables que contribuyen a la satisfacción marital.

McNamara y Bahr (1980) clasifican los estudios realizados respecto a la satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos:

- **Modelo bipolar** .- En este modelo la satisfacción resulta del balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio, su representación es un continuo de satisfacción marital.
- **Modelo unipolar** .- Dentro de este modelo la satisfacción es función de la frecuencia o prominencia de ciertos aspectos satisfactorios del matrimonio.
- **Modelo separado** .- En este modelo las dimensiones de satisfacción o insatisfacción son independientes, de manera que la satisfacción marital global es el resultado del balance entre estas dos dimensiones independientes.

Variables que intervienen en la satisfacción marital

Son muchas las variables que intervienen en la satisfacción marital, no obstante, se ha considerado que sólo algunas de ellas influyen continua y constantemente en la satisfacción conyugal (Conde, 1991), entre éstas se puede mencionar el ciclo familiar, los años de matrimonio, la comunicación, el número de hijos y sexualidad, entre otras. Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) clasificaron y agruparon las variables que influyen en la satisfacción marital en tres factores:

- **Aspectos emocionales del cónyuge** .- se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene respecto a las relaciones emocionales con su pareja.
- **Satisfacción con la interacción conyugal** .- se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene respecto a la relación que lleva con su pareja
- **Aspectos estructurales** .- se refiere a la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización y de establecimiento y cumplimiento de las reglas de su pareja.

En el estudio de Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) se consideran como factores que intervienen directamente en la satisfacción conyugal el sexo, la edad, años de casados, ciclo familiar, presencia y número de hijos, comunicación, percepción de la pareja, fidelidad, amor, celos y sexualidad.

1.- Sexo

En lo que se refiere a las diferencias en la satisfacción marital entre sexos, es decir, al efecto del sexo del cónyuge en relación con la satisfacción, los resultados son contradictorios, pues en tanto para algunos autores existen diferencias (Atkinson, 1980; Campbell, et. al. , 1976; Hicks y Platt, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rhyne, 1981), para otros tales diferencias no se presentan (Rollins y Cannon, 1974).

Rhyne (1981) en uno de los hallazgos más consistentes, demostró que los hombres tienden a estar más satisfechos con su matrimonio que las mujeres. Encontró además, que las mujeres tenderán a estar más satisfechas si sus necesidades sexuales son cubiertas y, que en el caso de los hombres, su satisfacción se relacionará con la ayuda de la mujer en el hogar, el tiempo que pase con los hijos y con la amistad. En general, consideró que las mujeres enfocan en mayor grado los aspectos de compañerismo en el matrimonio que los hombres.

Weiss, Will y Patterson (1974) estimaron que las diferencias entre sexos se deben al significado que tiene para cada miembro de la pareja el concepto de satisfacción marital, pues en tanto para los hombres son más importantes las conductas instrumentales o necesarias para el funcionamiento matrimonial, para las mujeres son las conductas afectivas o que ayudan a mantener la atracción interpersonal entre el esposo y su pareja, las que cobran mayor importancia.

La diferencia con respecto a la relación esperada de acuerdo al sexo del cónyuge es descrita por Díaz-Loving (1990), quien considera que los hombres incluyen dentro de su relación ideal la tranquilidad y el mayor número de relaciones sexuales, mientras que para las mujeres, la relación implica mayor gusto por conocer las actividades, pasado y sentimientos de la pareja.

El grado de ajuste de la vida matrimonial representa otro aspecto en el que se han hallado diferencias de género, y sobre el cual se ha concluido que es la mujer quien tiene que hacer el mayor ajuste dentro del matrimonio (Burges y Cottrell, 1939; Burges y Wallin, 1944; Landis, 1946; Barry, 1970; Bernard, 1991). Barry (1970) estima que la dificultad en las mujeres para ajustarse a la vida conyugal se debe a que tienen que realizar más cambios que le producen

ansiedad, ya que antes de su desarrollo en su condición de mujer está su desarrollo como ama de casa y madre. Más recientemente, Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) encontraron que para las mujeres más que para los hombres resulta difícil ajustarse a la vida y al matrimonio o a la relación de pareja, lo cual repercutirá en que los hombres tiendan a estar más satisfechos que las mujeres.

En oposición a los anteriores autores, Rollins y Cannon (1974) concluyeron que la pareja de ambos sexos se ven influidos de manera similar en lo que respecta a la satisfacción marital.

2.- Edad

A partir de los estudios realizados Glick (1957, citado por Barajas y Díaz, 1986) ha comentado que la edad ideal para contraer matrimonio es entre los 20 y 30 años, por ello que las posibilidades para el éxito en parejas jóvenes se reducen. El mismo autor menciona que las personas que contraen matrimonio muy jóvenes tienden a ser en sí mismos, inmaduros e inseguros; se encuentran ajustados inadecuadamente en el área emocional, y sus aspiraciones para una educación y profesión son pocas.

Debido a los problemas que la joven pareja tendrá que enfrentar, el goce de la vida matrimonial les costará mucho trabajo; además, de acuerdo a Glick (1957, citado por Barajas y Díaz, 1986) aquellos que se casan a los 18 años se arriesgan tres veces más a un divorcio que aquellos que lo hacen entre los 22 y los 24 años de edad.

3.- Años de casado

El tiempo de casados constituye una de las variables que han sido consideradas para explicar la satisfacción marital y cuya revisión ha mostrado resultados contradictorios. Por un lado, se ha encontrado que la satisfacción marital es mayor en el período inicial y en el final de la relación de pareja, esto, con la jubilación o cuando los hijos abandonan el hogar, y menor en el período intermedio, disminución que inicia con el nacimiento del primer hijo. A partir de esto, se denota una relación en forma de "U" que se explica con la presencia de los hijos y el cambio en los roles familiares (Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974), lo cual puede explicarse debido a que se adquiere mayor compromiso con la familia y no así con el matrimonio (Lauer, Lauer y Kerr, 1990).

En contraposición con la propuesta anterior, existe el planteamiento de un decremento lineal (Pick y Andrade, 1988; Pineo, 1961; Swensen, Eskew y Hohlhepp, 1981). Pineo (1961) explicó que al incrementarse los años de casado

aumenta también el desencanto en la pareja, a consecuencia de que el romanticismo presente durante la elección de la pareja provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio. Luckey (1966) demostró que al tener más años de casados la pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge. Así mismo, Leñero (1972) identificó que a medida que el tiempo avanza, las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas que se presentaron al principio de la relación conyugal.

Cinbalo, Faling y Mousaw (1976) encontraron que con el aumento en la duración del matrimonio se produce una baja en la seguridad y en los puntajes en el amor; además se percibe mayor el deseo a cambiar de pareja, el aburrimiento se incrementa y el llevarse bien con la pareja empeora gradualmente (Andrade-Palos, Pick de Weiss y Díaz-Loving, 1988).

Díaz-Loving (1990) concluye que en lo concerniente al tiempo de relación, se presenta en todas las dimensiones indicadoras de satisfacción marital un constante y paulatino deterioro enfáticamente marcado entre los 6 y 9 años y después de los 15 años de interacción. Aguilar (1990) también afirma la tendencia al decremento de satisfacción marital conforme aumentan los años de convivencia.

4.- Ciclo familiar

El efecto de las etapas de la vida familiar sobre la satisfacción marital ha sido considerada para su estudio a partir de la edad de los cónyuges, número de años de casados y edad del hijo mayor. Blood y Wolfe (1960) plantean que existe una relación lineal para explicar que la satisfacción marital decae en función de los cambios que se dan en la vida familiar. Por su parte, Baltes (1968) sugiere que los cambios en el ajuste familiar en las etapas de la familia se deben en exclusiva a la edad de los cónyuges y a las percepciones relacionadas con el propio cónyuge, y no con los cambios en la relación conyugal; contraria a esta propuesta, Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) encontraron que el decremento en la satisfacción marital se da únicamente en la satisfacción respecto a la interacción con el cónyuge, no en aspectos del cónyuge mismo.

El advenimiento del primer hijo es reconocido como factor determinante en el decremento de la satisfacción marital, en tanto que la fase en la que los hijos abandonan el nido o se van de casa, representa el ascenso en la misma, las etapas intermedias entre ambos momentos se describen como estables (Rollins y Feldman, 1970; Burr, 1970; Rollins y Cannon, 1974). Renne (1970) observó que las parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban

menos satisfechas con su relación conyugal que las parejas sin hijos o matrimonios cuyos hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar materno.

El hecho de que el nacimiento de un hijo tenga un impacto negativo en la mayoría de los matrimonios fue confirmado por Spanier y Lewis (1980) quienes agregan que el impacto es mayor en la mujer, posiblemente por la relación directa con el hijo.

5.- Presencia y número de hijos

White (1983) encontró que la interacción marital se reduce por la presencia de los hijos. Así mismo, Barajas y Díaz (1986) estima que los hijos pueden dañar la relación conyugal debido a que presentan problemas y responsabilidades que causan disgusto, al mismo tiempo que proveen de una meta común y representar un logro para ambos padres. En este sentido Luckey y Bain (1970, citado por Nina, 1985) mostraron que los niños representan la mayor satisfacción tanto para matrimonios satisfechos como insatisfechos, no obstante, también consideran que no son la única fuente de satisfacción, pero en el caso de parejas no satisfechas con su matrimonio, los hijos son la mayor y única fuente de satisfacción.

El número de hijos es otro factor que afecta negativamente la satisfacción marital. De acuerdo a Lang (1932), Reed (1948) y Feldman (1964) existe una relación negativa entre el número de hijos, la satisfacción y el ajuste marital. Por otro lado, Nye, Carlson y Garret (1970, citados por Nina, 1985) a través de un análisis con parejas norteamericanas encontraron que las parejas que tienen menos hijos (1 ó 2) presentan una relación más satisfactoria. Pick de Weiss y Andrade-Palos (1985) observaron una relación negativa entre la satisfacción marital y el número de hijos en parejas mexicanas, de tal manera, en tanto el número de hijos aumenta (2 ó más) la satisfacción marital disminuye.

6.- Comunicación

La coincidencia de los interesados en el tema de la dinámica de pareja radica en considerar que la comunicación conyugal es un factor determinante en la relación de pareja y en la forma que ésta adopte. Se ha llegado a considerar que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer una relación conyugal (Miller, Corrales y Wack, 1975; O'Neill y O'Neill, 1976; Satir, 1982) o bien, como uno de los elementos que más puede contribuir a la satisfacción en el matrimonio, pues la cantidad y grado de intimidad de la información intercambiada entre los esposos puede ser un indicador de que existe una relación positiva entre los cónyuges (Gilbert, 1976; Hutchinson y Powers, 1979; citados por Nina, 1985).

A pesar de la importancia de la comunicación para la satisfacción marital, Leñero (1976) encontró en un estudio realizado con matrimonios mexicanos que el 50 % de los mismos se comunican con grandes deficiencias y de manera equívoca o convencional, precipitando a su vez un bajo nivel de comprensión.

Con la intención de hacer más eficaz la comunicación entre la pareja, O'Neill y O'Neill (1976) proponen cinco principios : comprender las circunstancias, tener sentido de la oportunidad, expresar con claridad, saber escuchar y retroinformar. Rogers (1976) estima que la comunicación incluye elementos diferentes como lo son por un lado, el sentimiento persistente basado en la expresión franca de los sentimientos, y por el otro, el riesgo que conlleva la franqueza en la comunicación para expresar una faceta de la personalidad, posiblemente desconocida para el otro y por ello, vulnerable y susceptible al rechazo.

Klemer (1987) afirma que la comunicación conyugal, sea por medio de palabras o miradas, necesita del emisor proyección de significado y sentimiento, y del receptor, percepción y aceptación de ese significado y esos sentimientos. Además exige la sensibilidad para juzgar cómo afectará en el compañero el mensaje que se desea expresar, la condición para ello la representa la permisividad. Así mismo, resulta importante escoger el momento oportuno, el lugar adecuado, las palabras exactas, y la manera correcta de decirlas.

La libertad y espontaneidad en la comunicación permitirá a cada miembro de la pareja el esclarecimiento e identificación de los propios sentimientos y los del cónyuge, e implícitamente, el franco y sincero conocimiento mutuo (Conde, 1991).

7.- Percepción interpersonal

La percepción interpersonal entre los cónyuges también ha sido considerada como factor que afecta la satisfacción marital y, sobre la base de los estudios realizados, se ha concluido que la felicidad marital se relaciona con la percepción que la esposa tiene de su marido y con la congruencia de la autopercepción en él (Klotar, 1965; Luckey, 1966; Tharp, 1963). Esta congruencia entre la percepción que se tiene del cónyuge y la autopercepción de él se relaciona con definiciones culturalmente aceptadas de lo que es un buen marido (Barry, 1970).

La distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real, es decir, entre el querer (ideal) y el tener (real), se ha considerado como predictor de

satisfacción en la relación de pareja. Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) encontraron que cuando la distancia entre el tener y el querer es muy grande, se presenta mayor insatisfacción en la relación, y viceversa, cuando se tiene (realmente) lo que se quiere (ideal), o bien, éstos se parecen mucho entre sí, la satisfacción marital se incrementa. Los mismos autores estiman que cuando la percepción de las características de la pareja son positivas, como lo es afectiva, educada, honesta, habrá mayor satisfacción con la relación, en tanto éstas sean negativas, como temperamental - neurótica, expresiva - negativa y depresiva, la satisfacción marital decrecerá. La percepción positiva respecto al cónyuge conducirá igualmente a una reacción positiva hacia éste, gusto por conocerlo, interactuar, darle afecto, altruismo; pero cuando la percepción es negativa, la reacción también será negativa, temor, enojo - frustración. La reacción ante la pareja resulta importante ya que la satisfacción con la relación se incrementará en la medida en que las reacciones de la pareja sean positivas.

8.- Fidelidad

Aunque la liberación sexual ha cobrado mayor fuerza en los últimos años, las relaciones extramaritales aún se restringen, pues se ha considerado que si se ama verdaderamente y se tiene satisfacción, no hay necesidad para cambiar de compañero.

Bastin (1979) considera que la fidelidad conyugal descansa sobre dos principios : la unicidad y la duración del amor; el primero de éstos se refiere a la imposibilidad de vivir dos amores simultáneos, y el segundo, consiste en la persistencia a lo largo de la vida.

Conde (1991) expresa que las garantías contra la infidelidad parecen ser una vida conyugal cabalmente lograda y una atmósfera familiar serena. Por su parte, Barajas y Díaz (1986) estiman que la armonía es la única base duradera y sólida de la fidelidad.

Algunos autores han relacionado la infidelidad con las relaciones extramaritales o coito extramarital, actividades que pueden afectar directamente la calidad marital y consecuentemente la estabilidad del matrimonio (Rivera, 1992); contrariamente, Weil (1975) sugiere que las relaciones extramaritales contribuyen a un mejor ajuste sexual en el matrimonio porque prevén oportunidades para aprender nuevas técnicas sexuales y para liberar inhibiciones. Sin embargo, Spanier y Margolis (1983) en su estudio respecto a las relaciones extramaritales y su relación con la satisfacción marital, no encontraron relación alguna entre la presencia o ausencia de relaciones sexuales extramaritales y la calidad marital y, aparentemente, no está relacionada al ajuste posterior del matrimonio.

Los factores asociados al por qué de la búsqueda de una relación sexual extramarital pueden ser, el descontento con el matrimonio o el matrimonio en sí, la rutina y el aburrimiento dentro de éste (Brayshaw, 1962). Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) mencionan que en las mujeres las relaciones extramaritales son el reflejo del bajo afecto y funcionalidad en la relación marital y, en el caso de los hombres, se relaciona con la insatisfacción sexual y la laxitud normativa.

Desde el punto de vista de Conde (1991) y la perspectiva social, considerar a la restricción de la actividad sexual con otras personas que no sean el cónyuge como variable exclusiva de la fidelidad representa un valor mínimo, ya que la fidelidad conyugal no sólo radica en el derecho exclusivo de usar sexualmente el cuerpo del otro, por el contrario, es un acto que manifiesta responsabilidad, grandeza y respecto con quien se está emocionalmente vinculado.

9.- Amor

Respecto al amor y necesidad de estar en contacto con otros seres se manifiesta la necesidad de sentirse amado. Blood y Blood (1980) define el amor como un fuerte lazo emocional entre personas y como el motivo principal por el que un hombre y una mujer deciden unirse. Considera que el amor es una mezcla de : atracción sexual que conduce a disfrutar de la presencia del otro, de sentirse excitado por la contemplación mutua, así como de experimentar atracción física mutua; de compañerismo o de disfrutar de hacer cosas juntos; de atención para el otro que se refiere al interés por el compañero, su bienestar y por atender sus necesidades, y por la confirmación o reconocimiento del derecho a ser el mismo como se es y de respetar el yo del otro. Por lo que concierne al amor matrimonial, existen factores esenciales que lo hacen crecer como son : la aceptación tal cual en sí mismo, poder ser visto como uno es sin esconderse; compartir intereses y actividades; comprensión explicada como escuchar y observar; y confianza en el cónyuge, es decir, la posición de desahogo sincero.

Reader's (1987, citado por Conde, 1991) estima que la capacidad de amar es el punto final del proceso de maduración y que el matrimonio representa un suceso que sólo deberían vivir las personas que han llegado al termino de la etapa de individuación o realización plena de las potencialidades individuales, como de la cohesión o capacidad de relacionarse con los demás.

10.- Celos

Otro de los factores que intervienen en la satisfacción marital son los celos, respecto a lo cual se observa que los sujetos más satisfechos son los que sienten más celos de su pareja (Hansen, 1983). En el estudio realizado por Hansen (1983) los datos indicaron que la satisfacción marital y los celos están relacionados positivamente, esto es, que a mayor satisfacción marital, mayores son los celos. Este estudio pone en duda la clásica afirmación de que la gente que se siente insegura de su relación es la más apta para sentir celos. La explicación al resultado es que comúnmente se habla de celos como una sola dimensión y no se contemplan las diferentes dimensiones a las que Díaz-Loving (1990) hace mención como son, enojo, molestia, irritación cuando la pareja se ve, platica, interactúa con personas del sexo opuesto; e incluso sentirse deprimido, mal y desdichado.

11. Intimidad sexual

La intimidad sexual forma parte inherente de cualquier relación de pareja firme y seria basada en el interés especial y perdurable por el compañero del sexo opuesto; la sexualidad fuerza a cada uno a encontrar deseos, emociones, necesidades o humores que hay que negociar, obliga a elaborar una experiencia de verdadera comunicación, de comprensión y de mutua cooperación (Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990).

Baruch y Miller (1984) encontraron que cuando en el matrimonio existe interés mutuo por parte de los cónyuges, el sexo es satisfactorio en mucho mayor grado.

La comunicación sexual constituye otro factor fundamental para una relación satisfactoria dentro del matrimonio, aprender lo que el otro desea resulta además, estimulante. Otro aspecto en el cual se debe tener cuidado consiste en considerar y prever que las relaciones sexuales no se conviertan en rutina, la variación en horas y lugares es clave para mantener un alto nivel de expectación erótica, así mismo, las caricias, la innovación y experimentación de posturas, son básicas para una vida sexual satisfactoria.

La sexualidad y la satisfacción que existe en la expresión de la misma representa un indicador del clima conyugal, es decir, de la relación general de la pareja. No obstante, el sexo como factor importante en el matrimonio, pero vinculado a otros aspectos, puede o no reflejar el comportamiento de la pareja (Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990).

COMUNICACIÓN MARITAL

Concepto e importancia

La comunicación es un proceso social básico y decisivo por medio del cual una persona puede influir en otra u otras personas, al tiempo que logra su individualidad y autoconocimiento sosteniendo relación con el medio que lo rodea (Jackson, 1983, citado por González, 1992). De acuerdo a Satir (1983) la comunicación representa un elemento para sobrevivir debido a la necesidad de averiguar hechos sobre el mundo, de otras personas, de la naturaleza de las relaciones y de diferenciarse de los objetos y relaciones con ellos. De las habilidades que se posean para comunicar, dependerá cómo se sobreviva, cómo se desarrolle la intimidad, la productividad, la coherencia, la salud e incluso, el factor determinante de las relaciones que se establezcan con los demás y lo que suceda con cada una de ellas en el mundo (Satir, 1988).

La comunicación ha sido conceptualizada como un proceso de interacción entre dos o más elementos de un sistema (Salazar, Muñoz, Sánchez, Santero y Villegas, 1979), el cual se manifiesta a través del lenguaje en forma oral y escrita, y el uso de gestos, expresiones faciales, posturas, distancias interpersonales, silencios, contacto visual, manera de sentarse, caminar (González, 1992).

Satir (1983) define la comunicación como un proceso de dar y recibir información que abarca tanto la conducta verbal como la no verbal dentro de un contexto social, e incluye todos los símbolos y claves que las personas utilizan para dar y recibir un significado. De acuerdo a Satir (1988) en la comunicación se encuentran implícitos una serie de elementos que se aportan en el proceso, cuerpos que se mueven y tienen forma; valores o conceptos que representan el estilo personal para sobrevivir; expectativas del momento que brotan de experiencias pasadas; órganos de los sentidos que posibilitan ver, escuchar, dar, gustar, tocar y ser tocados; capacidad para hablar, palabras, voz; y cerebro que contiene lo que se ha aprendido.

Según Liberman, Wheeler, DeVisser, Kuehnel y Kuehnel (1987) la comunicación involucra tres elementos : emisor, receptor y mensaje, mismos que se ven involucrados en un proceso que incluye recepción, proceso y transmisión. La recepción del mensaje implica escuchar correctamente y determinar los sentimientos del otro; procesamiento que consiste en situar el mensaje dentro del contexto, pensar en las opciones de respuesta y sopesar las consecuencias

respectivas de cada opción; y transmisión o devolución del mensaje que significa escoger el mejor momento de la respuesta y utilizar habilidades verbales y no verbales.

De acuerdo a Vilchez (1985) para entender la comunicación es además necesario que se le ubique dentro del amplio campo de la experiencia humana, lo que implica reconocer que se realiza en función del yo personal, de la cosmovisión y lo más nuclear de uno mismo. La comunicación es entonces, una realidad que engloba lo biológico, intelectual y afectivo de la persona, así como la cultura y el grupo social a los que pertenece, es una realidad polivalente y multidimensional. Dentro del matrimonio, la comunicación ha de ser base, expresión, exigencia constante, vida en una palabra, pues la necesidad de ésta se proyecta en la convivencia matrimonial, así como en el comportamiento personal.

Fitzpatrick (1988) considera que la comunicación en la pareja cumple las funciones de organizar la relación, construir y validar de forma conjunta una visión sobre el mundo y proteger vulnerabilidades. De acuerdo a (Fernández y Sánchez, 1993) la comunicación en la díada conyugal es importante para mantener la relación e intercambiar información sobre sentimientos, actitudes, temores, percepción hacia la pareja, impresiones y pensamiento ; así como sobre su vida pasada, situaciones de la vida presente y acerca del funcionamiento familiar.

Para Batiz (1993) el aprender a comunicar los sentimientos honestamente y sin herir al compañero, saber escuchar y comunicarse efectivamente son factores para la satisfacción en la relación de los cónyuges; la cual según Liberman, et. al. (1987) estará además determinada por la comunicación directa y sincera entre los compañeros; por una corriente libre de sentimientos e ideas; por el dar y pedir emociones, información, sugerencias, necesidades, opiniones, acuerdos y desacuerdos; y por el interjuego de papeles de emisor y receptor entre los miembros.

El que cada cónyuge salga al encuentro del otro y en éste, halle su mejor realización personal y se llegue a la comunicación yo - tú, constituye un reto e ideal para quienes han tomado la opción de querer en serio y compartir con la pareja la existencia (Vilchez, 1985).

Comunicación efectiva

Al hablar de comunicación efectiva, O'Neill y O'Neill (1976) hacen mención a algunos principios para lograrlo : comprensión de las circunstancias que implica prestar atención a las condiciones bajo las cuales se intenta comunicar con el otro, pues éstas determinarán el significado de lo que se comunique; sentido de la oportunidad que es encontrar el mejor momento que permita discutir abiertamente la cuestión que les afecta; claridad para decir algo, mostrando el verdadero estado de ánimo en que uno se encuentra en lugar de acusar al otro, de no ser así, el cónyuge no sabrá lo que personalmente se siente, al respecto el doctor Haim Ginott (citado por O'Neill y O'Neill, 1976) considera que las directrices son: di lo que veas y expresa lo que sientes, pero no critiques; el siguiente principio consiste en saber escuchar para lograr la comunión con el otro, lo cual exige una claridad que posibilite a la otra parte confiarse y llegar a penetrar dentro del que escucha; la retroinformación se basa en repetir haciendo comentarios o aclarando lo que el cónyuge ha dicho para estar seguro de que se le comprendió.

De acuerdo a Klemmer (1987) en la comunicación se ha de incluir la capacidad, deseo, seguridad y selectividad para hacerlo, es decir, capacidad para comunicar actividades y significados genuinos con o sin palabras, así mismo, inferir los sentimientos de lo que se trata de expresar; el deseo de proyectar, comprender y aceptar los sentimientos propios y del otro; el aspecto más importante puede ser la seguridad para comunicar, lo cual se refiere a reconocer que los cónyuges no tienen derecho a ridiculizar, ofender, alarmarse o provocar angustia cuando el compañero intente exteriorizar sus sentimientos; por último, la selección del momento, lugar, palabras y modales propios para comunicar son todos aspectos a considerar cuando se requiere desarrollar una comunicación conyugal adecuada.

Lieberman, et. al. (1987) hace mención a siete principios para la comunicación efectiva : es mejor hacer una petición que una demanda; preguntar y no hacer acusaciones; hablar más de lo que el cónyuge hace que de lo que es; no embotellar resentimientos; evitar amontonar una acusación detrás de otra; evitar excesivas generalizaciones y sinceridad medida.

Otra de las formas que posibilitan la comunicación efectiva y permiten comunicarse con claridad y evitar las conjeturas que implica leer el pensamiento de la pareja, es el empleo de una fórmula de comunicación sumamente eficaz denominada lenguaje del pronombre "yo" (Masters, Johnson y Kolodny, 1987). La premisa básica de este método es que el individuo debe hacerse cargo de sí

mismo, ya que nadie conoce mejor cuáles son sus sentimientos o necesidades en un momento dado. El lenguaje yoico constituye un medio excelente para que, en el curso de un diálogo íntimo, uno de los integrantes de la pareja pueda poner sobre la mesa, boca arriba, sus cartas emocionales, en vez de andarse con tímidos rodeos y evasivas. A su vez, esta franqueza impulsa a la otra parte a manifestarse con la misma sinceridad.

Algunos otros aspectos a considerar para la buena comunicabilidad entre cónyuges que O'Neill y O'Neill (1976) consideran es revelarse sin tapujos, para lo cual previamente es necesario conocerse a través de un diálogo interior activo consigo mismo respecto a lo que se cree ser y al yo interior; estos descubrimientos redundarán aún más en el conocimiento de sí mismo, cuando se revelen honradamente a los demás, y de manera aunada, será el medio para que la pareja llegue a conocerse y así, se cimiente la auténtica intimidad entre cónyuges. Tales principios deberán tomar en cuenta el debido respeto a la personalidad del otro.

Dimensiones de la comunicación

La comunicación presenta como dimensión la comunicación no verbal, la cual consiste en la transmisión de información por medio del tono de voz, la expresión facial, los gestos, la postura corporal, el contacto visual o mirada, el uso de las manos, y la fluidez y pausa del habla (Lieberman, et. al., 1987). De tal manera, hablar de comunicación no verbal significa reconocer que cuando se habla se hace con todo el ser.

Satir (1988) estima que es el contacto el medio más revelador para transmitir información emocional entre dos individuos, pues además lleva implícito el amor, la confianza, el temor, la debilidad, la excitación y el aburrimiento. El tacto conserva el papel más confiable de la relación entre las personas, incluso de acuerdo a O'Neill y O'Neill (1976) el lenguaje del cuerpo, con sensibilidad, entrenamiento y pericia, puede utilizarse como medio de comunicación directa.

Aprender a descifrar las insinuaciones o señales no verbales puede incluso ayudar a la aclaración de confusiones provocadas por mensajes discrepantes entre la comunicación verbal y no verbal, en las que no todas las partes del mensaje siguen una misma dirección, las palabras no hacen juego con la expresión facial; la postura corporal y el tono de voz; el cuerpo, los pensamientos y las emociones no se hacen evidentes (Satir, 1988).

Dominar la comunicación no verbal, aprender a descifrar el lenguaje del cuerpo del cónyuge y ser capaz de expresar físicamente los sentimientos, constituyen parte de las habilidades de la comunicación; sin embargo, la otra parte la representan las habilidades expresivas, ésto es, el arte de hablar (Batiz, 1993).

O'Neill y O'Neill (1976) estiman que el verdadero puente que permite a la pareja conocerse y amarse en la intimidad, así como establecer y mantener relaciones profundas y duraderas, se destila en el crisol de las palabras. La pareja que pueda abrirse recíprocamente para explorar verbalmente el contenido de sus relaciones, logrará realizarse en lo individual y alcanzar una verdadera compenetración mutua.

De acuerdo a Lemaire (1986) es a través de la expresión verbal, es decir, la conversación, cuando se retoma el transmitir mensajes de afecto, de enojo, de apoyo, de solución de problemas y de toma de acuerdos entre otros, y aunque éstos están acompañados de otros canales de comunicación como gestos, mímica, miradas, sexualidad, etc. ; es en esta conversación cuando se reafirman y renuevan los lazos amorosos y se superan las crisis que no pueden explorarse sin recurrir al lenguaje verbal que, a pesar de sus defectos, es preponderante.

El hecho de que la persona entienda el significado de las palabras pronunciadas por el otro y confirme con el fin de determinar si los significados se compaginan, constituyen factores de los cuales dependen las buenas relaciones humanas (Satir, 1988). Según Liberman, et. al. (1987), el reflejo, la clarificación, el compartir significados y verificar que el entendimiento sea exacto, son piedras angulares en la construcción de la comunicación genuina; en lo cual, tanto emisor como receptor tienen la responsabilidad de hacerlo, ésto es, aclarando y clarificando (Satir, 1983).

Otra de las dimensiones de la comunicación la constituye la autodivulgación que Jourard (1971) define como el acto de revelar información personal a otro, lo que crea un sentimiento de confianza e intimidad. Nieto (1983) estima que la autodivulgación es la apertura del mundo íntimo para comunicar, verbal o no verbalmente a otro u otros, sentimientos de enojo, miedo, dudas, afecto, emoción o cualquier otra idea en la relación interpersonal. Por otra parte, Nina (1985) considera que la autodivulgación se da en una interacción social entre dos o más personas, se produce a través de una comunicación verbal y la información es de índole personal.

La autodivulgación constituye una variable importante para el desarrollo y establecimiento de una relación marital (Jourard, 1971), así como para la contribución en la satisfacción de los miembros de la pareja (Nina, 1991), debido a que al compartir la actividad del espacio interior con los demás, se conoce mejor a la otra persona y el desconocimiento se transforma en algo conocido, aspecto que se aprovechará para desarrollar relaciones nutricias (Satir, 1988).

Díaz Guerrero (1967) menciona que las parejas mexicanas autodivulgan más sobre sentimientos, emociones, gustos y necesidades; parece ser que para la díada conyugal mexicana es importante expresar afecto verbalmente al igual que intercambiar ideas sobre la relación en general.

En investigaciones realizadas por Jourard y Lasakow (1958) encontraron que las mujeres autodivulgan más que los hombres; sin embargo, Sermat y Smith (1973) estiman que son los hombres quienes divulgan más y hacen más preguntas que las mujeres. Estas inconsistencias pueden explicarse en base a factores de socialización, puesto que a los niños se les enseña a ocultar sus sentimientos y a ser poco expresivos; en tanto que a las niñas se les condiciona para ser expresivas emocionalmente (Nina, 1985). En estudios posteriores Nina Estrella (1991) menciona que para la mujer el divulgar no es algo relevante para su realización, ella sigue asumiendo una actitud pasiva y sumisa como consecuencia de factores sociales.

Factores de la comunicación

De acuerdo a Liberman, et. al. (1987) en el proceso de la comunicación se encuentran dos factores que determinan la interacción, afectividad y conocimiento en la relación de pareja, éstos son, el contenido y el estilo de la comunicación; el primero se refiere a los temas o áreas de interés sobre los que la pareja se comunica, la frecuencia o cantidad; en tanto que el estilo hace mención a la manera en que esa información se transmite. Para una comunicación efectiva es importante lo qué se dice y el cómo se dice.

El factor del contenido en la comunicación se refiere de acuerdo a Boland y Follingstad (1987) a toda aquella información verbal que contenga un mensaje; se caracteriza por analizar de qué temas platica la pareja entre sí, así como la cantidad o frecuencia con que éstos hablan.

Nina (1991) en un estudio sobre comunicación marital obtuvo doce áreas sobre las cuales la pareja se comunica:

1. Afecto.- información que da el cónyuge a su pareja respecto a sentimientos negativos o positivos hacia ésta.
2. Emoción.- información que expresa el estado de ánimo hacia su pareja o hacia sí mismo.
3. Familia extendida.- información que se da sobre la familia del cónyuge o sobre su propia familia.
4. Vida sexual.- información sobre aspectos de la vida sexual de la pareja.
5. Amistades.- información sobre sus relaciones con amistades propias y de su pareja.
6. Hijos.- información que se refiere a aspectos relacionados con los hijos.
7. Vida laboral.- información referente al trabajo fuera del hogar que cada cónyuge desempeña.
8. Relación marital.- información sobre creencias, actitudes y opiniones de la relación de pareja.
9. Vida diaria.- información que se expresa sobre eventos cotidianos, sociales y temas superfluos.
10. Expectativas.- opiniones o pensamientos sobre el futuro con la pareja.
11. Economía y tiempo libre.- información que se expresa sobre la distribución del dinero y el tiempo libre en la pareja.
12. Atracción.- información sobre el conjunto de cualidades que le agradan y hacen deseable al cónyuge.

En la misma investigación, Nina (1991) encontró que los cónyuges con menos de 5 años de casados hablan más con sus parejas sobre la relación marital, vida sexual, trabajo, sentimientos, emociones y disgustos; en tanto, que los cónyuges con 6 y 10 años de casados platican más sobre el tema de los hijos. Este reporte coincide con lo que Fernández y Sánchez (1993) reportan según las investigaciones, en las cuales se menciona que las parejas con más años de casados y mayor edad, son los que menos se comunican entre sí sobre aspectos personales.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) encontraron, en un estudio realizado en México, que los cónyuges sin hijos hablan más de aspectos de la vida sexual, trabajo, relación marital, sentimientos, emociones y disgustos; lo que muestra que la comunicación requiere ciertas condiciones básicas de interacción para su desarrollo, y que el tener hijos contribuye a que esto no se pueda dar. Satir (1983) considera que en los cónyuges que no tienen hijos existe una visión romántica de la relación, lo que hace necesario que se dediquen más tiempo a conocerse.

El factor del estilo, es decir, la forma de enviar el mensaje, es importante en el significado de la comunicación, pues el aspecto emocional que el mensaje

contiene no puede suponerse sólo con el contenido del mismo, sino además por el tono emocional, que puede ser de sorpresa, felicidad y admiración entre otros (Lieberman, et. al., 1987).

Nina (1991) estima que el estilo de comunicación refleja la calidad, exclusividad y satisfacción en la relación. Así mismo, White (1989) estima que los patrones efectivos de comunicación y resolución de conflictos están altamente relacionados con la satisfacción en el matrimonio.

Miller, Nunnally y Wackman (1976) describen cuatro diferentes estilos de comunicación verbal; el primero de éstos es sociable, amigable, juguetón y optimista, características esenciales para realizar las actividades ordinarias; el segundo estilo es demandante, persuasivo, competitivo, controlador, prejuicioso y tiende a etiquetar a los demás como abusadores e inconformes; el tercer estilo es reflexivo, explora, elabora, investiga, desea, propone y usa la habilidad de hablar para sí; el estilo cuatro es consciente, activo, congruente, responsable y expresa la intención de tratar un tema de manera abierta y directa con respecto a sí mismo, la pareja y a la relación.

Hawkins, Weisberg y Ray (1980) definieron cuatro estilos de comunicación: convencional, controlado, especulativo y sociable. Los dos primeros son cerrados en cuanto a que minimizan la experiencia del otro; mientras que los dos restantes son abiertos debido a que se interesan en el otro. Satir (1983) plantea cinco estilos de comunicación, el primero se aplica de tal forma para que la otra persona no se enoje, ya sea congraciándose, complaciendo o disculpándose; el siguiente estilo culpa para que la otra persona lo crea fuerte; suprarrazonar con el mensaje resultante es otro estilo de comunicación que además es frío y escaso de demostrar sentimientos; distraer a manera de ignorar la amenaza es particular del estilo cuatro; por último, el estilo cinco es denominado abierto y se caracteriza por presentarse en las relaciones libres, honestas y con pocas amenazas para la autoestima e inspiradoras de confianza.

Nina (1991) encontró cuatro estilos que son utilizados por la pareja para comunicarse, el estilo positivo en el que la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo; el estilo negativo que presenta conductas conflictivas, rebuscadas y confusas; el estilo reservado que no es expresivo al comunicar; y el estilo violento que se refiere a formas que pueden crear problemas en la comunicación de pareja. Los hallazgos demuestran que a menor años de casados, los cónyuges utilizan un estilo positivo en su relación marital, pero a medida que aumentan los años, el estilo que se adopta es el reservado; entre los seis y diez años de casados el estilo que se utiliza es el violento a excepción de las parejas sin

hijos, quienes continúan con un estilo positivo en sus comunicaciones. El empleo del estilo reservado conforme aumentan los años de casados se asemeja a lo que sucede a medida que las parejas son de mayor edad, pues las de menos de 25 años de edad asumen un estilo positivo, pero las de más de 30 se perciben con un estilo reservado. A nivel de pareja se encontró que cuando el hombre adopta un estilo de comunicación, cualquiera de los cuatro, la esposa hará uso del mismo estilo en la relación conyugal.

VIDA Y COMUNICACIÓN SEXUAL MARITAL

Sexualidad

Abordar el tema de la sexualidad humana, sus misterios, la fascinación por resolverlos y el saber sexual resulta ser una compleja empresa, la dificultad radica en sus características pues de acuerdo a Rubio (1994) la sexualidad es por sí misma una abstracción o manera de conceptualizar, es decir, de realizar formulaciones mentales ante realidades percibidas de nuestra existencia que, intentan ser capturadas por el entendimiento.

La sexualidad como realidad humana rica y compleja que engloba muchos aspectos, fundamental y decisiva en todo ser humano, se expresa en diferentes culturas con diferentes sistemas familiares y bajo diversos sistemas políticos y económicos, la creencia acerca de las emociones humanas y la religión intervienen en la visión de la sexualidad, de ahí, que las explicaciones en torno al tema adquieran distinto tinte según sea la cultura, sociedad, tiempo y espacio en el que se estudie, por ello, la siguiente revisión de las principales tradiciones religiosas que han permeado la forma en que la población mexicana concibe y vive la sexualidad. Las diferencias en los valores con relación a la sexualidad no sólo se encuentran al comparar culturas, sino también entre individuos pertenecientes a diferentes grupos económicos o étnicos, quienes incluso conviven como miembros de una misma sociedad. Tales diferencias resaltan la importancia de conocer las tradiciones grecolatinas y judeocristianas que constituyen una esencial influencia en la forma en la que vive la sexualidad la sociedad actual.

La historia muestra que las teorías y prácticas sexuales varían en grado sumo según la época y el lugar. Con anterioridad al año 1000 a. de C. se percibía a la mujer como una pertenencia personal, destinada a proporcionar placer sexual y a funciones de reproducción; por su parte, los hombres tenían derecho a gozar de relaciones sexuales con múltiples mujeres (Bullough y Bullough, 1976).

El Judaísmo basado en la Biblia hebrea como en el Talmud, concibe la sexualidad como una fuerza positiva y al sexo, como una actividad buena en sí y por ella misma, así como placentera y gozosa para ambos miembros de la pareja, y nunca restringida únicamente a fines de procreación. A pesar del respaldo respecto al goce y placer derivados de la actividad sexual en el marco del

matrimonio, el Judaísmo condenó ciertas conductas sexuales como el adulterio, las relaciones prematrimoniales, el incesto y la homosexualidad (Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

De acuerdo a la Filosofía naturalista, en la antigua Grecia consideraban a la actividad sexual como un placer que debía gozarse y aquellos que intentaban ser célibes fueron considerados con lástima. De acuerdo a Tannahill (1980) se fomentaron ciertas formas de homosexualidad masculina, por lo general, dentro de un contexto educativo en el que el varón adulto tenía encomendada la formación ética e intelectual de su pupilo, en tanto, las mujeres eran ciudadanas de segunda categoría. Sin embargo, cuando posteriormente Esparta, una ciudad griega con valores muy diferentes, conquistó Atenas, se erigió una filosofía de autodisciplina rígida que incluía la evitación del placer.

Durante el cristianismo se hizo un entretejido de concepciones griegas y judías de la sexualidad bajo la cual, se distinguía entre el eros o “amor carnal” y el ágape o “amor espiritual”, de los que el primero, con todos sus placeres mundanos era repudiado, mientras que el segundo era fomentado; en síntesis, el sexo era repudiado a menos que fuese dentro del matrimonio y sirviese para fines de procreación.

En otras partes del mundo como en la India, con el hinduismo, la sexualidad se concebía como una energía espiritual y se aprobaban casi todos los comportamientos sexuales, prueba de ello se observa en el Kamasutra, manual erótico de exposición de las técnicas sexuales y posiciones coitales. Así mismo, en China el sexo se estimaba como un acto de culto y veneración e incluso, como la senda que conducía a la inmortalidad (Bullough y Bullough, 1976).

Con la consolidación del poder de la Iglesia y el arraigo de la tradición cristiana en Europa, durante los siglos XII Y XIII, se promovió el amor cortés, moral y romántico, y se repudiaron los apetitos sexuales como opuestos al amor sagrado. Sin embargo, con el resurgimiento del humanismo y las artes en los siglos XVI y XVII, se presentó la distensión de las restricciones sexuales; por lo general, la Reforma protestante, encabezada por Martín Lutero, Calvino y otros dirigentes espirituales, se mostró más tolerante que la Iglesia católica en lo referente a las cuestiones sexuales haciendo desaparecer el estigma que se había impuesto al sexo, al cual se le aceptó dentro del matrimonio, restableciéndolo como un estado de alegría.

Mientras en los siglos XVI y XVII, al ocurrir el Renacimiento, se dio apertura al interés en el cuerpo humano, la sexualidad y las cuestiones sexuales,

en América colonial, procurando regresar a las enseñanzas del Antiguo Testamento, se condenaba la sexualidad fuera del matrimonio y se alentaba la solidaridad familiar.

Con la época victoriana, a mediados del siglo XIX, tuvo lugar un sentimiento arraigado de pudor aunado a la represión sexual, mismo que consistió en relegar el impulso sexual, canalizando la energía al trabajo y los grandes logros; sin embargo, posteriormente la ética victoriana resulto incapaz de conservarse a la par de una sociedad cada vez más movible, compleja y urbana.

Al doblar el siglo se empieza a investigar la sexualidad de forma más objetiva. Sigmund Freud demostró la vital importancia que tiene la sexualidad en la existencia humana; Havelock Ellis rebatió la idea de que la mujer decente no sentía apetencia carnal y subrayó el origen psicológico más que orgánico de numerosos trastornos sexuales. En la década de 1960 inicia la revolución sexual favorecida por cuatro factores : facilidad de conseguir píldoras anticonceptivas, el movimiento de protesta entre adolescentes y jóvenes adultos, el renovado auge del feminismo y una mayor franqueza en las conversaciones y manifestaciones de orden sexual (Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

La gran variedad cultural, social e histórica en cuanto a valores y técnicas sexuales y el grado de aceptación oficial o no de los diversos comportamientos sexuales, las variaciones en las prácticas y creencias del sexo, incluso los mitos y tabúes propios de cada sociedad constituyen el fundamento de pautas de conducta o puntos de referencia que tienen los individuos, es así, que las actividades, conductas, ideas, valores y las manifestaciones de la sexualidad dependen en gran medida de los fundamentos culturales y sociales. No obstante, a pesar de que todos los individuos tienen sentimientos, actitudes y convicciones en materia sexual, cada persona experimenta la sexualidad de forma distinta porque viene decantada por una perspectiva sumamente individualizada, personal y privada. De tal manera, no se puede comprender la sexualidad sin reconocer de antemano su índole pluridimensional (Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

El concepto acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer y de los papeles sexuales a desempeñar, ésto es, la categorización social de las conductas que son deseables para un individuo mientras no lo son para otro (Gayou y Mazin, 1990) constituyen el fruto de un aprendizaje que comienza con la socialización del individuo y se refuerza por las experiencias del adulto bajo la presión social del grupo al que se pertenece y con el marco de una cultura y demandas del conglomerado social y el devenir histórico.

Al discriminar las grandes categorías genéricas inicia un trabajo infinito de identificación y discriminación de todo el aparato humano al que pertenece. Ehrlich (1994) menciona que al niño varón se le proporcionan mensajes que le indican que puede ser agresivo en su juego, demandante de atención inmediata e indiferente a las tareas del hogar. Por lo que respecta a la mujer, ella aprende que fue puesta en el mundo para hacer feliz a su hombre, por lo que cocina, limpia y satisface los diferentes deseos de su esposo, así mismo, también se le enseña a negar sus propios deseos y necesidades.

Gayou y Mazin (1990) aluden a la vieja idea de sexo débil como etiqueta identificadora de la mujer y de sexo fuerte para el hombre, aunados además, a conceptos de pasivo y activo respectivamente, esta visión implica que al varón se le conciba como emprendedor, tenaz, agresivo, generador de la fuerza motriz de la familia y de la sociedad, razón, inteligencia, portador de energía y modelo a imitar. Por otro lado, la mujer es visualizada como expectante del mundo que la rodea y de sí misma, sumisa y utilizada como fábrica de vida, apoyo y centro gravitacional del núcleo familiar.

El establecimiento arbitrario de las posibilidades de uno y otro sexo en base a una supuesta debilidad física en la mujer y mayor fuerza en el hombre, que definen estereotipos de pasivo y activo, imprimen en el papel sexual una fuerza restrictiva que en la sexualidad repercute como limitante de la expresividad responsiva de los individuos. Históricamente al varón le es asignado el rol de responsabilidad sexual, fuente de todo conocimiento o experto sexual, en tanto, a la mujer se le ha negado algún rol sexual a no ser el de aceptación o receptáculo seminal, se ha presupuesto su carencia de sensaciones sexuales, de tal manera, el hombre ha continuado siendo el árbitro entrenador y maestro en los asuntos personales (Masters y Johnson, 1974).

La acción cultural de tradicionales conceptos erróneos respecto a los mencionados papeles sexuales que hombre y mujer deben desempeñar constituyen factores externos por los que la respuesta sexual se ha visto perjudicada. De acuerdo a Lerer (1994) la situación de insatisfacción se origina cuando la mujer condicionada durante siglos para evitar hablar de su cuerpo y de temas sexuales no se anima a hacerlo con su pareja, ni a explicarle sus deseos; por su parte, el varón, apoyado justamente en ese mismo condicionamiento, es proclive de interpretar como crítica o ataque en su hombría los comentarios de su esposa cuando ella se anima a hacerlos, en otros casos, seguirá viviendo sin interesarse en el problema.

A pesar de que existe la vieja historia de que la mujer quiere intimidad y el hombre quiere sexo, ambos, mujer y hombre, anhelan la experiencia de la confianza, la ternura y la aceptación que surge cuando el amor fluye. Por lo tanto, la mujer como el hombre tienen la misma capacidad para amar, enamorarse y establecer relaciones perdurables que incluyen la relación sexual como parte importante de la pareja (Padilla, Gómez y Espejel, 1989). No obstante, como mencionan Giberti y La Bruna (1993), históricamente ha sido obvio que el derecho al ejercicio de la vida sexual no es equivalente para hombres y mujeres, afirmar lo contrario significa una trampa ya que no puede hablarse de igualdad de derechos en tanto y en cuanto ambos géneros no partan de igualdad de oportunidades, ni de historias vitales semejantes, ni de antecedentes culturales siquiera parecidos.

Dimensiones de la sexualidad

Sin olvidar los fundamentos históricos y sociales del legado sexual Masters, Johnson y Kolodny (1987) proponen ampliar el conocimiento de la sexualidad al abordarla desde la perspectiva biológica, psicosocial, conductual, clínica y cultural, aspectos interactuantes en todo el plano de la vida.

Dentro de la dimensión biológica se incluyen los factores biológicos que controlan el desarrollo sexual desde la concepción hasta el nacimiento, así como la aptitud para procrear después de la pubertad. Este plano biológico afecta el deseo, prestación sexual, la satisfacción de la relación amorosa, así mismo, los efectos de la excitación sexual como la aceleración del pulso, la respuesta de los órganos sexuales y la sensación de calor y hormigueo en todo el cuerpo.

Factores psicológicos como son las emociones, ideas y personalidades, conjugados con elementos sociales como lo es la influencia recíproca entre personas, ponen de relieve la dimensión psicosocial de la sexualidad, la cual da luz de aspectos como la identidad sexual o de género de un individuo y las actitudes hacia el sexo, mismas que se configuran por fuerzas psicosociales pues la colectividad las regula mediante normas, prescripciones y presiones parentales y de los grupos de individuos de la misma edad.

La dimensión cultural se refiere a los esquemas de valores elaborados y compartidos por los pueblos, quienes dictan el concepto de lo moral o correcto de la conducta sexual para su comunidad, no obstante, cabe mencionar la inexistencia de un sistema de valores universal con carácter universal, ni de un código moral indiscutiblemente justo y aplicable para todos los hombres.

Lo que las personas hacen y la explicación de cómo y por qué obran de cierta manera son aspectos que se incluyen dentro de la dimensión conductual , en la cual se ha de tener cuidado de evitar el enjuiciamiento del comportamiento sexual entre lo que es “normal” y “anormal” a partir de principios morales y experiencias personales.

Los impedimentos que pueden disminuir el placer o la espontaneidad del contacto íntimo, como lo son menoscabos físicos por enfermedad, lesiones, drogas; emociones como el miedo, la ansiedad, la culpa, la depresión y los conflictos de orden convivencial son examinados por la dimensión clínica de la sexualidad con el objetivo de permitir al individuo gozar de un estado de salud y dicha sexual.

Vida sexual en la pareja

La sexualidad es una realidad de la persona que se refiere a ella como globalidad y que está al servicio de la relación interpersonal, constituye una dimensión comunicativa y ello desde la intracomunicación - aceptar, asumir , integrar lo sexual en uno mismo - y la intercomunicación - tomar en consideración al otro como otro- (Vilchez, 1985).

Esta realidad total afecta lo biológico, psicológico, social, comunicativo y ético de toda persona. Vilchez (1985) estima que si bien esta realidad siempre es importante lo es más tratándose del matrimonio, ésto como dimensión bien asumida, madura, como expresión de la persona, como vehículo y signo de la comunicación interpersonal, del amor y de la entrega mutuos, como práctica y ejercicio espontáneo y habitual, como integrante de la realidad que es y constituye el matrimonio.

La vida sexual de la pareja constituye tan sólo una de las hebras que forman el cordón conyugal, pero está inextricablemente unida con las otras hebras que mantienen unida a la pareja. Cuando una de estas hebras se desgasta es preciso identificarla y reforzarla para que la relación no se deshilache y se deshaga, aunque a veces, la única hebra a reforzar es la sexual (Sager, 1980).

La sexualidad y la satisfacción que exista en la expresión de la misma, como variable integrante del fenómeno de la satisfacción marital, ha llegado a ser considerada como un sensible sismógrafo que registra la calidad del clima conyugal (Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990) o como un espejo de la relación personal (Conde, 1991).

Masters y Johnson (1974) estiman que el funcionamiento sexual desempeña un papel vital incluso decisivo en el matrimonio y en la vida, si hay éxito en la expresión sexual, si en el lecho conyugal existe una relación eficiente además del placer y la satisfacción física, se tiene entonces, una firme base hogareña, un lugar donde se pueda sin riesgo ventilar y discutir los problemas que en el momento tengan mayor importancia. Con la seguridad de un funcionamiento sexual se dispone de seguridad emocional, sin lo cual un matrimonio puede sobrevivir, pero con relativa pobreza.

La sexualidad ha sido vinculada al buen funcionamiento de la satisfacción marital (Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera) y a considerársele uno de los pilares más importantes (Reyes, Cortés, Díaz-Loving y Rivera, 1996) debido a que no puede existir una unión feliz sin que ésta se encuentre acompañada de una relación sexual satisfactoria, objetivo que está hoy inscrito entre los objetivos primordiales de la pareja Tordjman (1981, citado por Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990).

La intimidad en la pareja es concebida por McCary y McCary (1983) como el involucramiento del cuerpo, la mente y las emociones, para cuya evolución el tiempo y la privacidad constituyen requerimientos básicos que proveen la oportunidad del desarrollo de los cinco componentes básicos de la intimidad : selección de la otra persona para establecer una relación más cercana ; mutualidad en esa selección; entendimiento y comprensión recíproca que a su vez, permiten la confiabilidad y posibilitan la expresión de la intimidad con la aceptación incondicional del otro y el florecimientos de ambos cónyuges que experimentan deleite o gozo (Calderone, 1972, citado por McCary y McCary, 1983). En la intimidad la pareja se está constantemente diciendo sin palabras : gozo contigo en su totalidad y te deleitas en mí y, puedo y deseo y quiero expresar este gozo en tales y tales formas.

Fujimoto (1972, citado por McCary y McCary, 1983) estima que la verdadera intimidad sexual se traduce en el coito que puede emplearse en un primer nivel como una experiencia estrictamente física, una forma momentánea de comunicación o de autoidentificación; en un nivel más elevado hay cierto grado de compartimiento mental y de comunicación verbal que se mezcla con la experiencia física; y en el nivel más alto de sexualidad, las sensaciones físicas y las emociones se expresan libremente y se fusionan con la empatía y la sensibilidad hacia el compañero.

Conde (1991) afirma que la conducta sexual es y debe ser la expresión de las personalidades individuales de los compañeros sexuales en la que cada uno

está atento a los deseos del otro, encuentra placer en agradarlo, de tal manera, hombre como mujer necesitan saber que su cónyuge los valora, necesita y desea. De acuerdo a Masters y Johnson (1975; citados por McCary y McCary, 1983) el sexo quitado de la influencia positiva de la personalidad total puede ser monótono, aburrido, carente de estímulo y posiblemente exento de toda existencia y materialización. Los mismos autores mencionan que la sexualidad ha de manifestarse bajo tres formas : primera, cada compañero confirma que el otro es admirado, deseado y apreciado como ser humano capaz de sexo; segundo, cada uno confirma que el compañero no es un monstruo sexual en sus deseos y ejecución sexuales, que cada uno comparten en la universalidad del sexo; tercero, se le asegura que lo que comparten sexualmente es especial y único.

Comfort (1981) define la relación sexual de la pareja como el vínculo entre dos personas atraídas por un mutuo sentimiento de afecto del que ambos saldrán aliviados de sus necesidades, gratificaciones y dispuestos a volver a empezar. De acuerdo al mismo autor, la satisfacción de la conducta sexual conyugal está determinada por cuatro componentes : que ambos gocen; que nadie salga perjudicado; nada este relacionado con la ansiedad; y nada, ni nadie coarte los fines de placer y satisfacción que se buscan.

De acuerdo a Masters y Johnson (1974) existen tres elementos que contribuyen al funcionamiento y satisfacción sexual en el matrimonio: conocimiento, comodidad y elección; es decir, saber y decidirse a hacer preguntas y aprender en lo referente al sexo; estar cómodo con lo que se aprende y se sabe y, elegir lo que es adecuado para establecer una relación sexual perdurable. Los mismos autores enfatizan la importancia de estar sensualmente cerca, tocarse, olerse, acariciarse, mirarse, explorarse con los ojos y las manos desde la cabeza a los pies, sin exigir más que placer mutuo.

Klemer (1987; citado por Conde Reyes, 1991) opina que la relación sexual satisfactoria depende del ajuste sexual que la pareja obtenga entre sí. El ajuste implica el progreso hacia algún nivel de interacción nueva y mejor para cada uno de los cónyuges, así como entender las actitudes y expectativas del otro, además, es la combinación de expectativas de ambos miembros de la pareja en un sólo patrón de sexualidad aceptable para la misma.

Ehrlich (1994) estima que el ajuste sexual se ve favorecido por la sensibilidad a los detalles del juego sexual, detalles que incluyen palabras y conductas que reflejan consideración e interés, como son considerar las necesidades del otro, ternura, estimulación verbal, caricias, de tal manera, que hacer el amor sale de la recámara para abarcar conductas como tomarse de la

mano mientras la pareja camina o ve la televisión, un beso, abrazos espontáneos, el cariño y el respeto por el otro también se incluyen.

Lerer (1994) llega a la conclusión de que para amar primero es preciso amarse y para ello, propone conocer el propio cuerpo, conocer las zonas que se aprecian y aquellas que se esconden, señala que en la actividad no hay misión que cumplir, ni “performance”, sólo es un juego donde no se pierde, ni se gana, sólo se disfruta el encuentro consigo mismo. La autosensibilización y el autoconocimiento consisten en encontrar la disposición interna para escuchar a cada uno de los receptores u órganos de los sentidos, es explorar el erotismo y las posibilidades que cada uno tiene para vivirlo de forma personal. La insatisfacción con respecto a la relación sexo genital puede reducirse estableciendo y manteniendo una comunicación fluida entre ambos miembros de la pareja.

Nosotros somos cuerpo, a través de éste somos, nos hacemos presentes, sentimos, percibimos, nos expresamos, nos relacionamos, nos comunicamos y, factor para una verdadera realización consiste en asumir plenamente la corporeidad, la sexualidad, ser normales desde la espontaneidad y reconciliarse con las propias dimensiones (Vilchez, 1985). Sin embargo, como mencionan Giberti y La Bruna (1993) históricamente se ha presentado una concepción del sexo maliciosa, represora y mutilante que lleva a concebir los cuerpos como fuente de pecado e infortunios.

A pesar de la importancia de la intimidad, mucha gente, más que asumir actitudes activas y participativas en las relaciones interpersonales, las evita reprimiendo sus sentimientos, jugando roles pasivos y buscando la manera de complacer siempre a los otros; sin embargo, la más formidable de todas las barreras puede ser el temor, especialmente el temor al rechazo (McCary y McCary, 1983).

Comunicación sexual

Las relaciones sexuales en el matrimonio representan una parte vital de la relación entre hombres y mujeres, esta experiencia compartida por la pareja se forja y desarrolla mediante una comunicación efectiva, por consiguiente, entender cómo comunicarse en forma debida constituye la piedra angular de las relaciones interpersonales y sexuales.

Lederer y Jackson (1968; citados por Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990) estiman que un alto grado de satisfacción sexual entre la pareja requiere un semejante grado de comunicación colaborativa como cualquier otro

tipo de conducta intercambiada entre la pareja. Por su parte, Vilchez (1985) opina que la vida de matrimonio y también de familia no va bien si la comunicación sexual no se vive de forma acertada, madura y gratificante para la persona, por lo tanto, la comunicación sexual representa notable importancia para el matrimonio que, no puede fallar seriamente sin que éste haga crisis o se resquebraje.

Desde el punto de vista de Satir (1983) para llegar conjuntamente a resultados de éxito, desde cumplir con el trabajo de la vida cotidiana y ocuparse de poner el pan en la mesa, hasta ser capaz de gozar de relaciones sexuales que satisfagan a los dos participantes, la gente necesita medios para completar lo más posible su comunicación.

La comunicación sexual constituye por lo tanto, una profunda fuente de enriquecimiento para la pareja, pues a medida que los esposos exploran sus sentimientos y fantasías, pueden llegar a una comprensión que los haga sentir y parecer como si ambos seres fueran uno mismo. Hablar de sexo puede ser tan estimulante como una caricia debido a que las palabras apoyadas por sentimientos sinceros despiertan la sensación de seguridad que se busca y que permite que los cónyuges pueden aprender lo que el otro en realidad desea (Conde, 1991).

Masters y Johnson (1974) consideran que la pieza angular de un comportamiento sexual efectivo es la fluidez y libertad de la comunicación, tanto verbal como no verbal, entendida ésta como forma de cooperación entre los miembros de la pareja. Esta cooperación recíproca en la pareja consiste en que cada uno comunique confiada y abiertamente las propias necesidades sexuales a su pareja o cónyuge y que, esencialmente, no se presuponga jamás que se conocen las necesidades propias y del compañero, o bien, que se intente controlarlas.

Ehrlich (1994) estima que las parejas que han desarrollado sus propios hábitos y gustos, se guían por sus intereses y se permiten todo lo que a ambos les estimule, constituyen parejas sexualmente satisfechas. Este grado de gratificación sexual depende de la habilidad de cada miembro de la pareja para pedir y describir lo que es personalmente más satisfactorio. Resulta obvio que para lograr tal diálogo se requieren formas apropiadas de hablar y comunicarse.

Liberman, et. al. (1987) proponen el término de reciprocidad para referirse a la capacidad de ser sensible a los anhelos, deseos y necesidades en la relación, para lo cual es requisito que los miembros de la diada estén convencidos que hacer valer las necesidades propias y las del compañero es una contribución

constructiva y positiva para la unión. Aprender a pedir gratificaciones directamente favorece a hacer más probable que las peticiones no se den por supuestas y se construya una reciprocidad positiva. De no cubrirse las necesidades, la insatisfacción es inevitable, por el contrario, cuando el complacerse mutuamente es el principal objetivo, el matrimonio llega a revivir y renace el amor.

Tordjman y Comfort (1981; citados por Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990) señalan la importancia de reconocer que cada individuo difiere del otro por la especificidad del apetito, su comportamiento y trayectoria sexual, así como de necesidades y capacidad de satisfacción, por ello, la precisión de saber negociar los deseos y rechazos a través del diálogo. De tal manera, la armonía de la pareja exige que cada miembro, por medio de una sincera y libre comunicación, se interese por las necesidades del otro, ésto es, se establezca y mantenga una comunicación con la pareja acerca del sexo y el amor.

Hablar ampliamente sobre los sentimientos sexuales, es decir, las formas específicas de expresión sexual, gustos y disgustos, requiere ser franco y al mismo tiempo, tener tacto y suavidad para abordar estos temas. El costo por el trabajo al hacerlo puede ser alto, pero la recompensa no sólo se recoge a través de mejores actos sexuales, sino en la conciencia de que es importante para la pareja aprender a trabajar conjuntamente en busca de metas y satisfacciones (Fine y Kusnitz, 1988).

Según O'Neill y O'Neill (1976) cuanto más abierto y receptivo se sea respecto al cónyuge, más libres serán las relaciones y, mayor debería ser el goce sexual para ambos. A través de la comunicabilidad sincera, combinada al respeto mutuo y los sentimientos y necesidades de ambos; cada miembro de la pareja adquiere mayor fragilidad sexual del otro. La confianza recíproca le permitirá a la diada conyugal coincidir sexualmente para expresar plenamente todos los sentimientos y emociones que se comparten.

Masters y Johnson (1974) proponen que la pareja debe aceptar la responsabilidad mutua en la alcoba, lo cual implica, la disposición para transmitir y recibir, ésto es, ser responsable de sí mismo, de la comunicación plena de los propios deseos sexuales y de la expresión física de los impulsos; además, la responsabilidad de “sintonizar la misma longitud de onda en que se comunique la pareja y, prestar la cooperación necesaria para que el compañero pueda satisfacer sus necesidades sexuales”.

Cuando se asume la responsabilidad de comunicar las necesidades propias y del compañero en la relación sexual, la pareja se enriquece y se alcanza un mayor gozo, dado que cada uno aporta la confianza y la libertad de orientar al otro en forma explícita (Bernhard, 1991). Esta responsabilidad solicita conocer el propio cuerpo, la forma en que reacciona ante diferentes estímulos y lo que resulta desagradable, para con ello, participar activamente en lo que resulta gratificante y evitar lo que no lo es. De igual manera, implica conocer los prejuicios, actitudes y expectativas respecto a la satisfacción sexual que cada miembro de la díada conyugal presenta, así como, saber manejar los tabúes de cada miembro de la pareja sin perder de vista que lo que puede ser prohibitivo, con libertad y conocimiento, puede convertirse en una experiencia apetecible y satisfactoria.

Masters y Johnson (1974) señalan que a pesar de la importancia de la comunicación sexual, la mayoría de las personas se sienten muy vulnerables e inseguras en relación con su propia sexualidad, de ahí, que sea raro que éste sea un tema sobre el cual tengan lugar comunicaciones significativas. Ehrlich (1994) apunta que un desafortunado y gran número de parejas empieza el matrimonio con tensión, sintiéndose inadecuados y lastimados dada la dificultad o renuencia que tienen para hablar acerca de sus necesidades, deseos e inhibiciones sexuales. La incomodidad para comunicar los propios placeres y disgustos sexuales, es decir, lo que causa satisfacción y causa incomodo, generalmente se origina en una educación sexual inadecuada. No haber tenido oportunidad de discutir acerca del sexo en la infancia y la adolescencia hace que el tema del sexo esté rodeado de ansiedad y vergüenza (Herrasti, 1989; citado por Conde, 1991; Ehrlich, 1994). Klemer (1987) considera que los complejos sentimientos de calidez creados de forma única durante las primeras etapas de la vida, y que más tarde brotarán en la relación de pareja, suele depender el éxito o fracaso de la relación sexual.

Incorporar en la relación de pareja un sistema de comunicación que garantice el diálogo sobre la sexualidad puede activarse mediante algunas reflexiones y un poco de práctica. Masters, Johnson y Kolodny (1987) mencionan algunos aspectos a tomar en cuenta:

- Hablar con el compañero sobre cómo y cuando les resultaría más cómodo discutir detalles de su vida sexual.
- Evaluar la conveniencia de utilizar libros u otro material idóneo para establecer el diálogo, reconociendo además, los hábitos y necesidades propios de la pareja.

- Emplear un lenguaje yoico al hablar de cuestiones sexuales, evitando culpar al compañero de las pautas de respuesta sexual.
- No inferir que si la pareja rechaza un tipo de actividad sexual, que se considera podría ser placentera, se está rechazando al compañero que la propone y no a la actividad.
- Considerar que los sentimientos y preferencias sexuales propios y del compañero, cambian de vez en cuando y, que repetir las mismas caricias una y otra vez, puede llegar a ser monótono y hasta molesto.
- No menospreciar la vertiente no verbal de la comunicación sexual, pues éstos mensajes son más elocuentes que las palabras, debido a que a menudo es difícil expresar con palabras cuáles son las preferencias exactas, existe la posibilidad de tomar la mano de la pareja y mostrarle cuál es el gusto para ser acariciado, suave, pausada o vigorosamente, este mensaje además de ser yoico evita al compañero tener que adivinar lo que le gusta a su pareja.
- No esperar a que todo resulte siempre perfecto. Las relaciones íntimas se deterioran si los componentes de la pareja esperan que cada vez que hacen el amor resulte ser una experiencia inolvidable, pletórica, de arrebatos y pasión. Es importante reconocer que las sensaciones físicas, así como el estado de ánimo, fluctúan y que por lo tanto, el lance sexual puede ir desde el éxtasis hasta el fracaso. En otros casos, lo más práctico es hablar en pareja para asegurarse de que ambos albergan expectativas realistas en cuanto al sexo y no quimeras que pueden degenerar en frustración.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

Considerando que la literatura describe que dentro del fenómeno de la satisfacción marital la comunicación sexual representa una variable determinante en el funcionamiento del sistema diádico conyugal, el propósito del presente trabajo consiste en desarrollar y validar una escala de comunicación sexual verbal y no verbal para la cultura mexicana.

Tomando en cuenta que la comunicación sexual constituye una de las hebras más importantes de la satisfacción conyugal, contar con una escala que la mida, representa una herramienta significativa tanto en la definición de sus características, como en la consecuente elaboración de estrategias de intervención.

El trabajo presenta como objetivos adicionales la realización de un análisis que examine si existen diferencias entre hombres y mujeres casados, en cuanto a la escolaridad, edad y tiempo de vivir en pareja.

Conjuntamente a los objetivos mencionados se realiza el análisis de la relación existente entre la comunicación sexual de las parejas y su satisfacción marital, para lo cual se empleó el siguiente instrumento:

Inventario Multifacético de Satisfacción Marital

Este instrumento, realizado y validado con población mexicana en 1994 por Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, consta de 48 reactivos de respuesta cerrada tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de "Me disgusta mucho" con valor de (1) a "Me gusta mucho" que representa el valor (5). El inventario está constituido por 6 factores :

- Factor 1 : Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.
- Factor 2 : Área físico - sexual que se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

- Factor 3 : Reactivos de organización y funcionamiento que hacen referencia a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.
- Factor 4 : Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas del hogar.
- Factor 5 : Corresponde al área de diversión e indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.
- Factor 6 : Es el área de los hijos y se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos **ANEXO 1**.

En el presente estudio se examina si la comunicación sexual en las parejas presenta diferencias de acuerdo al sexo, la escolaridad, la edad y el tiempo de vivir en pareja; así mismo, si la comunicación sexual tiene efecto sobre la satisfacción marital de la díada conyugal.

O B J E T I V O S

Los objetivos que se cubren con el desarrollo del presente trabajo son:

- Desarrollar y validar una escala que mida la comunicación sexual.
- Determinar si existen diferencias entre hombres y mujeres casados, respecto a la comunicación sexual, en cuanto a la escolaridad, edad y tiempo de vivir en pareja.
- Analizar la relación entre la satisfacción marital y la comunicación sexual de las personas casadas.

MÉTODO

a) Sujetos

La muestra del piloteo estuvo constituida por 200 personas casadas, hombres y mujeres del Distrito Federal que llevaban conviviendo con su pareja por lo menos un año. Las edades de las personas fluctuaron entre los 18 y los 55 años, con un rango de escolaridad de primaria a licenciatura y con una vida en pareja de 1 a 30 años. La escala final se aplicó a 100 personas con las características de la muestra piloto. Se consideraron personas casadas aquellas que se encontraban viviendo bajo el mismo techo con su pareja. La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico o dirigido con muestreo accidental o de sujetos voluntarios y por cuota.

b) Material

- Se aplicó un cuestionario con los siguientes datos personales: sexo, edad, escolaridad, tiempo de vivir en pareja, número de hijos, edad del hijo mayor y del hijo menor.
- Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994)
- Escala de Comunicación Sexual que se construyó en base a los lineamientos de tipo Likert (Kerlinger, 1973) con cinco opciones de respuesta que van de "Poco" cuyo valor es de (1) a "Mucho" opción de respuesta con valor (5).

c) Procedimiento

- *Diseño de Investigación:*

Estudio *ex post - facto*, transversal y descriptivo - correlacional. El diseño es factorial 2 x 4 x 3 x 4, Sexo (Hombre - Mujer), Escolaridad (Primaria - Secundaria - Preparatoria - Profesional), Rango de Edad (18-30, 31-37, 38-55) y Rango de Unión (1-7, 8-12, 13-18, 19 o más).

- Definición de Variables:

a) Conceptual

• Satisfacción Marital:

Grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal (Pick de Weiss y Andrade-Palos, 1988).

• Comunicación Sexual:

Expresión en un lenguaje verbal y no verbal de las propias necesidades, sentimientos, gustos, deseos, expectativas y satisfacción sexuales, así como ser receptivo a los de la pareja.

b) Operacional

• Satisfacción Marital:

Puntaje obtenido por el sujeto en el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, entendiendo que a mayor puntaje, mayor será la satisfacción marital.

• Comunicación Sexual:

Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Comunicación Sexual, considerando que a mayor puntaje obtenido en la escala, mayor será la comunicación sexual.

- Método de trabajo:

ETAPA I

a) A partir de la revisión teórica se elaboró un banco de reactivos referentes a la comunicación sexual.

b) Los reactivos fueron sometidos a juicio experto para obtener la validez de contenido que consiste en verificar que los reactivos midan lo que se pretende medir. Este procedimiento consistió en someter a juicio los reactivos por expertos en el tema, quienes los evaluaron e hicieron correcciones y modificaciones al respecto. Los jueces calificaron de 0 a 100% la relación de cada reactivo con la comunicación sexual. Se seleccionaron aquellos reactivos con una media aritmética arriba de 75 %.

c) Los reactivos seleccionados constituyeron la Escala de Comunicación Sexual de acuerdo a los lineamientos de tipo Likert (Kerlinger, 1973).

ETAPA II

- a) La Escala de Comunicación Sexual se aplicó a 200 personas casadas con las características de la muestra definida.
- b) Se hizo una prueba t de Student para verificar la discriminación de los reactivos.
- c) Se llevaron a cabo correlaciones de Pearson para verificar la confiabilidad de cada reactivo a nivel individual y de éstos con respecto a la escala.
- d) A los reactivos cuya correlación fue mayor a .45 se les realizó un Análisis de Factor de componentes principales para obtener la validez de constructo y explorar la estructura de la escala.
- e) Se realizó la rotación varimax para clasificar los reactivos en cada factor considerando en cual de éstos presentaba mayor peso factorial y mejor congruencia conceptual. Solo se aceptaron en cada factor reactivos con carga factorial mayor a .40.
- f) Se realizó el Alfa de Cronbach para cada uno de los factores a fin de obtener su respectiva confiabilidad.
- g) En base a los resultados de las pruebas estadísticas que se realizaron, es decir; valor t, coeficiente de correlación, carga factorial y nivel de confiabilidad; se seleccionaron los reactivos que constituyen la Escala de Comunicación Sexual.

ETAPA III

- a) Se aplicó la Escala de Comunicación Sexual a 100 personas casadas con las características de la muestra definida, de acuerdo al siguiente diseño factorial 2 x 4 x 3 x 4, Sexo (Hombre - Mujer), Escolaridad (Primaria - Secundaria - Preparatoria - Profesional), Rango de Edad (18-30, 31-37, 38-55) y Rango de Unión (1-7, 8-12, 13-18, más de 18 años).

A cada sujeto se le solicitó su colaboración voluntaria, indicándole que la información proporcionada sería de carácter confidencial y anónima. A cada sujeto se le aplicaron los siguientes instrumentos:

- Cuestionario de datos personales
- Inventario Multifacético de Satisfacción Marital

- Escala de Comunicación Sexual

En esta etapa se realizaron los siguientes análisis estadísticos:

- a) Correlación de Pearson para analizar la relación existente entre el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital y la Escala de Comunicación Sexual.
- b) Análisis de Varianza entre los factores de la Escala de Comunicación Sexual con las variables sexo, escolaridad, edad y tiempo de vivir en pareja.

RESULTADOS

ETAPA I

En la revisión teórica la intimidad sexual está definida como satisfactoria en cuanto incluya el reconocimiento de que en ella están involucrados sentimientos, emociones, sensibilidad, sensualidad y hasta inteligencia (O'Neill, 1972; citado por Preciado, 1990). Este concepto implica la certidumbre de que los miembros de la pareja difieren en sus necesidades y capacidad de sentirse satisfechos, por lo cual se ha de estimar el término de reciprocidad (Liberman, et. al., 1987) que significa la capacidad de ser sensible a los anhelos, deseos y necesidades de la pareja. Por lo tanto, la comunicación sexual representa expresar y ser receptivo a las necesidades, sentimientos, gustos, deseos, expectativas y satisfacción sexuales. En este concepto se incluyen cinco temas relevantes sobre los cuales es importante comunicarse tanto verbal como no verbalmente, tales temas se definieron de la siguiente manera (Dorsch, 1985; Rosello, 1980; Warren, 1991):

- **SENTIMIENTO:** Experiencia o disposición afectiva con referencia a un objeto, persona o idea abstracta, su carácter es circunstancial o constante y prolongado.
- **GUSTO:** Característica de lo atractivo o que causa placer, en tanto que su opuesto, es una característica de un estímulo o situación de la que resulta dolor o desagrado.
- **EXPECTATIVA:** Actitud caracterizada por la atención prospectiva hacia sucesos futuros basados en experiencias anteriores, pero con cierta tensión de incertidumbre.
- **DESEO:** Impulso o propósito que se refiere a algo que falta o de lo que se carece y que esta asociado a la idea y esfuerzo para su consecución.
- **SATISFACCIÓN:** Esta caracterizada por un sentimiento de agrado que resulta de la realización de lo que se deseaba.

Para cada uno de los temas se elaboraron reactivos que evaluaron la comunicación en dos aspectos, la expresión y la recepción del mensaje – LE

DIGO, ENTIENDO – transmitido tanto en la dimensión verbal como en la no verbal. Con las características mencionadas, la escala inicial quedó constituida por ochenta reactivos , de los cuales treinta y ocho fueron de contenido verbal y cuarenta y dos de contenido no verbal.

A fin de obtener la validez de contenido, la escala inicial fue sometida a jueceo, procedimiento que consiste en evaluar que los reactivos están midiendo lo que se pretende medir. Los reactivos son sometidos a juicio por expertos en el tema con el propósito de que emitan su opinión sobre la relación de cada reactivo con la propiedad en cuestión (Kerlinger, 1973), en este caso, la comunicación sexual.

Los jueces que evaluaron los reactivos fueron siete psicólogos de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y de la Facultad de Psicología de las áreas clínica y social, con experiencia en el trabajo terapéutico con parejas y la investigación psicosocial. Cada juez calificó de 0 a 100% el grado de relación que presentaba cada reactivo con el concepto de comunicación sexual.

Para cada reactivo se obtuvo la media aritmética de las puntuaciones otorgadas por los siete jueces, seleccionándose solo aquellos cuyo valor obtenido fue igual o mayor a 75 % . En base a esta selección, de los ochenta reactivos, quedaron 49, de los cuales 37 fueron de contenido verbal y 12 de contenido no verbal. La escala piloto quedó conformada por los reactivos seleccionados, pero dispuestos al azar y con la estructura de tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de NUNCA con el valor (1), CASI NUNCA (2), A VECES (3), CASI SIEMPRE (4) y SIEMPRE (5). Además se incluyeron datos personales como sexo, edad, escolaridad, número de hijos y tiempo de vivir en pareja.

ETAPA II

La escala piloto se aplicó a una muestra de 200 personas, de las cuales 94 fueron hombres y 106 mujeres con un rango de edad de 18 a 55 años, con niveles de escolaridad de primaria a licenciatura, con dos hijos y once años de vivir en pareja en promedio. La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico con muestreo accidental con un solo criterio de inclusión: que las personas fueran casadas, entendiendo este criterio como el que llevasen viviendo con su pareja bajo el mismo techo por lo menos un año.

Con los resultados de la aplicación preliminar se hizo una prueba t para determinar la discriminación de los reactivos. En la prueba todos los reactivos fueron discriminativos con un nivel de significancia de $p < .001$.

Para revisar la consistencia de la escala, así como la confiabilidad individual de cada uno de los reactivos y de éstos con respecto a la escala en su totalidad, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson. En esta prueba los reactivos mostraron valores mayores a .49 y de hasta .80 con $p < .001$ **ANEXO 2**.

Se realizó un análisis factorial de componentes principales y rotación varimax con el fin de conocer las áreas que componen el constructo de comunicación sexual e iniciar el proceso de validez de constructo. El análisis mostró siete factores con eigenvalue mayores a 1, cinco de los factores fueron de la subescala verbal y dos de la subescala no verbal, mismos que explican el 67.1% y el 61% de la varianza respectivamente. De la realización de la rotación varimax, solo se aceptaron los reactivos con peso factorial mayor a .40, proceso con el que se definió la constitución de cada factor considerando su carga factorial, así como su congruencia conceptual.

SUBESCALA VERBAL

FACTOR I: Agrado sexual verbal.- Contempla reactivos referentes a la comunicación de aquello que gusta a la pareja o que resulta agradable o placentero de su vida sexual.

FACTOR II: Recepción al deseo sexual verbal.- Reactivos de recepción de lo que la pareja expresa en relación a lo que se desea o quiere sexualmente.

FACTOR III: Expresión del deseo sexual verbal.- Corresponde a reactivos que manifiestan la expresión de lo que se desea en el área sexual.

FACTOR IV: Desagrado sexual verbal.- Es el área que incluye reactivos respecto a la comunicación de lo que resulta desagradable o disgusta sexualmente.

FACTOR V: Expresión emocional verbal.- Reactivos relacionados a la comunicación del aspecto emocional y afectivo que siente con referencia a la pareja.

SUBESCALA NO VERBAL

FACTOR I: Agrado sexual no verbal.- Corresponde al área de la comunicación de los que gusta, agrada o causa placer sexual.

FACTOR II: Expresión emocional no verbal.- Reactivos que contemplan la expresión de los sentimientos con relación a la pareja

Las cargas factoriales de cada reactivo correspondientes a cada uno de los factores de las subescalas verbal y no verbal se encuentran en el **ANEXO 3**.

La consistencia interna de cada factor se obtuvo por medio del Alfa de Cronbach, donde los resultados mostraron valores entre .86 y .96, a excepción del factor 5 de la subescala verbal cuyo valor fue de .65, por lo que se procedió a la elaboración de nuevos reactivos que se incluyeron en este factor para incrementar su nivel de confiabilidad y mejorar su claridad conceptual **ANEXO 4**.

ETAPA III

La aplicación final de la escala de comunicación sexual y el inventario de satisfacción marital se realizó con una muestra de 100 personas de las cuales, 47 fueron hombres y 53 mujeres, de 18 a 55 años, cuya escolaridad comprendía de primaria a licenciatura, con un rango de unión de 1 a 30 años y de 1 a 7 hijos. La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico con muestreo accidental cuyo criterio de inclusión fue que las personas estuvieran casadas, es decir, que llevaran por los menos un año viviendo con su pareja bajo el mismo techo.

Para la investigación se planteó un diseño factorial inicial que contemplaba como variables independientes únicamente el sexo y la escolaridad, sin embargo al obtener la muestra final se incluyeron las variables rango de edad y rango de unión, los cuales se definieron sobre la base de la distribución de la muestra y al cuidado del equilibrio y homogeneidad de los mismos, dando como resultado un diseño factorial de $2 \times 4 \times 3 \times 4$ SEXO (Hombre-Mujer), ESCOLARIDAD (Primaria-Secundaria-Preparatoria-Licenciatura), RANGO DE EDAD (18-30, 31-37, 38-55) y RANGO DE UNION (1-7, 8-12, 13-18, 19 o más), grupos que se distribuyeron de la siguiente manera:

SEXO

Hombres	47
Mujeres	53

ESCOLARIDAD

Primaria	25 (12 hombres, 13 mujeres)
Secundaria	25 (11 hombres, 14 mujeres)
Preparatoria	27 (12 hombres, 15 mujeres)
Licenciatura	23 (12 hombres, 11 mujeres)

RANGO DE EDAD

18-30 años	31 (11 hombres, 20 mujeres)
31-37 años	31(16 hombres, 15 mujeres)
38-55 años	38 (20 hombres, 18 mujeres)

RANGO DE UNION

1-7 años	25 (11 hombres, 14 mujeres)
8-12 años	30 (14 hombres, 16 mujeres)
13-18 años	21 (13 hombres, 8 mujeres)
19 o más	24 (9 hombres, 15 mujeres)

ESCALA DE COMUNICACIÓN SEXUAL

La escala de comunicación sexual quedó conformada por 51 reactivos de los cuales 39 evalúan la comunicación verbal en 5 dimensiones, y 12 evalúan la comunicación no verbal en dos aspectos. Los reactivos se plantearon en una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta: Nunca, Casi nunca, A veces, Casi siempre y Siempre, con valores respectivos de 1 a 5 **ANEXO 5**.

a) VALIDEZ DE LA ESCALA

La validez de la escala de comunicación sexual se comprobó en la fase de piloteo con una muestra de 200 personas, datos con los que se realizó la prueba t para determinar la discriminación de los reactivos; correlaciones de Pearson para verificar la confiabilidad individual de cada reactivo y de éstos con respecto a la escala; el análisis factorial de componentes principales con rotación varimax para la validez de constructo; y el Alfa de Cronbach para la evaluación de la consistencia interna de la escala; pruebas con las cuales se definió que la escala era válida.

b) CORRELACION

Con el fin de estudiar la relación existente entre los diferentes factores de la escala de comunicación sexual y entre ésta y el inventario de satisfacción marital y con ello verificar la validez de criterio, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson.

Las correlaciones entre los factores de la escala de comunicación sexual mostraron fuerza y sentido positivo con valores que fluctuaron de 0.54 para la relación entre el factor desagrado sexual verbal y el de expresión emocional no verbal, a 0.82 para la relación entre la comunicación verbal del agrado sexual y la recepción al deseo sexual con $p < .001$. La relación entre los factores y las subescalas verbal y no verbal en total presentaron valores de entre 0.67 para el

caso de la relación entre el factor expresión emocional verbal y la escala no verbal, y de hasta 0.97 para la relación entre el factor agrado sexual verbal y la escala verbal. Así mismo, la correlación observada entre los factores de las dos subescalas, verbal y no verbal, y la escala de comunicación sexual en su totalidad, presentó valores que reflejan una fuerte y positiva relación, misma que fluctuó de 0.78 para el caso del factor expresión emocional no verbal y 0.95 para el factor agrado sexual verbal **ANEXO 6**.

La correlación observada entre los factores del inventario de satisfacción marital y los de la escala de comunicación sexual presentaron valores positivos, pero no tan fuertes, la correlación más baja fue entre el factor expresión del deseo sexual verbal y el factor hijos, cuyo valor fue de 0.23, en tanto la correlación más alta fue la existente entre el factor agrado sexual verbal y el denominado físico-sexual con una correlación de 0.58 y $p < .001$. Por último, la correlación general entre el inventario de satisfacción marital y la escala de comunicación sexual en su totalidad presentó un valor de 0.55 **ANEXO 7**.

c) ANÁLISIS DE VARIANZA

El análisis de varianza se realizó únicamente considerando como variables independientes el sexo (hombre-mujer), escolaridad (primaria-secundaria-preparatoria-licenciatura), rango de edad (18-30, 31-37, 38-55) y rango de unión (1-7, 8-12, 13-18, 19 o más); y como variables dependientes cada uno de los siete factores de la escala de comunicación sexual, así como las respectivas subescalas verbal y no verbal.

SUBESCALA VERBAL

El estudio del comportamiento de la subescala verbal en relación a las variables independientes no mostró diferencias significativas. En relación a las variables sexo y escolaridad la muestra de mujeres ($x=3.93$) obtuvo mayor puntaje que los hombres ($x=3.88$), el grupo con licenciatura se ubicó en primer lugar ($x=4.04$), seguido por el de secundaria ($x=4.01$), el de preparatoria ($x=3.89$) y el de primaria ($x=3.67$). Con relación al rango de edad fueron las mujeres ($x=3.91$) quienes presentaron ligeramente mayor puntaje que los hombres ($x=3.90$); en cuanto a los grupos conformados por la edad, los sujetos de 18 a 30 años se ubicaron en primer lugar ($x=4.08$), luego los de 31 a 37 años ($x=3.89$), y por último los de 38 a 55 años ($x=3.76$). Respecto al tiempo de vivir en pareja reiteradamente las mujeres ($x=3.94$) presentaron mayor puntaje que los hombres ($x=3.87$), de igual manera, se observó que los sujetos de 1 a 7 años y los de 8 a 12 de vida matrimonial presentaron puntajes idénticos ($x=4.06$), seguidos por los de 13 a 18 años ($x=3.81$) y los de más de 18 años de unión ($x=3.69$) **ANEXO 8, TABLA 1 Y ANEXO 9, GRAFICA 1, 2, 3**.

1.- FACTOR AGRADO SEXUAL VERBAL

En este factor no se encontraron diferencias significativas entre los grupos en alguna de las variables independientes sexo, escolaridad, edad y tiempo de vivir casados. A nivel particular en las variables sexo y escolaridad se observó que la muestra de mujeres presenta un puntaje mayor ($x=4.02$) con relación al grupo de hombres ($x=3.99$); así mismo, que son los sujetos con escolaridad de secundaria quienes presentaron el puntaje más alto ($x=4.14$), seguidos por los de licenciatura ($x=4.08$), posteriormente el grupo con preparatoria ($x=4.04$) y por último el grupo con primaria ($x=3.76$) **ANEXO 8, TABLA 2.**

En la interacción sexo y escolaridad la muestra de hombres con secundaria y el grupo de mujeres con licenciatura mostraron puntajes similares ($x=4.22$), le siguieron las mujeres con preparatoria ($x=4.11$), las de secundaria ($x=4.07$), los hombres de preparatoria ($x=3.98$), después los hombres con licenciatura ($x=3.94$), seguidos por los grupos con escolaridad primaria, primero los hombres ($x=3.83$) y después las mujeres ($x=3.69$) **ANEXO 9, GRAFICA 4.**

En el estudio del efecto del sexo y el rango de edad los hombres observaron un puntaje ligeramente mayor ($x=4.02$) aunque no significativo respecto a las mujeres ($x=4.01$); así mismo que son los sujetos de 18 a 30 años quienes presentaron el puntaje más alto ($x=4.18$), seguidos por los de 31 a 37 años ($x=4.01$) para dejar en tercer lugar a los sujetos de 38 a 55 años ($x=3.85$) **ANEXO 8, TABLA 2.**

En la interacción sexo y rango de edad se observó que los hombres de 18 a 30 años se comunican en mayor medida ($x=4.19$), seguidos por las mujeres de ese mismo rango ($x=4.17$), les siguen los hombres y mujeres de 31 a 37 años con valores muy similares ($x=4.02$ y $x=4.01$ respectivamente), y por último la muestra de sujetos de 38 a 55 años, primero el de hombres ($x=3.85$) y después el grupo de mujeres ($x=3.84$) **ANEXO 9, GRAFICA 5.**

En el análisis del efecto del tiempo de vivir en pareja se encontró que son las mujeres quienes presentaron mayor valor ($x=4.03$) a diferencia del grupo de hombres ($x=3.99$). Por otro lado, el grupo con un tiempo de vivir en pareja de 8 a 12 años fue el que se ubicó en primer lugar ($x=4.21$), seguido por el de 1 a 7 años ($x=4.11$), posteriormente el de más de 18 años ($x=3.89$) para finalmente cerrar con el grupo de 13 a 18 años ($x=3.83$) **ANEXO 8, TABLA 2.**

Respecto a la interacción del sexo por el rango de unión se encontró que son los hombres con un rango de unión de 8 a 12 años quienes se comunican en

mayor medida ($x=4.34$), seguidos por las mujeres de 1 a 7 años ($x=4.23$), las de 13 a 18 años ($x=4.12$), posteriormente los hombres de más de 18 años de vida conyugal ($x=4.10$), después las mujeres de entre 8 y 12 años ($x=4.08$), los hombres de 1 a 7 años ($x=3.99$), mujeres de más de 18 años ($x=3.69$) y finalmente los hombres de 13 a 18 años de matrimonio ($x=3.54$) **ANEXO 9, GRAFICA 6.**

2- FACTOR RECEPCIÓN AL DESEO SEXUAL VERBAL

En el estudio del factor de la recepción de la comunicación de la pareja respecto a los deseos sexuales no se encontró diferencia significativa entre los grupos delimitados por el sexo, la escolaridad y la edad. Sin embargo, se encontró una diferencia entre grupos respecto al tiempo de unión que se acercó a la significancia (0.05) con una $F=2.54$ y $p=.061$.

En relación a la escolaridad se observó que los hombres tienen ligeramente un puntaje mayor ($x=3.94$) que el grupo de mujeres ($x=3.93$); así mismo, fue el grupo con estudios de licenciatura el que se ubicó con el mayor puntaje ($x=4.07$), después el grupo con secundaria ($x=4.04$), en penúltimo lugar la muestra con estudios de preparatoria ($x=3.98$) y por último, el de primaria ($x=3.66$) **ANEXO 8, TABLA 3.**

Los resultados en el análisis de la interacción sexo y escolaridad mostraron que el grupo de mujeres con estudios de licenciatura se ubicaron en primer lugar ($x=4.20$), seguidas por los hombres con secundaria ($x=4.17$), posteriormente las mujeres con preparatoria ($x=4.06$), después los hombres con licenciatura ($x=3.95$), les siguen las mujeres con secundaria y los hombres con nivel de preparatoria con puntajes idénticos ($x=3.90$), por último se encontraron los grupos con estudios únicamente de primaria, primero los hombres ($x=3.74$) y por último las mujeres ($x=3.57$) **ANEXO 9, GRAFICA 7.**

Con relación al efecto del rango de edad repetidamente los hombres presentaron un puntaje mayor ($x=3.97$) que el de las mujeres ($x=3.91$); así mismo se encontró que la muestra más joven, es decir, la de 18 a 30 años se ubicó en primer lugar ($x=4.14$), seguidos por los de 31 a 37 años ($x=3.92$) y la de 38 a 55 años de edad ($x=3.76$) **ANEXO 8, TABLA 3.**

Por lo que respecta a la interacción sexo y rango de edad, las mujeres de 18 a 30 años ocuparon el primer sitio ($x=4.16$), seguidas por los hombres de ese mismo rango ($x=4.13$), posteriormente los hombres de 31 a 37 años ($x=3.99$) y las mujeres de la misma edad ($x=3.86$), finalmente los hombres ($x=3.79$) y las mujeres ($x=3.73$) de 38 a 55 años **ANEXO 9, GRAFICA 8.**

Respecto al rango de tiempo de vivir en pareja el grupo de mujeres se ubicaron primero ($x=3.97$) y después el de hombres ($x=3.92$); por otro lado, los grupos se ubicaron progresivamente con relación al tiempo de unión, primero el de 1 a 7 años ($x=4.11$), luego el de 8 a 12 años ($x=4.07$), el de 13 a 18 años ($x=3.98$) y finalmente el de más de 18 años ($x=3.60$) **ANEXO 8, TABLA 3.**

En la relación sexo y rango de unión, las mujeres de 13 a 18 años de vivir en pareja se posicionaron en primer lugar ($x=4.23$), seguidos por los hombres de 8 a 12 años ($x=4.19$), después el grupo de 1 a 7 años de unión, primero las mujeres ($x=4.17$) y después los hombres ($x=4.05$), seguidos por las mujeres de 8 a 12 años ($x=3.95$), los hombres de 13 a 18 años de matrimonio ($x=3.74$) y los de más de 18 años ($x=3.68$), finalmente las mujeres de ese mismo rango ($x=3.51$) **ANEXO 9, GRAFICA 9.**

3.- FACTOR EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL

En la expresión verbal de los deseos sexuales personales no se observaron diferencias significativas entre los grupos. En relación a la variable escolaridad y sexo se encontró que las mujeres resultaron con un puntaje mayor ($x=3.65$) que los hombres ($x=3.61$); así mismo que a mayor escolaridad mayor puntaje, de tal manera, primero se ubico el grupo con licenciatura ($x=3.87$), el de preparatoria ($x=3.62$), los de secundaria ($x=3.58$) y los de primaria ($x=3.45$) **ANEXO 8, TABLA 4.**

En la interacción sexo y escolaridad, las mujeres con licenciatura se ubicaron en primer lugar ($x=4.07$), seguidas por las que cuentan con preparatoria ($x=3.81$), después los hombres con estudios de primaria ($x=3.73$), los que cuentan con licenciatura ($x=3.68$), y los de secundaria ($x=3.61$), posteriormente las mujeres con secundaria ($x=3.54$), los hombres de preparatoria ($x=3.43$) y las mujeres con primaria ($x=3.17$) **ANEXO 9, GRAFICA 10.**

Con relación al rango de edad, las mujeres nuevamente presentaron mayor puntaje ($x=3.63$), que los hombres ($x=3.62$); de igual manera, los puntajes se ubicaron de manera progresiva pues a mayor edad, menor puntaje, es decir, primero se ubicaron los sujetos de 18 a 30 años ($x=3.75$), los de 31 a 37 años ($x=3.56$) y los de 38 a 55 años ($x=3.56$) **ANEXO 8, TABLA 4.**

En la interacción de las variables sexo y rango de edad las mujeres de 18 a 30 años obtuvieron el puntaje más alto ($x=3.78$), las siguieron los hombres del mismo rango de edad ($x=3.71$), seguidos por los hombres de 38 a 55 años ($x=3.65$), las mujeres ($x=3.63$) y hombres ($x=3.50$) de 31 a 37 años , y finalmente, las mujeres de 38 a 55 años ($x=3.48$) **ANEXO 9, GRAFICA 11.**

Con relación al estudio de las variables sexo y rango de unión las mujeres obtuvieron más puntaje ($x=3.66$) que los hombres ($x=3.60$); de igual manera los puntajes se ubicaron en orden, primero el grupo con 1 a 7 años de matrimonio ($x=3.87$), después los de 8 a 12 años ($x=3.71$), los de 13 a 18 años ($x=3.49$) y los de más de 18 años de vivir en pareja ($x=3.45$) **ANEXO 8, TABLA 4.**

En los resultados de la relación sexo y rango de unión, las mujeres con un tiempo de matrimonio de 1 a 7 años presentaron el mayor puntaje ($x=3.99$), seguidas por los hombres de 8 a 12 años ($x=3.94$), las mujeres de 13 a 18 años ($x=3.77$), los hombres de 1 a 7 años de matrimonio ($x=3.74$) y los de más de 18 años de vida conyugal ($x=3.52$), las mujeres de 8 a 12 años ($x=3.49$), las que cuentan con más de 18 años ($x=3.38$) y los hombres de 13 a 18 años de unión ($x=3.21$) **ANEXO 9, GRAFICA 12.**

4.- FACTOR DESAGRADO SEXUAL VERBAL

El análisis de las variables sexo, escolaridad, edad y tiempo de vivir en pareja respecto a la comunicación verbal de lo que desagrada sexualmente no mostró efectos principales. En el estudio entre las variables sexo y escolaridad se encontró que las mujeres presentan mayor puntaje ($x=3.82$) que los hombres ($x=3.56$); así también, que el grupo de licenciatura se ubicó en primer lugar ($x=3.87$), seguido por los de secundaria ($x=3.82$), los de preparatoria ($x=3.56$) y los de primaria ($x=3.50$) **ANEXO 8, TABLA 5.**

La interacción sexo y escolaridad arrojó que las mujeres con licenciatura obtuvieron el mayor puntaje ($x=4.21$), seguidas por las que cuentan con secundaria ($x=3.90$), luego se ubicaron los hombres con secundaria ($x=3.74$), las mujeres con preparatoria ($x=3.63$), posteriormente los hombres con licenciatura ($x=3.53$), las mujeres con primaria ($x=3.52$), seguidas por los hombres con preparatoria ($x=3.48$) y los de primaria ($x=3.47$) **ANEXO 9, GRAFICA 13.**

En el análisis de las variables sexo y rango de edad las mujeres obtuvieron mayor puntaje ($x=3.79$) que los hombres ($x=3.61$); así mismo, se encontró que a menor edad mayor puntaje, primero el grupo de 18 a 30 años ($x=3.86$), seguido por el de 31 a 37 años ($x=3.66$) y los de 38 a 55 años ($x=3.57$) **ANEXO 8, TABLA 5.**

El estudio de la interacción sexo y rango de edad presentó que los hombres de 18 a 30 años se ubicaron en primer lugar ($x=3.89$), seguidos por las mujeres de 38 a 55 años ($x=3.85$) las de 18 a 30 años ($x=3.83$) y las de 31 a 37 años ($x=3.68$), detrás siguen los hombres de 31 a 37 años ($x=3.65$) y los de 38 a 55 años ($x=3.29$) **ANEXO 9, GRAFICA 14.**

En la relación de las variables sexo y rango de unión se observó que las mujeres presentaron mayor puntaje ($x=3.83$) que los hombres ($x=3.52$); y que a mayor tiempo de matrimonio, menor puntaje en la comunicación de aquello que desagrada sexualmente; de tal manera, primero se ubica el grupo de 1 a 7 años de unión ($x=3.88$), seguidos por el de 8 a 12 años ($x=3.78$), posteriormente de 13 a 18 años ($x=3.72$) y finalmente, el grupo con más de 18 años de vida conyugal ($x=3.33$) **ANEXO 8, TABLA 5.**

En la evaluación de la interacción sexo y rango de unión las mujeres con un tiempo de matrimonio de 1 a 7 años presentaron el mayor puntaje ($x=4.12$), posteriormente las que cuentan con 13 a 18 años de vida conyugal ($x=4.04$), detrás los hombres ($x=3.90$) y mujeres de 8 a 12 años ($x=3.67$), los hombres de 1 a 7 años de unión ($x=3.64$), las mujeres con más de 18 años ($x=3.50$), los hombres con 13 a 18 años de matrimonio ($x=3.40$) y los que cuentan con más de 18 años ($x=3.15$) **ANEXO 9, GRAFICA 15.**

5.- FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL

En el análisis del factor de la comunicación de los sentimientos hacia el cónyuge se encontró un efecto principal en relación a la variable rango de edad. Respecto a las variables sexo y escolaridad las mujeres alcanzaron un puntaje más alto ($x=4.27$) que el presentado por el grupo de hombres ($x=4.24$); así mismo, se encontró que la muestra con escolaridad secundaria se ubicó en el primer lugar ($x=4.52$), seguidos por los sujetos con licenciatura ($x=4.39$), posteriormente los que cuentan con preparatoria ($x=4.07$) y al final, los sujetos con primaria ($x=4.04$) **ANEXO 8, TABLA 6.**

La interacción sexo y escolaridad indicó que las mujeres con licenciatura se comunican en mayor medida que cualquier otro grupo ($x=4.68$), seguidas por los grupos con secundaria, primero los hombres ($x=4.57$) y posteriormente el grupo de mujeres ($x=4.46$), detrás los hombres con primaria ($x=4.23$), los que cuentan con escolaridad de licenciatura ($x=4.10$), después las mujeres ($x=4.08$) y los hombres ($x=4.06$) con preparatoria, para finalmente presentar a las mujeres con primaria ($x=3.85$) **ANEXO 9, GRAFICA 16.**

El efecto de las variables independientes sexo y rango de edad mostró que los hombres ($x=4.27$) se comunican más que las mujeres ($x=4.24$). Respecto al efecto de la edad, los resultados presentaron que a medida que la edad de los sujetos aumenta disminuye la comunicación de la expresión emocional; de tal manera, el grupo con el puntaje más alto fue el conformado por personas de 18 a 30 años ($x=4.49$), después el de 31 a 37 años ($x=4.26$) y por último el de 38 a 55

años ($x=4.01$); esta diferencia resulta significativa con $F=3.45$ y $p=.036$ **ANEXO 8, TABLA 6.**

En la interacción sexo y rango de edad el grupo de sujetos de entre 18 y 30 años obtuvieron los puntajes más altos, primero la muestra de mujeres ($x=4.55$) y posteriormente, el de hombres ($x=4.43$), seguidos por los hombres ($x=4.34$) y mujeres ($x=4.18$) de 31 a 37 años; finalmente se encontraron los hombres de 38 a 55 años ($x=4.04$) y las mujeres de ese mismo rango de edad ($x=3.97$) **ANEXO 9, GRAFICA 17.**

En el análisis de las variables sexo y rango de unión, los resultados mostraron que el grupo de mujeres obtuvo un puntaje mayor ($x=4.25$) en comparación al grupo de hombres ($x=4.23$); así mismo, que los sujetos con 8 a 12 años de matrimonio son quienes se comunican más que los otros en relación a sus sentimientos ($x=4.49$), detrás se ubicaron los de 1 a 7 años ($x=4.36$), posteriormente la muestra con 13 a 18 años de vida conyugal ($x=4.08$) y los que llevan más de 18 años de vivir en pareja ($x=4.03$) **ANEXO 8, TABLA 6.**

La interacción sexo y rango de unión definió que son las mujeres de entre 1 y 7 años de matrimonio quienes obtuvieron el primer lugar ($x=4.54$), después los hombres con 8 a 12 años ($x=4.52$), detrás las mujeres con ese mismo número de años de casadas ($x=4.45$), seguidas por los hombres de más de 18 años de vivir en pareja ($x=4.28$), de manera subsiguiente se ubicaron las mujeres de entre 13 y 18 años ($x=4.22$), posteriormente los hombres con 1 a 7 ($x=4.18$) y los que han vivido entre 13 y 18 años de vida conyugal ($x=3.94$), en último lugar, las mujeres de más de 18 años de matrimonio ($x=3.78$) **ANEXO 9, GRAFICA 18.**

SUBESCALA NO VERBAL

En el análisis de varianza de las cuatro variables independientes respecto a la subescala verbal sólo mostró un efecto principal en relación a la variable rango de unión con una $F=2.95$ y $p=.037$, en este análisis las mujeres ($x=3.90$) obtuvieron mayor puntaje que los hombres ($x=3.77$); así mismo, los sujetos de 8 a 12 años de vida conyugal fueron los que quedaron en primer lugar ($x=4.11$), seguidos por los de 1 a 7 años ($x=3.99$), posteriormente los de 13 a 18 años ($x=3.68$) y finalmente, los de más de 18 años de unión ($x=3.58$). En la variable sexo y escolaridad, las mujeres ($x=3.90$) se ubicaron por delante de los hombres ($x=3.79$); así también, que los sujetos de licenciatura obtuvieron el primer lugar con su puntaje ($x=4.00$), luego los de preparatoria ($x=3.92$), los de secundaria ($x=3.88$) y los de primaria en último lugar ($x=3.60$). Con la variable sexo y rango de edad, las mujeres quedaron en primer lugar ($x=3.88$) y los hombres en segundo ($x=3.82$), los sujetos de 18 a 30 años de vida conyugal quedaron en la

primera posición ($x=4.06$), luego los de 31 a 37 años ($x=3.80$) y después los de 38 a 55 años ($x=3.70$) **ANEXO 10, TABLA 1 Y ANEXO 11, GRAFICAS 1,2,3.**

1.- FACTOR AGRADO SEXUAL NO VERBAL

En el análisis entre la comunicación no verbal de lo que sexualmente resulta agradable o placentero y las variables independientes no se observaron efectos principales. En las variables sexo y escolaridad se mostró que las mujeres ($x=3.82$) se comunican más que los hombres ($x=3.66$); en tanto, que son los sujetos con licenciatura los que presentan un mayor nivel de comunicación ($x=3.88$), seguidos por los de preparatoria ($x=3.85$), secundaria ($x=3.71$), y por último, el grupo de primaria ($x=3.53$) **ANEXO 10, TABLA 2.**

En la interacción sexo y escolaridad fueron las mujeres quienes ocuparon los primeros sitios, en orden se ubicaron las de educación licenciatura ($x=4.14$), con secundaria ($x=3.91$) y quienes cuentan con preparatoria ($x=3.90$); después se ubicaron los grupos de hombres con preparatoria ($x=3.80$), los de primaria ($x=3.73$), licenciatura ($x=3.61$) y aquellos con educación secundaria ($x=3.52$); finalmente se situó el grupo de mujeres con primaria ($x=3.33$) **ANEXO 11, GRAFICA 4 .**

El estudio del efecto del sexo y rango de edad mostró que son las mujeres ($x=3.80$) quienes se comunican más que los hombres ($x=3.70$); así mismo, que son los sujetos de 18 a 30 años los que presentaron el mayor puntaje ($x=3.97$), seguidos por los de 31 a 37 años ($x=3.69$) y los de 38 a 55 años ($x=3.59$) **ANEXO 10, TABLA 2.**

En la interacción sexo y rango de edad fueron las mujeres de 18 a 30 años quienes se ubicaron con el valor más alto ($x=4.03$), en segundo lugar, los hombres de ese mismo rango de edad ($x=3.91$); seguidos por el grupo de 31 a 37 años, primero las mujeres ($x=3.75$) y después los hombres ($x=3.64$); posteriormente el grupo de 38 a 55 años, mujeres ($x=3.62$) y hombres ($x=3.56$) **ANEXO 11, GRAFICA 5.**

En el análisis entre las variables sexo y rango de unión se identificó que son las mujeres ($x=3.82$) quienes presentaron mayor comunicación que los hombres ($x=3.64$). Así mismo, que son los sujetos de 8 a 12 años de matrimonio los que presentaron el valor más alto ($x=3.98$), seguidos por el grupo de 1 a 7 de vivir en pareja ($x=3.88$), posteriormente los de 13 a 18 años ($x=3.60$) y los de más de 18 años ($x=3.46$) **ANEXO 10, TABLA 2.**

En la interacción de las variables sexo y rango de unión se identificó que es el grupo masculino con 8 a 12 años de casados quienes se comunican no verbalmente en mayor medida de lo que les causa desagrado sexual ($x=4.10$), seguidos por las mujeres de 1 a 7 años ($x=4.06$), posteriormente se ubicaron las mujeres de 8 a 12 años y las de 13 a 18 años de matrimonio con valores empatados ($x=3.86$), seguidas por los hombres de 1 a 7 años ($x=3.71$); después el grupo de más de 18 años de vida conyugal, primero las mujeres ($x=3.51$) y a continuación los hombres ($x=3.41$), en último lugar se ubicaron los hombres que cuentan entre 13 y 18 años de casados ($x=3.34$) **ANEXO 11, GRAFICA 6.**

2.- FACTOR EXPRESION EMOCIONAL NO VERBAL

El análisis del efecto de las variables sexo, escolaridad, edad y tiempo de matrimonio solo se observaron dos efectos principales en relación a las variables escolaridad y tiempo de unión. En la variable escolaridad los hombres presentaron mayor valor ($x=4.18$) que las mujeres ($x=4.16$) y el grupo de secundaria fue el que presentó el mayor puntaje ($x=4.37$), seguido por el de licenciatura ($x=4.36$), el de preparatoria ($x=4.16$), y por último, el de primaria ($x=3.80$). esta diferencia presentó $F=2.67$ y $p=.052$ **ANEXO 10, TABLA 3.**

La interacción de sexo por escolaridad definió que el grupo de mujeres con licenciatura tiene el mayor puntaje ($x=4.55$), seguidas por el grupo con secundaria ($x=4.38$), los hombres también con secundaria ($x=4.36$), la muestra de mujeres con preparatoria ($x=4.20$), los hombres con licenciatura ($x=4.17$), los que cuentan con preparatoria ($x=4.11$); y finalmente los grupos con primaria, hombres ($x=4.08$) y mujeres ($x=3.51$) **ANEXO 11, GRAFICA 7.**

Las variables sexo y rango de edad mostró que los hombres ($x=4.18$) obtuvieron mayor puntaje que las mujeres ($x=4.13$). De igual manera, es el grupo de 18 a 30 años de edad el que se ubicó en primer lugar ($x=4.33$), seguido por el de 31 a 37 años ($x=4.11$) y el de 38 a 55 años ($x=4.04$) **ANEXO 10, TABLA 3.**

En la relación sexo por rango de edad el grupo de mujeres de 18 a 30 años se ubicó en primer lugar ($x=4.45$), después los hombres de ese mismo rango de edad ($x=4.21$), seguidos por el grupo de hombres de 31 a 37 años y los de 38 a 55 años con puntajes empatados ($x=4.17$), posteriormente se ubicaron las mujeres de 31 a 37 años ($x=4.04$) y después las de 38 a 55 años ($x=3.91$) **ANEXO 11, GRAFICA 8.**

En los grupos definidos por el tiempo de unión, la muestra de hombres ($x=4.16$) presenta un mayor puntaje comparado con el grupo de mujeres ($x=4.14$). La muestra que cuenta con 8 a 12 años de matrimonio se ubicó en

primer lugar ($x=4.48$), seguidos por el que cuenta con 1 a 7 años ($x=4.32$), después el de 13 a 18 años ($x=3.91$) y el de más de 18 años de unión ($x=3.89$). En este análisis la diferencia entre grupos fue significativa con $F=3.31$ y $p=.023$ **ANEXO 10, TABLA 3.**

En la interacción de las dos variables sexo y rango de unión el grupo de hombres con 8 a 12 años de vida matrimonial se ubicó con el puntaje más alto ($x=4.60$), después las mujeres de 1 a 7 años ($x=4.45$) y las de 8 a 12 años ($x=4.35$), seguidas por los hombres de 1 a 7 años ($x=4.18$) y los de más de 18 años ($x=4.04$), en sexto lugar se ubicaron las mujeres de 13 a 18 años de vida de pareja ($x=4.00$), los hombres de ese mismo rango de unión ($x=3.82$) y las mujeres de más de 18 años ($x=3.73$) **ANEXO 11, GRAFICA 9.**

DISCUSIÓN

En el ámbito de la relación de pareja la satisfacción marital representa uno de los factores de mayor relevancia en el bienestar físico y psicológico en el ámbito individual y social de cada miembro de la díada conyugal, dentro de la cual la intimidad sexual y el grado de satisfacción que exista en la misma ha llegado a ser considerada un sismógrafo que registra el clima de la relación. En el presente trabajo la comunicación sexual se consideró pieza angular en el comportamiento sexual efectivo y por consiguiente, en la satisfacción marital de los miembros de la relación conyugal.

La mayoría de las investigaciones se han dirigido al estudio de la percepción subjetiva de la satisfacción marital analizándola por lo que cada miembro de la pareja opina de su relación, sin embargo al estudiar los factores que la componen se encontró que uno de los más relevantes lo constituye la sexualidad, a la cual pocos trabajos se han orientado, quizá por la complejidad de sus características. La sexualidad es una realidad humana y por lo tanto engloba muchos aspectos, cultura, valores, familia, educación, religión, política y economía, las diferencias en cualquiera de estos elementos conllevan a diversas formas individuales, personales y privadas de vivirla y expresarla. Por lo tanto, el estudio de la comunicación sexual requiere de la presencia de la idea del carácter pluridimensional de la sexualidad de cada individuo (Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

La realidad sexual del individuo se entiende como una dimensión básicamente comunicativa tanto en el ámbito individual a través de un diálogo íntimo respecto al entendimiento de lo que se es uno mismo, a la aceptación e integración del ser; como al reconocimiento del otro (Vilchez, 1985). Esta realidad influye innegablemente dentro del matrimonio como expresión del interjuego de las personas que lo constituyen, con sus ideas, conceptos, conductas, tabúes y mitos. La sexualidad conyugal requiere de la plena libertad en la expresión de las personalidades de los individuos relacionados, misma que se logra mediante una comunicación efectiva, es decir, manifestar lo que deseamos y rechazamos con un lenguaje antecedido con el pronombre yo y entender lo que la pareja intenta decir o comunicar.

La comunicación efectiva implica reconocer que cuando se realiza se hace con todo el ser; es decir, voz y cuerpo, por ello, en la escala de comunicación sexual del presente trabajo sus factores integrantes se contemplaron en ambas

dimensiones, verbal y no verbal, en este estudio se enfatizó la investigación de esta última área, ya que el poco abordaje realizado de las misma no corresponde a su importancia, pues se ha llegado a considerar el medio más revelador y aclarante de la comunicación.

Los factores definidos de la escala abarcaron cuatro áreas comunicativas : agrado, desagrado, deseo y emociones que experimenta cada miembro de la pareja y que comunica con palabras o con tonos de voz, movimientos, miradas, posturas y gestos. En este trabajo cada factor resultó significativo en el concepto general de la comunicación sexual, incluso los expresados en un nivel no verbal, lo cual, confirma la legitimidad en la construcción de herramientas que cuantifiquen y evalúen este aspecto, lo cual aunadamente contribuye al estudio de la comunicación de la intimidad sexual de la pareja.

En los resultados se encontró que cada uno de los aspectos analizados en la comunicación sexual de la pareja es importante y de que con ello se disfruta de relaciones sexuales satisfactorias, sean los relacionados con la autodivulgación (Nieto, 1983; Nina, 1985, 1991) o la expresión abierta de lo que gusta e interesa, la forma en que se desea ser tocado, de lo que produce placer y de las fantasías sexuales, constituyen una fuente importante de enriquecimiento para la pareja. La confianza de la libertad comunicativa de lo que es agradable posibilita la expresión no sólo de lo que ya se conoce, sino de lo que se tiene propósito de realizar en la intimidad; es decir, de los deseos sexuales, incluso de aquello que no se desea realizar. Hablar con sinceridad implica abordar también lo que no es placentero en la relación, aun cuando esto sea gratificante para el otro, pues ha sido aclarado que cada individuo a pesar de ser pareja difiere de su pareja en lo específico del apetito, comportamiento, necesidades y gustos y ambos se han de hallar orientados al objetivo de salir satisfechos de la unión sexual en la que están involucrados (Tordjman y Comfort, 1981; en Preciado de Journo y Lemor de Fridman, 1990). La libertad en la comunicación de la individualidad sexual ha de estar apoyado en el lazo afectivo que relaciona a la díada, es decir, la expresión del afecto experimentado por la pareja despierta la sensación de seguridad para comunicar cualquier otro aspecto, sea a través de caricias, besos, abrazos o palabras directas (Conde, 1991). La comunicación analizada en la escala contempla el término de reciprocidad (Lieberman, et. al. , 1987), es decir, contiene tanto la expresión como la recepción de los deseos sexuales, este factor se encontró de suma importancia, pues no basta sólo expresar, sino también tener la capacidad de escuchar al otro, de ser sensible a los anhelos y deseos del cónyuge sin presuponer o minimizar su conocimiento, sino de estar atento a ellos. De no cubrirse esta área el costo puede ser muy alto, pues la insatisfacción es inevitable.

A pesar del estudio de cada factor de manera individual queda claro que la relación de cada factor con los otros componentes de la escala para efectos de lograr una comunicación sexual efectiva resulta preponderante y comprobable a través del estudio de su correlación entre los mismos, donde se observó que todos los coeficientes son positivos y altos, lo que indica que a mayor magnitud de cada factor se incrementan todos los demás. Sin embargo, los factores que resultaron más importantes para la comunicación sexual son los de la expresión de los aspectos que resultan agradables de realizar en la intimidad, así como la capacidad de recepción a los deseos de la pareja. Ambos aspectos de la comunicación permiten confirmar que en el área sexual resulta preponderante tanto la expresión abierta y confiada de lo que gusta, agrada y causa placer para ser tocado y acariciado, como la seguridad de que el compañero está atento a escucharlos y a que en pareja se llegue al disfrute sexual compartido.

La correlación positiva se comprobó de igual manera entre la escala de comunicación sexual y el inventario de satisfacción marital, lo cual corrobora que en la medida en que la pareja es capaz de comunicarse sobre su intimidad sexual contribuye al buen funcionamiento de la satisfacción marital. Este punto coincide con las investigaciones que hacen mención de que a pesar de que la vida sexual es solo una de las hebras del matrimonio, si hay éxito en la expresión sexual, esto es, si en el lecho conyugal existe una relación eficiente, placentera y satisfactoria, se tiene una base hogareña y un lugar donde se pueden ventilar los problemas que en el momento haya que solucionar, esta seguridad del funcionamiento sexual permite al matrimonio sobrevivirlo y disfrutarlo.

Otro de los aspectos analizados en el presente trabajo fueron las variables sexo, edad, escolaridad y tiempo de vivir en pareja respecto a las cuales tendrá efectos en la comunicación sexual de la pareja

VARIABLE: SEXO

Las investigaciones de Rollins y Cannon (1974) concluyen que ambos miembros de la pareja se ven influidos de manera similar en la satisfacción marital, no obstante, en el presente estudio el efecto de la diferencia de sexos en la comunicación sexual reportó resultados diferentes para cada muestra de sexos, masculino y femenino. De acuerdo a Rhyne (1980) los hombres tienden a estar más satisfechos con su matrimonio que las mujeres, sin embargo en lo que concierne a la comunicación sexual, los hombres son más comunicativos sólo en lo que se refiere al aspecto de la expresión no verbal de los sentimientos y a la capacidad de ser receptivo a los mensajes de la pareja, por lo que resta, la muestra femenina mostró puntajes mayores que los hombres en cada uno de los factores de la escala, es decir, comunican en mayor medida sus gustos, deseos,

preferencias y situaciones desagradables de su intimidad sexual en el matrimonio. La mayor comunicación presentada por la muestra femenina puede explicarse al mayor ajuste dentro del matrimonio que debe realizar la mujer (Burges y Cottrel, 1939; Burges y Wallin, 1944; Landis, 1946; Barry, 1970; Bernard, 1991) por lo cual se ven forzadas a emplear la comunicación como medio para alcanzar el ajuste dentro de la relación de pareja.

Los resultados encontrados chocan con la revisión cultural y social de los papeles de la mujer y el hombre en el ámbito sexual, respecto a los cuales se ha encontrado que las mujeres debido a su socialización y posteriormente a su aprendizaje son reforzadas para negar sus propios deseos y necesidades, evitar hablar de su cuerpo y cualquier tema sexual, conceptualización que limita su expresividad responsiva ante su sexualidad. Por otro lado, los hombres identificados como seres activos, emprendedores y responsable sexuales, capaz de tomar la iniciativa y dictar la secuencia sexual con su pareja se han considerado portadores del papel de árbitro y maestros sexuales, pero con poca expresividad emocional, papel más fuertemente relacionado con las mujeres (Masters y Jonson, 1983; Gayou y Mazin, 1990; Ehrlich, 1994; Lerer, 1994).

En este estudio se consideró que efectivamente el ejercicio de la vida sexual no es equivalente para hombres y mujeres y de que los valores y concepciones respecto a los roles sexuales repercute innegablemente en la vivencia sexual, sin embargo puede plantearse que ambos sexos al reconocer que tienen el mismo derecho y capacidad para amarse, enamorarse y establecer relaciones perdurables y particularmente para comunicar sus deseos, afectos, disgustos y emociones, se están forzando a saltar los miedos e inseguridades, para intentar cada vez en mayor medida comunicarse con su pareja, incluso en aspectos anteriormente no permitidos de mencionar, como son los relacionados con el sexo.

VARIABLE: ESCOLARIDAD

A pesar de que las investigaciones no hacen gran mención a la diferencia de comportamiento sexual respecto a la escolaridad, en este estudio se encontró que la comunicación sexual está en función de la escolaridad, a mayor escolaridad mayor es la comunicación de los deseos, desagradados, gustos y emociones. Los resultados mostraron que el grupo más alto en los puntajes de comunicación ubican en primer lugar a los grupos con escolaridad de licenciatura, posteriormente a los que cuentan con preparatoria, secundaria y por último, el grupo más reducido de estudios, la muestra con primaria. Los resultados descritos se hallaron significativos en el caso del factor referente a la expresión no verbal de las emociones.

A medida, que se tenga mayor formación educativa se poseerán mayores habilidades para establecer relaciones perdurables y satisfactorias, debido a que los estudios permiten ampliar la visión del individuo respecto a su vida personal, laboral y afectiva, en particular, la cuestión de establecerse emocionalmente con su pareja recobra importancia, por ello que se este dispuesto a realizar lo necesario para fortalecerla y lograr una mayor satisfacción.

Los tabúes y mitos sexuales tienen más posibilidades de ser entendidos y superados por el acceso y entendimiento de la información formal y seria, así mismo, las restricciones en los papeles sexuales se comprenden sobre la base del devenir sociocultural que los impregna.

La escolaridad provee al individuo de mayores recursos para atender y solucionar sus problemas cuando se trata de su intimidad sexual, puede incluso asistir con especialistas que pueden asesorar en los aspectos biológicos de la sexualidad como procreación y anticoncepción hasta factores psicológicos como son las emociones, ideas, personalidades e identidad sexual que están involucrados con la satisfacción de la relación conyugal y que por lo tanto, requieren de la comunicación dentro del matrimonio.

VARIABLE: EDAD

Glick (1957, en Barajas y Díaz, 1986) comenta que las posibilidades para alcanzar el éxito en el matrimonio se reduce en la medida que los miembros de la misma son jóvenes inmaduros e inseguros en sí mismos. No obstante, en el estudio se observo que para todos los factores de la escala de comunicación sexual verbal y no verbal, la edad fue un variable importante debido a que en todos los casos las muestras se organizaron en el mismo orden, a mayor edad de las personas, los resultados en los puntajes de la comunicación sexual descendieron, en especial, en el factor de la expresión verbal de las emociones, os resultados se comprobaron significativamente.

Las personas con edad joven se encuentran en su mayoría emprendiendo su vida independiente y con deseos de iniciar sus proyectos en el ámbito profesional, laboral, económico y de construcción de una relación conyugal, para lo cual las expectativas son mayores y el trabajo invertido es exhaustivo. En la vida matrimonial la gente de menor edad se encuentra en el inicio de su vida con la pareja, misma que han de estructurar sobre la base de la comunicación que logren establecer, pues la clave de los conocimientos se encuentra con relación al grado de exposición de las preferencias y disgustos, así como de la tolerancia que se muestre ante la diferencia. La posibilidad de conciliación se reduce conforme

aumenta la edad, pues las pautas de conducta ya se encuentran marcadamente definidas.

En el estudio queda abierto el análisis específico de las parejas con segundas nupcias, identificadas en base a la edad de los cónyuges, de sus hijos y del tiempo de vivir en pareja; y de las cuales no hay información suficiente que describa su proceso de pareja y la comunicación sexual que presentan. En relación a estas parejas existen diversas interrogantes como lo son si las habilidades que se tienen en cada una de los momentos en los que se establece la relación de pareja, sea ésta la primera o segunda nupcia, mejoran, se mantienen o son diferentes a las presentadas en el primer matrimonio.

VARIABLE: TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

Respecto a la relación de las variables tiempo de casados y satisfacción marital los estudios realizados por Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974; describen que la satisfacción es mayor durante el período inicial y final del matrimonio, lo cual denota una relación en forma de "U"; no obstante, en lo referente a la comunicación sexual los resultados son diferentes y se apegan en mayor medida a los resultados de Aguilar, 1990; Pick y Andrade, 1988; Swensen, Eskew y Hohlhepp, 1981; Pineo, 1961; Bould y Wolfe, 1960; que plantean un decremento lineal, mismo que se presenta en los resultados de la comunicación, la cual es mayor en el período inicial de la relación, esto es, en los primeros siete años y, disminuye progresivamente conforme se tienen mas años de casados, situación particularmente comprobable de manera significativa en lo referente a la comunicación no verbal de las emociones y la recepción de los deseos de la pareja, así como en general, en lo referente a la subescala no verbal de la comunicación sexual.

La tendencia al decremento lineal de la satisfacción marital paralelo al presentado en la comunicación sexual conforme aumentan los años de convivencia se ha explicado en función de los cambios en la vida familiar (Blood y Wolfe, 1960), decremento del romanticismo (Pineo, 1961), percepción de menos cualidades positivas en el cónyuge (Luckey, 1966), baja en la seguridad y el amor, aburrimiento (Cinbalo, Faling y Mousaw, 1976), las circunstancias de la vida matrimonial que dificultan mantener las ilusiones y esperanzas del inicio de la relación (Leñero, 1972), la presencia o ausencia de hijos (White, 1983; Barajas y Díaz, 1986) y el número de los mismos (pick de Weiss y Andrade-Palos, 1985).

En el inicio de la vida matrimonial el objetivo de la pareja recae principalmente en la comunicación de los intereses, deseos, gustos y proyectos individuales y de la pareja, de la cantidad e intimidad de información que se

intercambio dependerá el establecimiento de la base que dará o no fortalecimiento al matrimonio. Sin embargo, como mencionan Fernández y Sánchez (1993) conforme se incrementa el tiempo de convivencia y la edad de los cónyuges, la pareja se comunica menos entre sí sobre aspectos personales, de tal manera que la atención de los miembros de la pareja se concentra alrededor de la familia y los hijos, circunstancias que hacen más difícil el mantenimiento de las primeras intenciones comunicativas que existían en el principio de la relación conyugal.

El incremento de los años de unión matrimonial conlleva en términos generales a la inserción de la rutina, a la baja expectativa erótica, así como a un gradual desinterés de encontrar y satisfacer las novedades en los deseos, emociones, necesidades y humores propios y de la pareja, y que de utilizarse creativamente, podrían insertarse como temas de conversación que provean a la relación de una experiencia de reencuentro íntimo que considere que los sentimientos y gustos sexuales pueden cambiar con el paso del tiempo y que su aprendizaje puede resultar estimulante para la pareja.

Reconocer la importancia de la comunicación sexual incluye identificar su proceso durante el ciclo de la vida de pareja, es decir, en sus diferentes etapas, así como de procurar estar atento a las nuevas necesidades personales y del cónyuge, a fin de satisfacerlas, ya que de no hacerlo el matrimonio existirá, pero de manera pobre.

CONCLUSIONES

La sexualidad constituye una realidad humana que permea e influye en todos los ámbitos del individuo, particularmente en la relación interpersonal sostenida dentro del matrimonio. La vivencia sexual de cada miembro de la díada, es decir, como la entienda y exprese, representa una tarea mutua que tiene como principal vía la comunicación, de la cual dependerá su funcionamiento y satisfacción. De tal manera, la sexualidad de la pareja y su satisfacción marital se encuentran estrechamente vinculadas; si existe gozo y disfrute en la vida sexual, la unión conyugal se verá también beneficiada.

La comunicación en el ámbito sexual requiere de plena libertad, permisividad y seguridad para decir con palabras o con el cuerpo, lo que se disfruta, lo que se desea y aspira, y la satisfacción que se obtiene compartiéndola en pareja; así mismo, necesita tener la capacidad de tolerar y negociar con las diferencias en los gustos y necesidades.

La relevancia de los resultados de esta investigación consiste en la elaboración de un instrumento validado que analiza las características de la comunicación sexual de la pareja, dentro de la cual se identificaron los temas sobre los que versa como lo son los gustos, deseos, necesidades, emociones y satisfacción sexuales. Particularmente se puede destacar que la evaluación se realizó tanto en la dimensión verbal como en la no verbal a la que poco se le ha abordado, en la capacidad expresiva y en la de recepción a lo que el otro intenta o quiere decir. Así mismo, resulta importante que la comunicación sexual está determinada por factores como el sexo, la escolaridad, edad y tiempo que lleve la pareja viviendo juntos.

Los aportes del estudio permiten orientar la labor terapéutica con parejas a través de la definición de estrategias de prevención e intervención que fortalezcan la comunicación de la intimidad sexual, considerando que esta variable incluye diversos temas que pueden abordarse verbal y no verbalmente y de forma diferente según las características de los miembros de la pareja y de la relación conyugal. De igual manera, el presente trabajo constituye pie de otras líneas de investigación que amplíen los conocimientos relacionados al tema de la pareja, su satisfacción y comunicación.

Por último, la autora considera que la comunicación sexual no ha de ser una costumbre excepcional o un recurso que explorar y clarificar en caso de

crisis, sino por el contrario ha de representar en la vida de pareja un diálogo ininterrumpido que facilite y enriquezca el conocimiento mutuo de los miembros de la díada, supere confusiones, dudas, inseguridades e incertidumbres. Hablar de sexo es fácil cuando se tiene la disposición de hacer algo en pareja para ir más allá de un relativo ajuste sexual y matrimonial.

REFERENCIAS

- Aguilar, E.M. (1990): **Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Andrade-Palos, P. ; Pick de Weiss, S. y Díaz-Loving, R. (1988): Indicadores de la satisfacción marital. **La Psicología Social en México**, Vol. II, 167-171.
- Atkinson, T. (1980): Public perceptions of the quality of life. En H.J. Adler, y D.A. Busegard, (Eds.). **Perspectives**. Canada: Ottawa Statistics.
- Baltes, P.B. (1968): Longitudinal and cross-sectional sequences in the study of age and generation effects. **Human Development**, 11 (3), 145-171.
- Barajas, G. y Díaz, J. (1986): **Confiabilidad y validez del cuestionario áreas de cambio**. Tesis de Maestría. Universidad de las Américas.
- Barry, W.A. (1970): Marriage research and conflict. An integrative review. **Psychological Bulletin**, 73 (4), 759-767.
- Baruch, D.W. y Miller, H. (1984): **Amor y comprensión en el matrimonio**. México: Pax-Mex.
- Bastin, G. (1979): **Diccionario de Psicología sexual**. Barcelona: Herder.
- Berger, P.L. y Kellner, H. (1970): Marriage and the construction of reality. En H.P. Dreitzel, (Ed.). **Recent sociology**, No. 2. Londres: McMillan.
- Bernhard, Y. (1991): **Cómo resolver problemas de pareja**. México: Pax-Mex.
- Blood, B. y Blood, M. (1980): **El noviazgo en la sociedad actual**. México: Pax-Mex.
- Blood, R.O. y Wolfe, D.M. (1960): **Husband and wives: the dynamics of married living**. New York: The Free Press.

Bolland, J. y Follinstad, D. (1987): The relationship between communication and marital satisfaction: a review. **Journal of Sex and Marital Therapy**, 13 (4), 286-313.

Brayshaw, A.J. (1962): Middle-age marriage: idealizing realism and the search for meaning. **Marriage and Family**, 24, 358-364.

Bullough, V. y Bullough, B. (1977): Sin, sickness and sanity. A history of sexual attitudes. New York: New American Library.

Burges, E.W. y Cottrell, L.S. (1939): **Predicting success or failure in marriage**. New York: Prentice Hall.

Burges, E.W. y Wallin, P. (1944): Predicting adjustment in marriage from adjustment in engagement. **American Journal of Sociology**, (49), 324-330.

Burr, W.R. (1970): Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. **Journal of Marriage and the Family**, 32, 29-37.

Campbell, A. ; Converse, P.F. y Rodgers, W.L.(1976): **The quality of American life**. New York: Rusell Sage Foundation.

Cinbalo, R. ; Faling, V. y Mousaw, P. (1976): The course of love. A cross-sectional design. **Psychological Reports**, Vol. 68 (3), 1292-1294.

Comfort, A. (1981): **The joy of sex**. New York:Crown.

Conde, M. (1991): **Expectativas matrimoniales y satisfacción conyugal. Correlación entre cumplimiento de expectativas y satisfacción conyugal**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cortés, S. ; Reyes, D. ; Díaz-Loving, R. ; Rivera, S. y Monjaraz, J. (1994): Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). **La Psicología Social en México**, Vol. V, 123-130.

Chadwick, B.A. ; Albrecht, S.L. y Kunz, P.R. (1976): Marital and the family role satisfaction. **Journal of Marriage and the Family**, 431-440.

Díaz Guerrero, R. (1967): **Psicología del Mexicano**. México: Trillas. 1990.

Díaz-Loving, R. (1990): Configuración de los factores que integran la relación de pareja. **La Psicología Social en México**, Vol. III, 133-138.

Díaz-Loving, R. ; Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988): Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. **Memorias del II Congreso Mexicano de Psicología Social**. AMEPSO, Vol. II.

Ehrlich, M. (1994): **Los esposos, las esposas y sus hijos**. México: Trillas.

Feldman, H. (1964): **Development of the husband-wife relationship. A research report**. New York: Cornell University (mimeógrafo).

Fernández, J.A. y Sánchez, A.R. (1993): **Aplicación de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fine, M. y Kusnitz, Y. (1988): **Amor, sexo y familia**. México: Pax-Mex.

Fitzpatrick, M.A. (1988): Between husbands and wives, communication in relationship. En B. Rubin, (Ed.). **Communications yearbook**. New Brunswick. New Jersey: Transaction Books.

Gayou, J.L. y Mazin, R. (1990): **Elementos de sexología**. México: Interamericana.

Giberti, G. y La Bruna, L. (1993): **Sexualidad: De padres a hijos**. México: Paidós.

González, J. de J. (1992): **Interacción grupal**. México: Planeta mexicana.

Hansen, G. (1983): Marital satisfaction and jealousy among men. **Psychological Reports**, 52 (2), 363-366.

Hawkins, J. ; Weisberg, C. y Ray, D. (1980): Spouse differences in communication style: preference, perception, behavior. **Journal of Marriage and the Family**, August, 585-593.

Hicks, M.W. y Platt, M. (1970): Marital happiness and stability. A review of the research in the sixties. **Journal of Marriage and the Family**, 32, 533-574.

Jourard, S. (1971): **The transparent self**. Princeton. New Jersey: Van Nostrand.

Jourard, S. y Lasakow, P. (1958): Some factors in self-disclosure. **Journal of Abnormal and Social Psychology**, 56, 91-98.

Kerlinger, F. (1973): **Investigación del comportamiento**. México: Nueva Editorial Interamericana. 1986.

Klemer, R. (1987): **Hombre-mujer en el matrimonio, comunicación, amor y ajuste psicosexual**. México: Pax-Mex.

Klotar, S.L. (1965): Middle class marital role perceptions and marital adjustment. **Sociological Research**, 49 (3), 283-293.

Landis, P.H. (1946): **Your marriage and family living**. New York: McGraw-Hill.

Lang, R.O. (1932): **A study of the degree of happiness or unhappiness in marriage**. Tesis de maestría. Universidad de Chicago.

Lauer, R. ; Lauer, J. Y Kerr, S. (1990): The long-term marriage : Perceptions of stability and satisfaction. **Journal of Aging and Human Development**, 31 (3).

Lemaire, J.G. (1986): **La pareja humana: su vida, su muerte**. México: Fondo de Cultura Económica.

Leñero, L. (1972): **Investigación de la Familia**. México.

Leñero, L. (1976): **La familia**. México: ANUIES.

Lerer, M.L. (1994): **La ceremonia del encuentro**. Argentina: Paidós.

Liberman, R. ; Wheeler, E. ; DeVisser, L. ; Kuehnel, J. y Kuehnel, T. (1987): **Manual de terapia de pareja**. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Lignan, L. ; Avelarde, M. ; Sánchez, R. ; Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996): Cambios y estabilidad a través del tiempo, de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja. **La Psicología Social en México**, Vol. VI, 282-288.

Locke, H.J. y Wallace, K.M. (1959): Short marital - adjustment and prediction tests : their reliability and validity. **Marriage and Family Living**, 251-255.

Luckey, B. (1966): Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction. **Journal of Marriage and the Family**, 28, 44-48.

Masters, W. y Johnson, V. (1974): **El vínculo del placer**. México: Grijalbo. 1983.

Masters, W. ; Johnson, V. y Kolodny, R. (1987): **La sexualidad humana**. Barcelona: Grijalbo.

McCary, J. y McCary, S. (1983). **Sexualidad humana de McCary**. México: Manual moderno.

McNamara, M. y Bahr, H. (1980): The dimensionality of marital role satisfaction. **Journal of Marriage and the Family**, Vol. 42 (1), 45-55.

Miller, B. (1976): A multivariate development model of marital satisfaction. **Journal of Marriage and the Family**, 38, 643-657.

Miller, S. ; Corrales, R. y Wack, D. (1975): Recent progress in understanding and facilitating marital communication. **The Family Coordinator**, 74, 143-152.

Miller, S. ; Nunnally, E. y Wackman, D. (1976): A communication training program for couples. **Social Casework**. January.

Nieto, E. (1983): La autorrevelación como un elemento del comportamiento. **Enseñanza e Investigación en Psicología**, 118-120.

Nina, R. (1985): **Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Nina, R. (1991): **Comunicación marital y estilos de comunicación : Construcción y validación**. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

O'Neill, N. y O'Neill, G. (1976): **Matrimonio abierto**. México: Grijalbo.

Padilla, Gómez y Espejel (1989): **En la sexualidad masculina el afecto es primero**. México: IIPCS.

Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1985): **Efectos del número de hijos en la satisfacción marital**. (Sometido a publicación).

Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988): Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. **Psiquiatría**, (4), 1, 9-20.

Pineo, P.C. (1961): Disenchantment in the later years of marriage. **Journal of Marriage and the Family**, 942-955.

Preciado de Journo, D. y Lemor de Fridman, L. (1990): **Satisfacción marital y sexual en parejas estériles**. Tesis de Maestría. Universidad de las Américas.

Reed, R.B. (1948): **Social and psychological factors affecting fertility**. New York: Milbank Memorial Fund.

Renne, K. (1970): Correlates of dissatisfaction in marriage. **Journal of Marriage and the Family**, 43, 54-66.

Reyes, D. ; Cortés, S. ; Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996): La satisfacción sexual en la relación de pareja (ISSP) a través del tiempo. **La Psicología Social en México**, Vol. VI, 296-302.

Rhine, D. (1981): Bases of marital satisfaction among men and women. **Journal of Marriage and the Family**, Vol. 43 (4), 941-955.

Rivera, S. (1992): **Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la relación ante la interacción de la pareja**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera, S. ; Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1988): La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. **La Psicología Social en México**, Vol. III, 184-189.

Roach, A.J. ; Frazier, L.P. y Bowden, S.R. (1981): The marital satisfaction scale : Development a measure for intervention research. **Journal of Marriage and the Family**, Vol. 43 (4), 537-546.

Rogers, C. (1976): **El matrimonio y sus alternativas**. Barcelona: Kairós.

Rollins, C. y Cannon, K. (1974): Marital satisfaction over the life cycle: a reevaluation. **Journal of Marriage and the Family**, 36, 271-282.

Rollins, B.C. y Feldman, H. (1970): Marital satisfaction over the life cycle. **Journal of Marriage and the Family**, 32, 20-27.

Rollins, B. y Galligan, R. (1978): The developing and marital satisfaction of parents. En R. Lerner, y G. Spanier, (Eds.). **Child's influences on marital and family interaction**. New York: Academic Press.

Rubio, E. (1994): **Antología de la Sexualidad humana**. México: Porrúa.

Sager, C. (1980): **Contrato matrimonial y terapia de pareja**. Buenos Aires: Amorrortu.

Salazar, J. ; Muñoz, C. ; Sánchez, E. ; Santero, E. y Villegas, J. (1979): **Psicología Social**. México: Trillas.

Satir, V. (1983): **Psicoterapia familiar conjunta**. México: Prensa médica mexicana. 1986.

Satir, V. (1988): **Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar**. México: Pax-Mex. 1991.

Sermat, V. y Smith, N. (1973): Content analysis of verbal communication in the development of relationship: conditions influencing self disclosing. **Journal of Personality and Social Psychology**, 26, 332-342.

Spanier, G. y Lewis, R. (1980): Marital quality : A review of the seventies. **Journal of Marriage and the Family**, 56, 825-829.

Spanier, G.B. y Margolis, R.L. (1983): Marital separation and extramarital sexual behavior. **The Journal of Sex Research**, Vol. 19, No. 1, 23-48.

Swensen, C.H. ; Eskew, R.W. y Hohlhepp, O. (1981): Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship. **Journal of Marriage and the Family**, 841-853.

Tannahill, R. (1980): **Sex in history**. New York: Stein and Day.

Tharp, R. (1963): Psychological pattern in marriage. **Psychological Bulletin**, 60, 97-117.

Vilchez, L. (1985): **Conflictos matrimoniales y comunicación**. Madrid: Narcea.

Weil, M.W. (1975): Extramarital relationship: a reappraisal. **Journal of Clinical Psychology**, Vol. 31 (4), 723-725.

Weiss, R. ; Will, A. y Patterson, G. (1974): A behavioral analysis of marital satisfaction. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 42, 802-811.

White, B. (1989): Gender differences in marital communication patterns. **Family Process**, Vol. 28, March, 89-106.

White, L. (1983): Determinants of spousal interaction: marital structure of marital happiness. **Journal of Marriage and the Family**, 45 (3), 511-519.

ANEXO 1

INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

En la siguiente sección marque con una "X" el número que mejor describa su relación de pareja. Por favor de una sola respuesta y no deje de contestar alguna

No.	REACTIVO	Me disgusta	Me disgusta	Ni me gusta,	Me gusta	Me gusta
1.-	La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2.-	La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3.-	La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4.-	La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5.-	La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6.-	La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7.-	La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8.-	La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
9.-	La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10.-	La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5

11.-	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12.-	La forma en que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5
13.-	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5
14.-	La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
15.-	La frecuencia con que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16.-	La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
17.-	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18.-	La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
19.-	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20.-	La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
21.-	La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5
22.-	La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
23.-	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5

24.-	La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
25.-	La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
26.-	La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
27.-	La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28.-	La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
29.-	La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30.-	La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
31.-	La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
32.-	La manera en que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
33.-	La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34.-	Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
35.-	La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
36.-	La forma en la que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5

37.-	La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
38.-	La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
39.-	La forma en como mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
40.-	Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
41.-	La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5

La siguiente sección sólo será contestada por aquellas personas que tienen hijos, si no tiene hijos pase a la pregunta No. 1 de la siguiente hoja

42.-	La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
43.-	La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
44.-	La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
45.-	La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
46.-	La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
47.-	La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5

ANEXO 2

REACTIVOS DE CADA UNO DE LOS FACTORES DE LAS
SUBESCALAS VERBAL Y NO VERBAL DE LA ESCALA DE
COMUNICACIÓN SEXUAL CON SUS RESPECTIVOS COEFICIENTES
DE CORRELACIÓN INDIVIDUALES Y CON RESPECTO A LA ESCALA
GENERAL

SUBESCALA VERBAL

No.	REACTIVO	COEFICIENTE DE CORRELACIÓN
1.-	Le digo a mi pareja lo que me agrada de nuestra vida sexual	.71
2.-	Le digo a mi pareja como me siento respecto a nuestra vida sexual	.69
3.-	Le digo a mi pareja que deseo tener relaciones sexuales	.60
4.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no espera que suceda en nuestras relaciones sexuales	.61
5.-	Le digo a mi pareja que quiero que me bese	.57
6.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no le satisface de nuestra vida sexual	.59
8.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo (a) acaricie	.60
11.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le produce mayor satisfacción sexual	.75
12.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las posiciones sexuales en las que desea tener relaciones sexuales	.67
13.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le disgusta de nuestra vida sexual	.62
14.-	Le digo a mi pareja el afecto que siento por él (ella)	.51
15.-	Le digo a mi pareja lo que espero en nuestras relaciones sexuales	.75
16.-	Le digo a mi pareja la satisfacción sexual que siento en nuestras actividades sexuales	.76
18.-	Le digo a mi pareja que quiero que me acaricie	.58

20.-	Le digo a mi pareja las posiciones sexuales en que deseo tener relaciones sexuales	.63
23.-	Le digo a mi pareja las actividades sexuales que me producen placer	.78
24.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere hablar de nuestra vida sexual	.69
26.-	Le digo a mi pareja lo que no me satisface de nuestra vida sexual	.69
27.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que no desea tener relaciones sexuales	.51
28.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que espera en nuestras relaciones sexuales	.75
30.-	Le digo a mi pareja el momento en el que mejor me siento para tener relaciones sexuales	.66
31.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice aquello que le produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	.77
32.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que desea que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	.64
33.-	Le digo a mi pareja lo que me disgusta de nuestra vida sexual	.63
34.-	Le digo a mi pareja lo que no espero que suceda en nuestras relaciones sexuales	.65
35.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice su deseo de tener relaciones sexuales	.71
37.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice como se siente respecto a nuestra vida sexual	.79
38.-	Le digo a mi pareja que deseo que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	.49
39.-	Le digo a mi pareja que quiero hablar de nuestra vida sexual	.69
40.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le agrada de nuestra vida sexual	.78
41.-	Le digo a mi pareja lo que me produce mayor satisfacción sexual	.73
43.-	Le digo a mi pareja cuando no deseo tener relaciones sexuales	.49
44.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las actividades sexuales que le producen placer	.76

45.-	Le digo a mi pareja aquello que me produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	.76
46.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo (a) bese	.63
47.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice la satisfacción sexual que siente en nuestras actividades sexuales	.78
48.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice el afecto que siente por mí	.67

SUBESCALA NO VERBAL

No.	REACTIVO	COEFICIENTE DE CORRELACIÓN
7.-	Le expreso a mi pareja a través de besos mis sentimientos hacia él (ella)	.59
9.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con las manos lo que me gusta de nuestras relaciones sexuales	.67
10.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias mi deseo de tener relaciones sexuales	.70
17.-	Le expreso a mi pareja a través de miradas la forma en que me gusta que me toque	.72
19.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos la satisfacción sexual que siento en nuestras relaciones sexuales	.78
21.-	Le expreso a mi pareja con abrazos el afecto que siento por él (ella)	.62
22.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias el afecto que siento por él (ella)	.68
25.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos las actividades sexuales que me producen placer	.76
29.-	Entiendo a mi pareja cuando me expresa a través de gestos las actividades sexuales que le producen placer	.66
36.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos corporales aquello que me desagrada de nuestras relaciones sexuales	.56
42.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con la cabeza lo que no me gusta de nuestras relaciones sexuales	.56
49.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias lo que deseo en nuestras relaciones sexuales	.80

ANEXO 3

REACTIVOS DE CADA UNO DE LOS FACTORES DE LAS
SUBESCALAS VERBAL Y NO VERBAL DE LA ESCALA DE
COMUNICACIÓN SEXUAL CON SUS RESPECTIVAS CARGAS
FACTORIALES
SUBESCALA VERBAL

NO.	FACTOR 1-AGRADO SEXUAL VERBAL	CARGA FACTORIAL
1.-	Le digo a mi pareja lo que me agrada de nuestra vida sexual	.57
2.-	Le digo a mi pareja como me siento respecto a nuestra vida sexual	.53
11.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le produce mayor satisfacción sexual	.64
12.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las posiciones sexuales en las que desea tener relaciones sexuales	.66
20.-	Le digo a mi pareja las posiciones sexuales en que deseo tener relaciones sexuales	.55
23.-	Le digo a mi pareja las actividades sexuales que me producen placer	.62
31.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice aquello que le produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	.72
35.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice su deseo de tener relaciones sexuales	.60
37.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice como se siente respecto a nuestra vida sexual	.57
40.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le agrada de nuestra vida sexual	.61
41.-	Le digo a mi pareja lo que me produce mayor satisfacción sexual	.66
44.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las actividades sexuales que le producen placer	.73
45.-	Le digo a mi pareja aquello que me produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	.73
47.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice la satisfacción sexual que siente en nuestras actividades sexuales	.72
48.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice el afecto que siente por mí	.49

No.	FACTOR 2.-RECEPCIÓN AL DESEO SEXUAL VERBAL	CARGA FACTORIAL
4.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no espera que suceda en nuestras relaciones sexuales	.75
6.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no le satisface de nuestra vida sexual	.78
8.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo acaricie	.68
13.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le disgusta de nuestra vida sexual	.69
24	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere hablar de nuestra vida sexual	.52
27.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que no desea tener relaciones sexuales	.65
28.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que espera en nuestras relaciones sexuales	.60

No.	FACTOR 3.-EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL	CARGA FACTORIAL
3.-	Le digo a mi pareja que deseo tener relaciones sexuales	.54
5.-	Le digo a mi pareja que quiero que me bese	.56
15.-	Le digo a mi pareja lo que espero en nuestras relaciones sexuales	.67
16.-	Le digo a mi pareja la satisfacción sexual que siento en nuestras actividades sexuales	.48
18.-	Le digo a mi pareja que quiero que me acaricie	.74
38.-	Le digo a mi pareja que deseo que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	.67
39.-	Le digo a mi pareja que quiero hablar de nuestra vida sexual	.58

No.	FACTOR 4.-DESAGRADO SEXUAL VERBAL	CARGA FACTORIAL
26.-	Le digo a mi pareja lo que no me satisface de nuestra vida sexual	.63
30.-	Le digo a mi pareja el momento en el que mejor que siento para tener relaciones sexuales	.48
32.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que desea que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	.41
33.-	Le digo a mi pareja lo que me disgusta de nuestra vida sexual	.78
34.-	Le digo a mi pareja lo que no espero que suceda en nuestras relaciones sexuales	.49
43.-	Le digo a mi pareja cuando no deseo tener relaciones sexuales	.73

No.	FACTOR 5.-EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL	CARGA FACTORIAL
14.-	Le digo a mi pareja el afecto que siento por él (ella)	.70
46.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo (a) bese	.60

SUBESCALA NO VERBAL

No.	FACTOR 1.-AGRADO SEXUAL NO VERBAL	CARGA FACTORIAL
9.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con las manos lo que me gusta de nuestras relaciones sexuales	.53
10.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias mi deseo de tener relaciones sexuales	.64
17.-	Le expreso a mi pareja a través de miradas la forma en que me gusta que me toque	.65
19.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos la satisfacción sexual que siento en nuestras relaciones sexuales	.68
25.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos las actividades sexuales que me producen placer	.64
29.-	Entiendo a mi pareja cuando me expresa a través de gestos las actividades sexuales que le producen placer	.63
36.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos corporales aquello que me desagrada de nuestras relaciones sexuales	.73

42.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con la cabeza lo que no me gusta de nuestras relaciones sexuales	.74
49.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias lo que deseo en nuestras relaciones sexuales	.65

No.	FACTOR 2.-EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL	CARGA FACTORIAL
7.-	Le expreso a mi pareja a través de besos mis sentimientos hacia él (ella)	.84
21.-	Le expreso a mi pareja con abrazos el afecto que siento por él (ella)	.89
22.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias el afecto que siento por él (ella)	.88

ANEXO 4

VALORES DE ALFA DE CRONBACH DE LOS FACTORES DE LA SUBESCALA VERBAL Y NO VERBAL

SUBESCALA VERBAL		
	FACTOR	ALFA
FACTOR 1	AGRADO SEXUAL VERBAL	.96
FACTOR 2	RECEPCIÓN AL DESEO SEXUAL VERBAL	.89
FACTOR 3	EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL	.87
FACTOR 4	DESAGRADO SEXUAL VERBAL	.86
FACTOR 5	EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL	.65

SUBESCALA NO VERBAL		
	FACTOR	ALFA
FACTOR 1	AGRADO SEXUAL NO VERBAL	.87
FACTOR 2	EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL	.90

ANEXO 5

ESCALA DE COMUNICACIÓN SEXUAL

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
U. N. A. M.

El presente instrumento tiene como objetivo evaluar las relaciones interpersonales en parejas mexicanas. La información que proporcione es *anónima y confidencial* y sólo se empleará para fines estadísticos.

A continuación se presentan una serie de preguntas, conteste cada una de manera honesta y sin dejar de contestar alguna. En este cuestionario no hay respuestas correctas, ni incorrectas, sólo interesa saber como percibe su relación de pareja. Agradezco su cooperación.

Sexo: Masculino _____ Femenino _____ Número de hijos: _____

Edad: _____ años Edad del hijo más pequeño: _____ años

Escolaridad: _____ Edad del hijo más grande: _____ años

Tiempo de vivir en pareja: _____ años

En la siguiente sección marque con una "X" el número que corresponda a la frecuencia con la que se comunica con su pareja sobre los aspectos mencionados. Por favor de una sola respuesta y no deje de contestar alguna

No.	REACTIVO	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1.-	Le digo a mi pareja lo que me agrada de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
2.-	Le digo a mi pareja como me siento respecto a nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
3.-	Le digo a mi pareja que deseo tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
4.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no espera que suceda en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
5.-	Le digo a mi pareja que quiero que me bese	1	2	3	4	5
6.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que no le satisface de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5

7.-	Le expreso a mi pareja a través de besos mis sentimientos hacia él (ella)	1	2	3	4	5
8.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo (a) acaricie	1	2	3	4	5
9.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con las manos lo que me gusta de nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias mi deseo de tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
11.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le produce mayor satisfacción sexual	1	2	3	4	5
12.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las posiciones sexuales en las que desea tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
13.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le disgusta de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
14.-	Le digo a mi pareja el afecto que siento por él (ella)	1	2	3	4	5
15.-	Le digo a mi pareja lo que espero en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
16.-	Le digo a mi pareja la satisfacción sexual que siento en nuestras actividades sexuales	1	2	3	4	5
17.-	Le expreso a mi pareja a través de miradas la forma en que me gusta que me toque	1	2	3	4	5
18.-	Le digo a mi pareja que quiero que me acaricie	1	2	3	4	5

19.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos la satisfacción sexual que siento en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
20.-	Le digo a mi pareja las posiciones sexuales en que deseo tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
21.-	Le expreso a mi pareja con abrazos el afecto que siento por él (ella)	1	2	3	4	5
22.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias el afecto que siento por él (ella)	1	2	3	4	5
23.-	Le digo a mi pareja las actividades sexuales que me producen placer	1	2	3	4	5
24.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere hablar de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
25.-	Le expreso a mi pareja a través de gestos las actividades sexuales que me producen placer	1	2	3	4	5
26.-	Le digo a mi pareja lo que no me satisface de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
27.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que no desea tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
28.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que espera en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
29.-	Entiendo a mi pareja cuando me expresa a través de gestos las actividades sexuales que le producen placer	1	2	3	4	5
30.-	Le digo a mi pareja el momento en el que mejor me siento para tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5

31.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice aquello que le produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	1	2	3	4	5
32.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que desea que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
33.-	Le digo a mi pareja lo que me disgusta de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
34.-	Le digo a mi pareja lo que no espero que suceda en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
35.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice su deseo de tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
36.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos corporales aquello que me desagradaba de nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
37.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice como se siente respecto a nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
38.-	Le digo a mi pareja que deseo que utilice ropa especial cuando tenemos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
39.-	Le digo a mi pareja que quiero hablar de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
40.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice lo que le agrada de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
41.-	Le digo a mi pareja lo que me produce mayor satisfacción sexual	1	2	3	4	5
42.-	Le expreso a mi pareja a través de movimientos con la cabeza lo que no me gusta de nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5

43.-	Le digo a mi pareja cuando no deseo tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
44.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice las actividades sexuales que le producen placer	1	2	3	4	5
45.-	Le digo a mi pareja aquello que me produce satisfacción sexual en nuestras actividades sexuales	1	2	3	4	5
46.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice que quiere que lo (a) bese	1	2	3	4	5
47.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice la satisfacción sexual que siente en nuestras actividades sexuales	1	2	3	4	5
48.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice el afecto que siente por mí	1	2	3	4	5
49.-	Le expreso a mi pareja a través de caricias lo que deseo en nuestras relaciones sexuales	1	2	3	4	5
50.-	Le expreso a mi pareja mis sentimientos hacia él (ella)	1	2	3	4	5
51.-	Entiendo a mi pareja cuando me dice cuanto me quiere	1	2	3	4	5

ANEXO 6

TABLA DE CORRELACION DE LOS FACTORES DE LAS SUBESCALAS VERBAL Y NO VERBAL DE LA
ESCALA DE COMUNICACIÓN SEXUAL

	AGRADO SEXUAL VERBAL	RECEPTIVO AL DESEO SEXUAL VERBAL	EXPRESION DEL DESEO SEXUAL VERBAL	DESAGRADO SEXUAL VERBAL	EXPRESION EMOCIONAL VERBAL	AGRADO SEXUAL NO VERBAL	EXPRESION EMOCIONAL NO VERBAL	ESCALA VERBAL	ESCALA NO VERBAL	COMUNICACION SEXUAL TOTAL
AGRADO SEXUAL VERBAL										
RECEPTIVO AL DESEO SEXUAL VERBAL	.82									
EXPRESION DEL DESEO SEXUAL VERBAL	.78	.66								
DESAGRADO SEXUAL VERBAL	.72	.63	.67							
EXPRESION EMOCIONAL VERBAL	.76	.74	.57	.55						
AGRADO SEXUAL NO VERBAL	.77	.63	.76	.75	.58					

	AGRADO SEXUAL VERBAL	RECEPTIVO AL DESFO SEXUAL VERBAL	EXPRESION DEL DFSEO SEXUAL VERBAL	DESAGRADO SEXUAL VERBAL	EXPRESION EMOCIONAL VERBAL	AGRADO SEXUAL NO VERBAL	EXPRESION EMOCIONAL NO VERBAL	ESCALA VERBAL	ESCALA NO VERBAL	COMUNICACION SEXUAL TOTAL
EXPRESION EMOCIONAL NO VERBAL	.70	.69	.62	.54	.78	.64				
ESCALA VERBAL	.97	.88	.85	.82	.80	.81	.75			
ESCALA NO VERBAL	.81	.69	.78	.75	.67	.98	.79	.86		
COMUNICACION SEXUAL TOTAL	.95	.85	.86	.82	.79	.88	.78	.99	.92	

ANEXO 7

TABLA DE CORRELACION DE LOS FACTORES DE LAS SUBESCALAS VERBAL Y NO VERBAL DE LA ESCALA DE COMUNICACIÓN SEXUAL CON LOS FACTORES DEL INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

	INTERACCION	FISICO-SEXUAL	ORGANIZA-FUNCIONA	FAMILIA	DIVERSION	HIJOS	SUMA DE SATISFACCION MARITAL
AGRADO SEXUAL VERBAL	.51	.58	.50	.55	.47	.40	.58
RECEPTIVO AL DESEO SEXUAL VERBAL	.47	.46	.41	.38	.41	.36	.49
EXPRESION DEL DESEO SEXUAL VERBAL	.28	.39	.31	.35	.27	.23	.35
DESAGRADO SEXUAL VERBAL	.40	.39	.34	.40	.34	.26	.42
EXPRESION EMOCIONAL VERBAL	.52	.58	.53	.50	.47	.46	.60
AGRADO SEXUAL NO VERBAL	.38	.42	.38	.40	.32	.24	.42

	INTERACCION	FISICO-SEXUAL	ORGANIZA- FUNCIONA	FAMILIA	DIVERSION	HIJOS	SUMA DE SATISFACCION MARITAL
EXPRESION EMOCIONAL NO VERBAL	.40	.47	.46	.39	.31	.27	.45
ESCALA VERBAL	.50	.55	.48	.51	.45	.39	.56
ESCALA NO VERBAL	.42	.47	.43	.43	.35	.27	.46
SUMA COMUNICACION SEXUAL	.49	.55	.48	.50	.44	.37	.55

ANEXO 8

TABLAS DE LAS MEDIAS DE CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA SUBESCALA VERBAL EN RELACIÓN
A LAS VARIABLES SEXO, ESCOLARIDAD, RANGO DE EDAD Y RANGO DE UNIÓN

TABLA 1

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION		
	SEXO			SEXO		SEXO	
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
	3.88	3.93		3.90	3.91	3.87	3.94
SUBESCALA VERBAL	LIC	4.04	18-30	4.08		1-7	4.06
	PREPA	3.89	31-37	3.89		8-12	4.06
	SEC	4.01	38-55	3.76		13-18	3.81
	PRIM	3.67				>18	3.69

TABLA 2

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION		
	SEXO			SEXO		SEXO	
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
	3.99	4.02		4.02	4.01	3.99	4.03
AGRADO SEXUAL VERBAL	LIC	4.08	18-30	4.18		1-7	4.11
	PREPA	4.04	31-37	4.01		8-12	4.21
	SEC	4.14	38-55	3.85		13-18	3.83
	PRIM	3.76				>18	3.89

TABLA 3

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION				
	SEXO		SEXO		SEXO				
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER			
RECEPCIÓN AL DESEO SEXUAL VERBAL		3.94	3.93		3.97	3.91		3.92	3.97
	LIC	4.07		18-30	4.14		1-7	4.11	
	PREPA	3.98		31-37	3.92		8-12	3.07	
	SEC	4.04		38-55	3.76		13-18	3.98	
	PRIM	3.66					>18	3.60	
							F=2.54 p=.061 SEXO*RANGO DE UNION		

TABLA 4

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION				
	SEXO		SEXO		SEXO				
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER			
EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL		3.61	3.65		3.62	3.63		3.60	3.66
	LIC	3.87		18-30	3.75		1-7	3.87	
	PREPA	3.62		31-37	3.56		8-12	3.71	
	SEC	3.58		38-55	3.56		13-18	3.49	
	PRIM	3.45					>18	3.45	

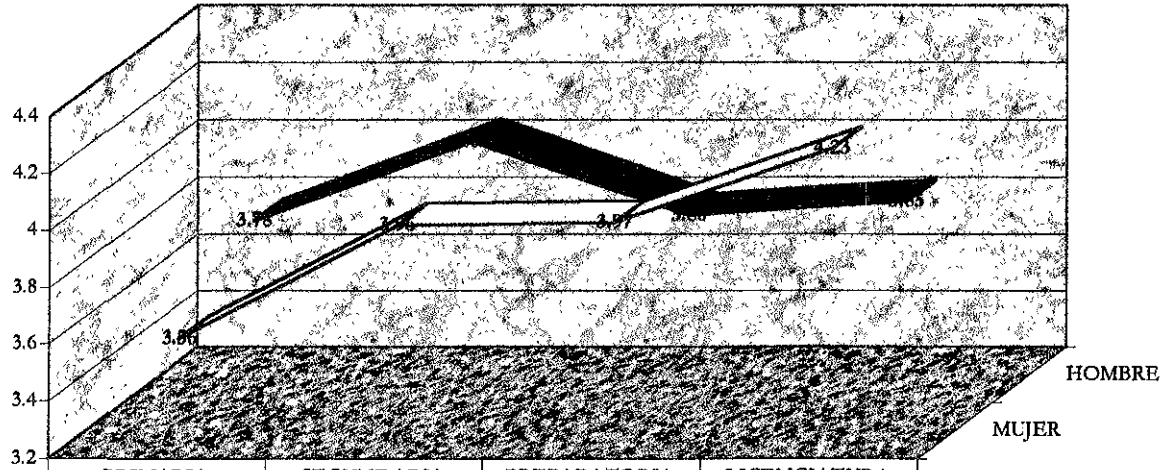
TABLA 5

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION			
	SEXO		SEXO		SEXO			
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER		
DESAGRADO SEXUAL VERBAL		3.56	3.82		3.61	3.79	3.52	3.83
	LIC	3.87		18-30	3.86		1-7	3.88
	PREPA	3.56		31-37	3.66		8-12	3.78
	SEC	3.82		38-55	3.57		13-18	3.72
	PRIM	3.50					>18	3.33

TABLA 6

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION			
	SEXO		SEXO		SEXO			
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER		
EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL		4.24	4.27		4.27	4.24	4.23	4.25
	LIC	4.39		18-30	4.49		1-7	4.36
	PREPA	4.07		31-37	4.26		8-12	4.49
	SEC	4.52		38-55	4.01		13-18	4.08
	PRIM	4.04					>18	4.03
				F=3.45 p=.036 SEXO*RANGO DE EDAD				

SUBESCALA VERBAL ESCOLARIDAD



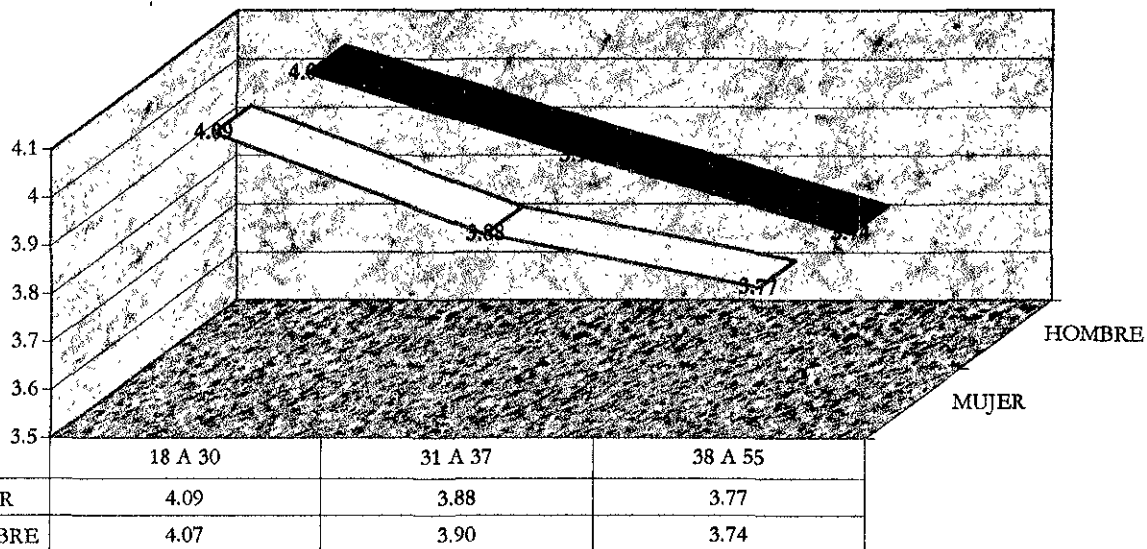
	PRIMARIA	SECUNDARIA	PREPARATORIA	LICENCIATURA
□ MUJER	3.56	3.96	3.97	4.23
■ HOMBRE	3.78	4.06	3.80	3.85

ANEXO 9
GRAFICA 1

GRAFICA 1.-

En esta gráfica se muestran las medias de la subescala verbal respecto a la variable escolaridad

SUBESCALA VERBAL RANGO DE EDAD

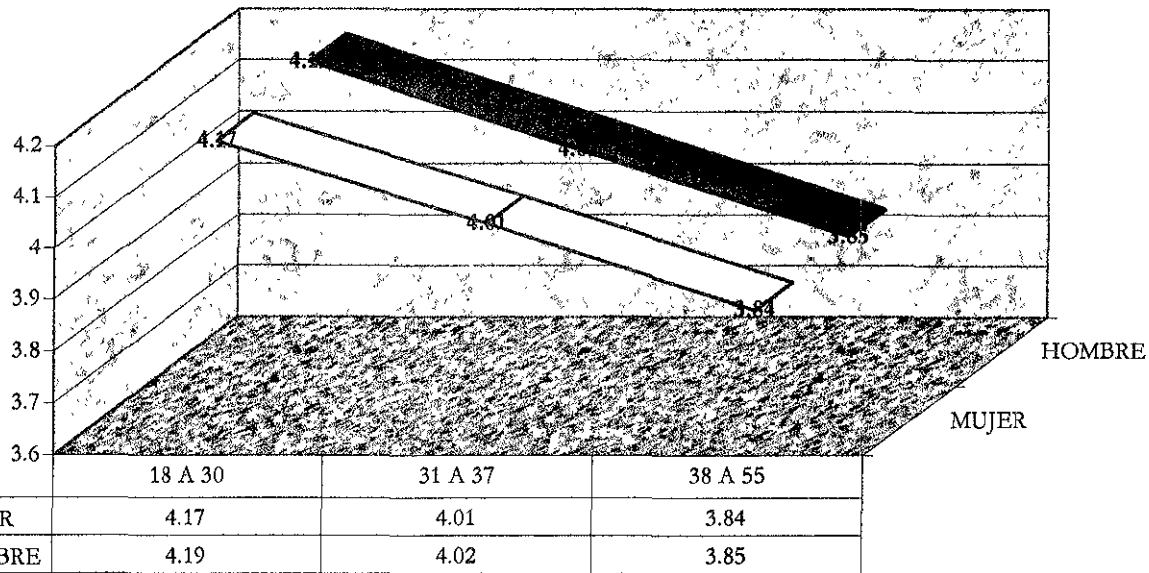


GRAFICA 2

GRAFICA 2.-

En esta gráfica se muestran las medias de la subescala verbal respecto a la variable rango de edad
Obsérvese el comportamiento paralelo de ambas muestras

FACTOR AGRADO SEXUAL VERBAL RANGO DE EDAD

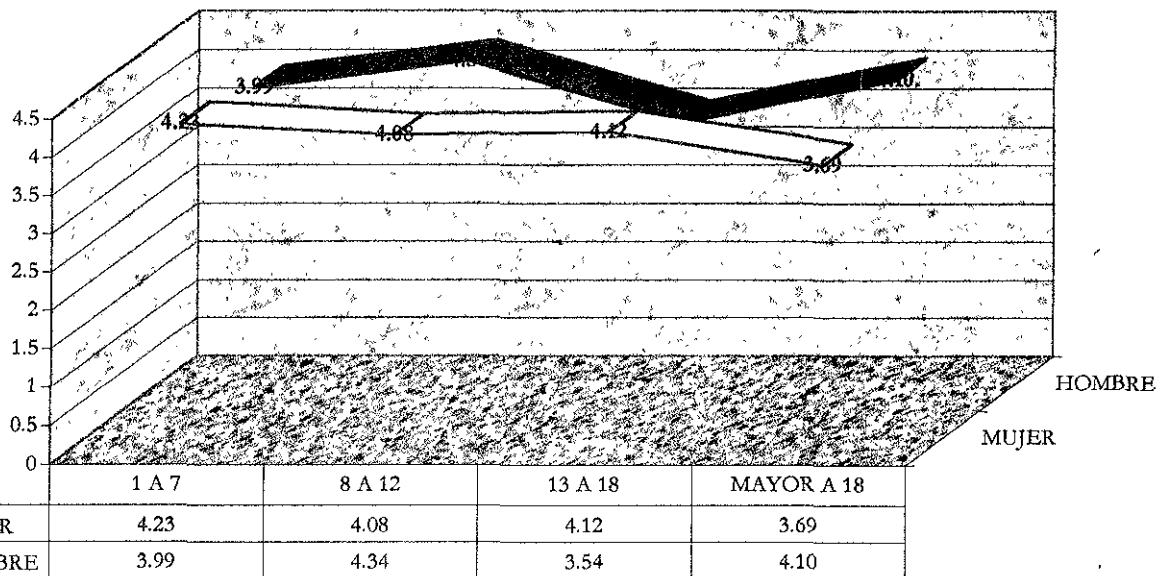


GRAFICA 5

GRAFICA 5.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor agrado sexual verbal respecto a la variable rango de edad. Obsérvese el comportamiento descendente de ambas muestras.

FACTOR AGRADO SEXUAL VERBAL RANGO DE UNION

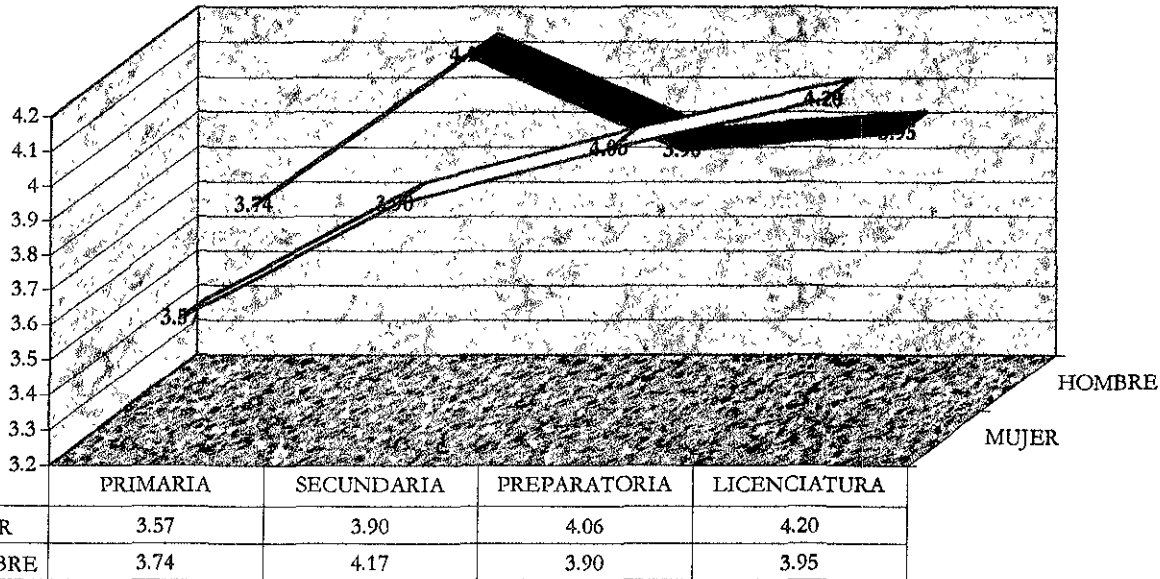


GRAFICA 6

GRAFICA 6.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor agrado sexual verbal respecto a la variable rango de unión

FACTOR RECEPCION AL DESEO SEXUAL VERBAL ESCOLARIDAD

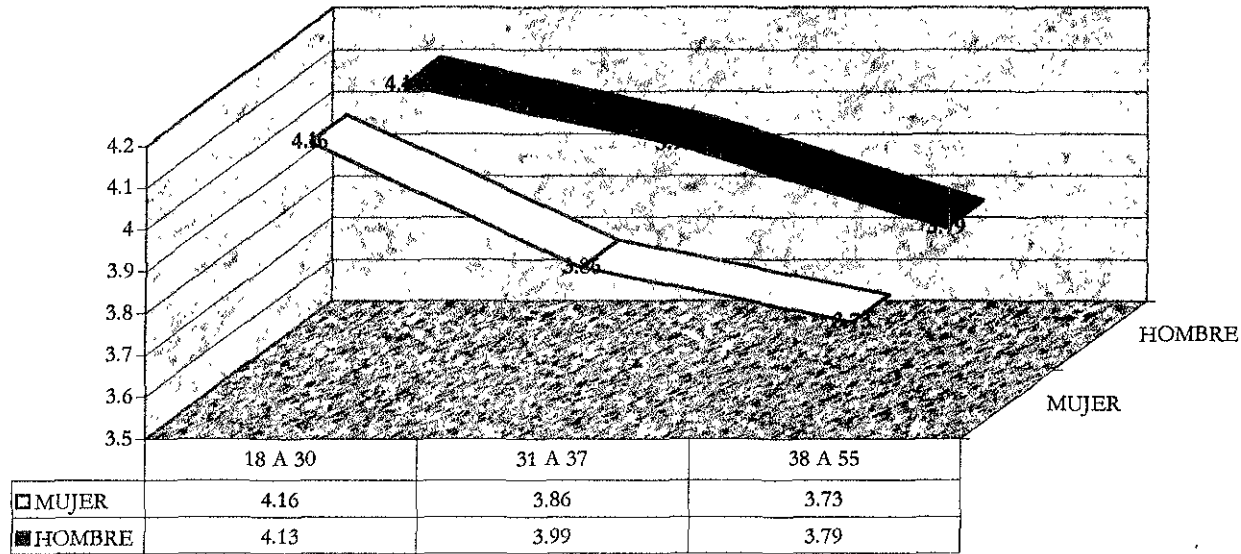


GRAFICA 7

GRAFICA 7.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor recepción al deseo sexual verbal respecto a la variable escolaridad

FACTOR RECEPCION AL DESEO SEXUAL VERBAL RANGO DE EDAD

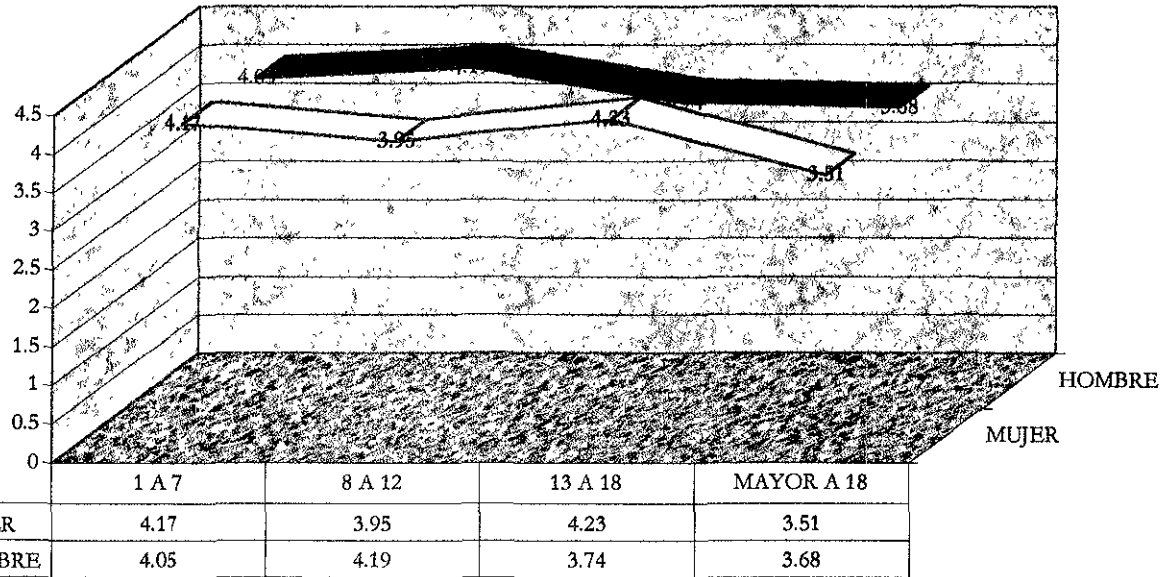


GRAFICA 8

GRAFICA 8.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor recepción al deseo sexual verbal respecto a la variable rango de edad. Observe el comportamiento paralelo de ambas muestras con tendencia al descenso

FACTOR RECEPCION AL DESEO VERBAL RANGO DE UNION

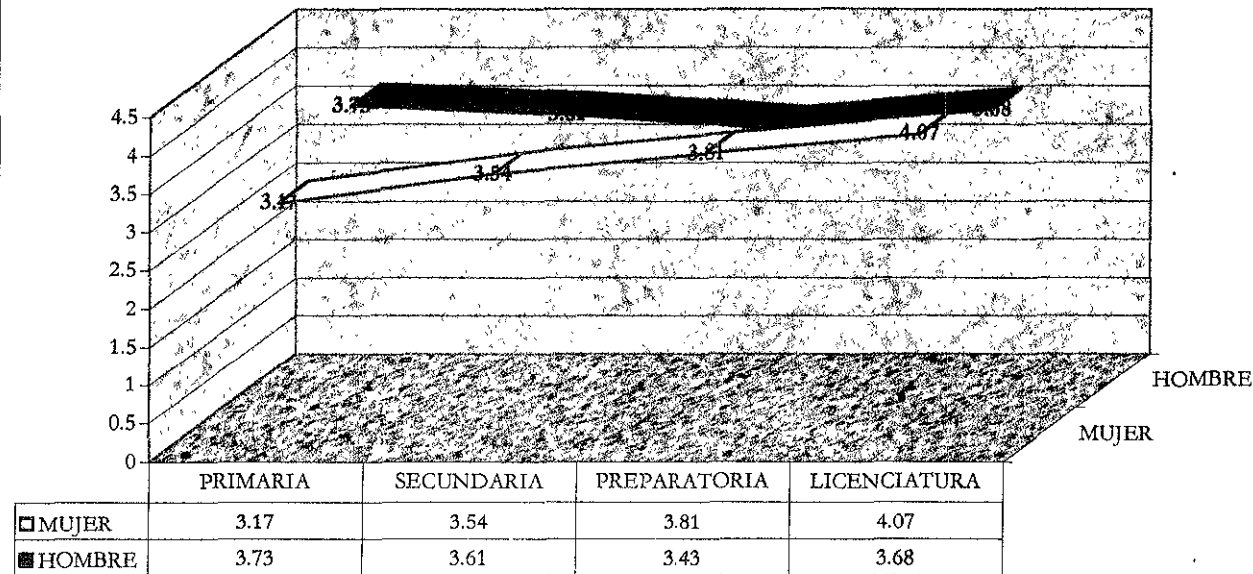


GRAFICA 9

GRAFICA 9.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor recepción al deseo sexual verbal respecto a la variable rango de unión. El comportamiento complementario de las muestras casi resulta significativo

FACTOR EXPRESION DEL DESEO SEXUAL VERBAL ESCOLARIDAD

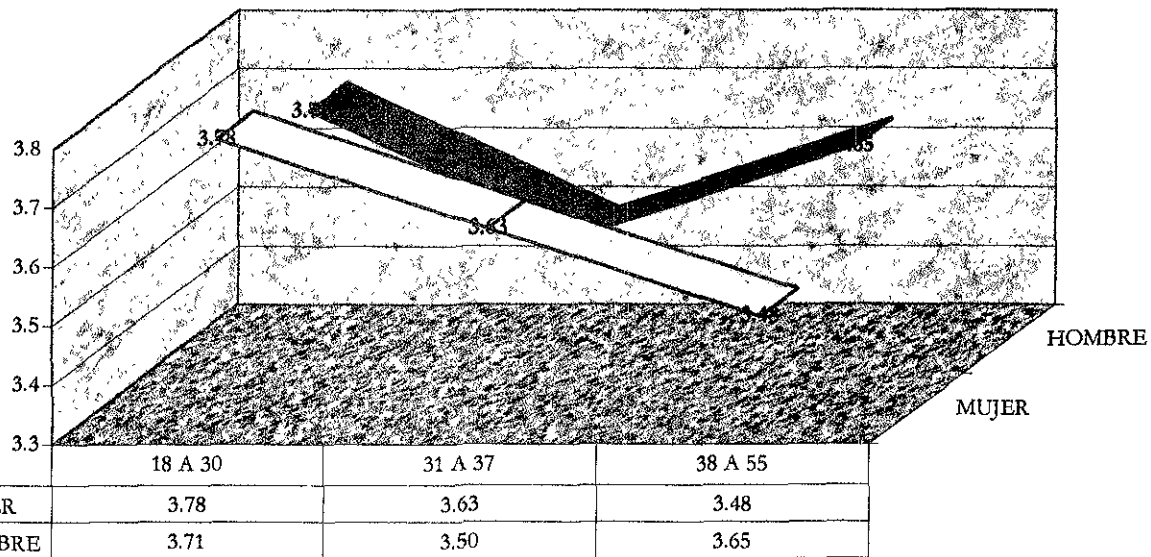


GRAFICA 10

GRAFICA 10.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión del deseo sexual verbal respecto a la variable escolaridad

FACTOR EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL RANGO DE EDAD

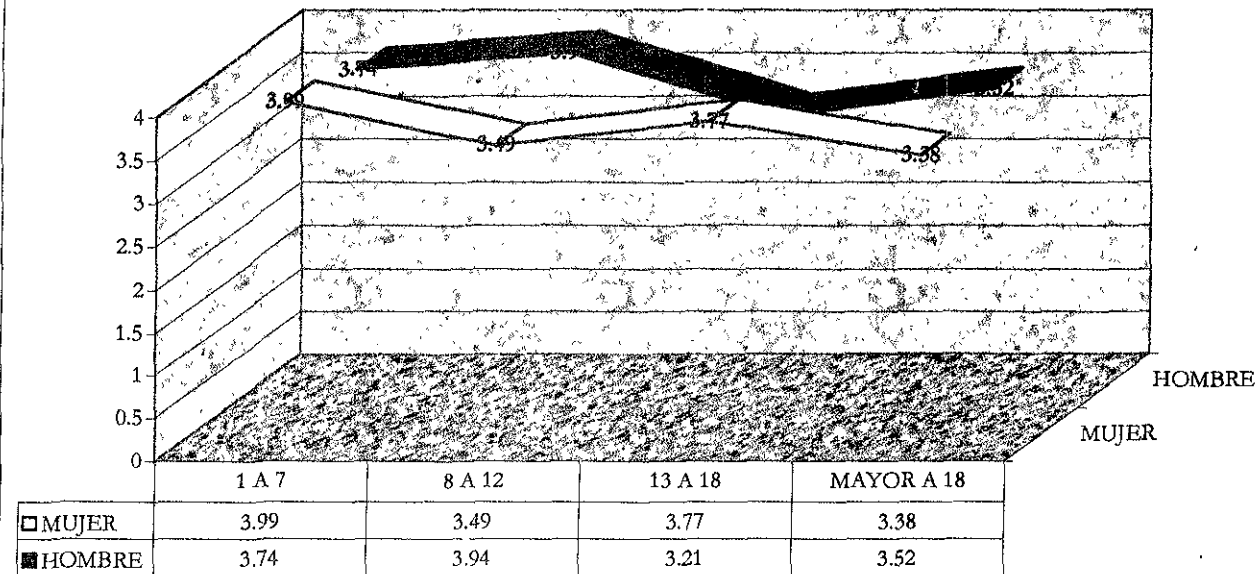


GRAFICA 11

GRAFICA 11.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión del deseo sexual verbal respecto a la variable rango de edad

FACTOR EXPRESIÓN DEL DESEO SEXUAL VERBAL RANGO DE UNION

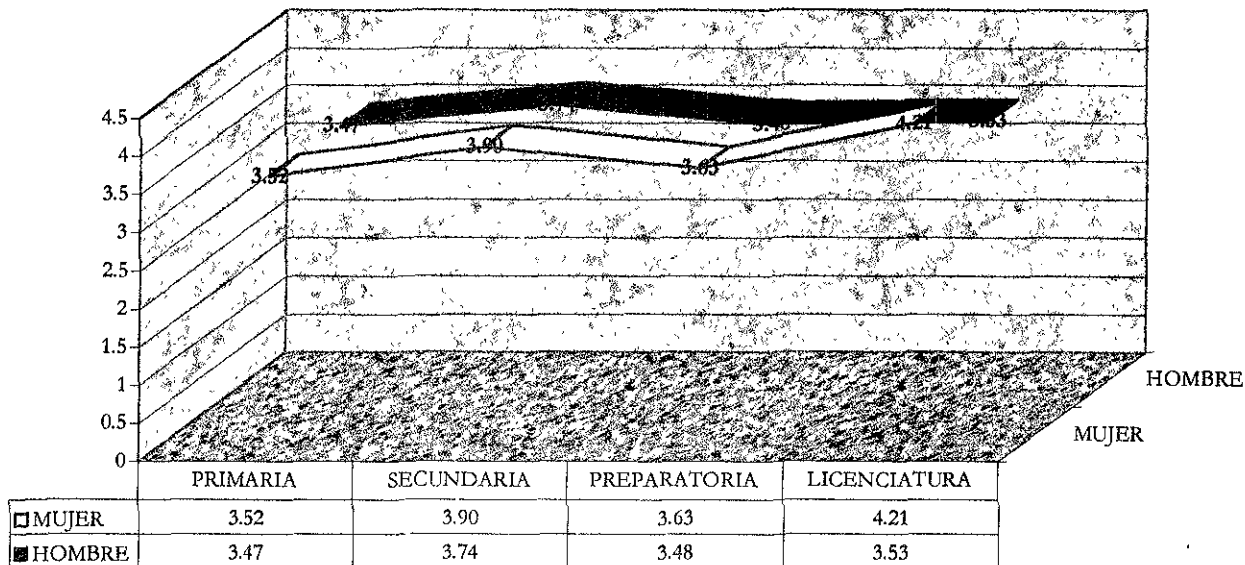


GRAFICA 12

GRAFICA 12.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión del deseo sexual verbal respecto a la variable rango de unión. Obsérvese la complementariedad en el comportamiento de las muestras

FACTOR DESAGRADO SEXUAL VERBAL ESCOLARIDAD

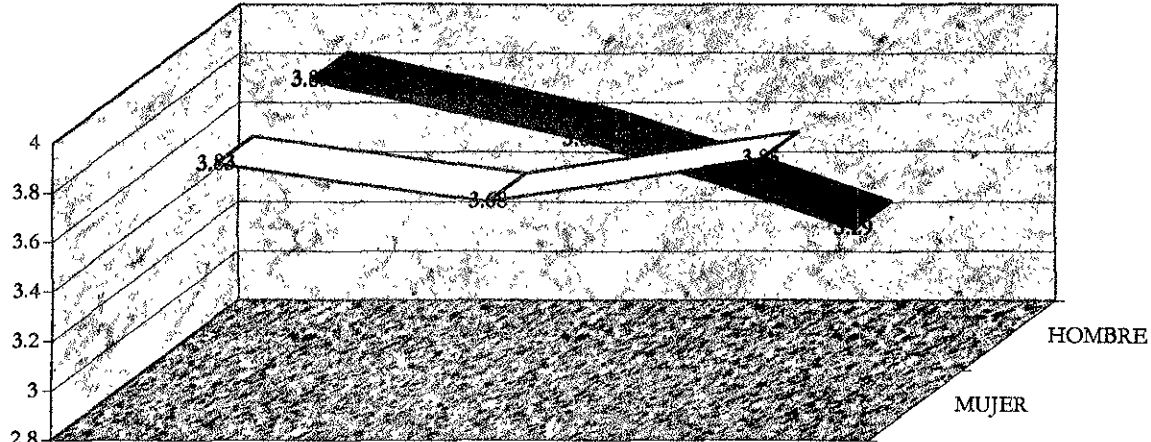


GRAFICA 13

GRAFICA 13.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor desagrado sexual verbal respecto a la variable escolaridad

FACTOR DESAGRADO SEXUAL VERBAL RANGO DE EDAD

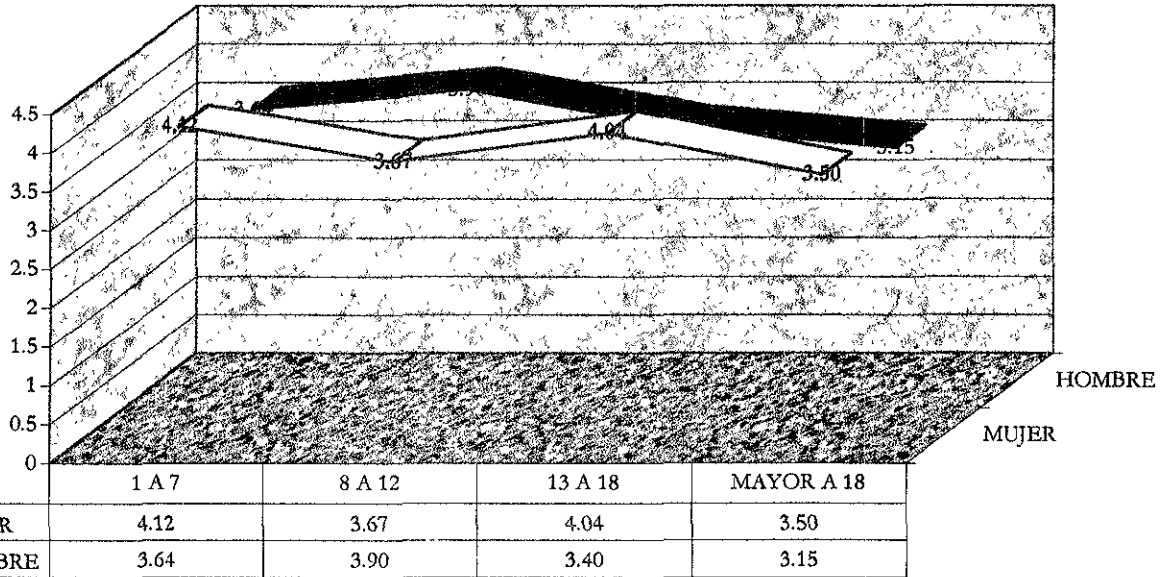


GRAFICA 14

GRAFICA 14.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor desagrado sexual verbal respecto a la variable rango de edad

FACTOR DESAGRADO SEXUAL VERBAL RANGO DE UNION

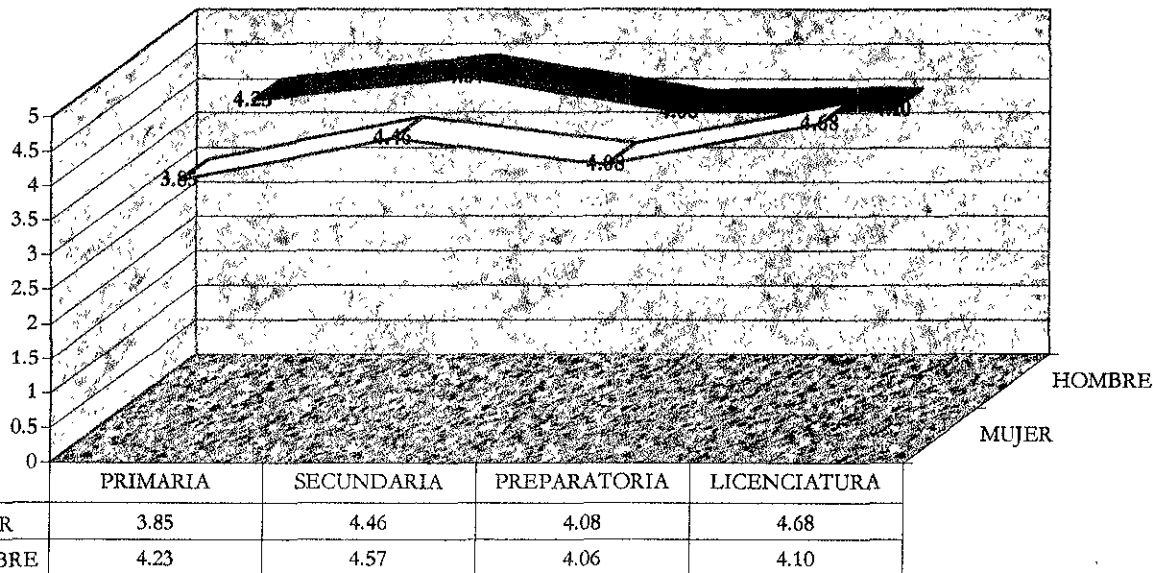


GRAFICA 15

GRAFICA 15.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor desagrado sexual verbal respecto a la variable rango de unión

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL ESCOLARIDAD

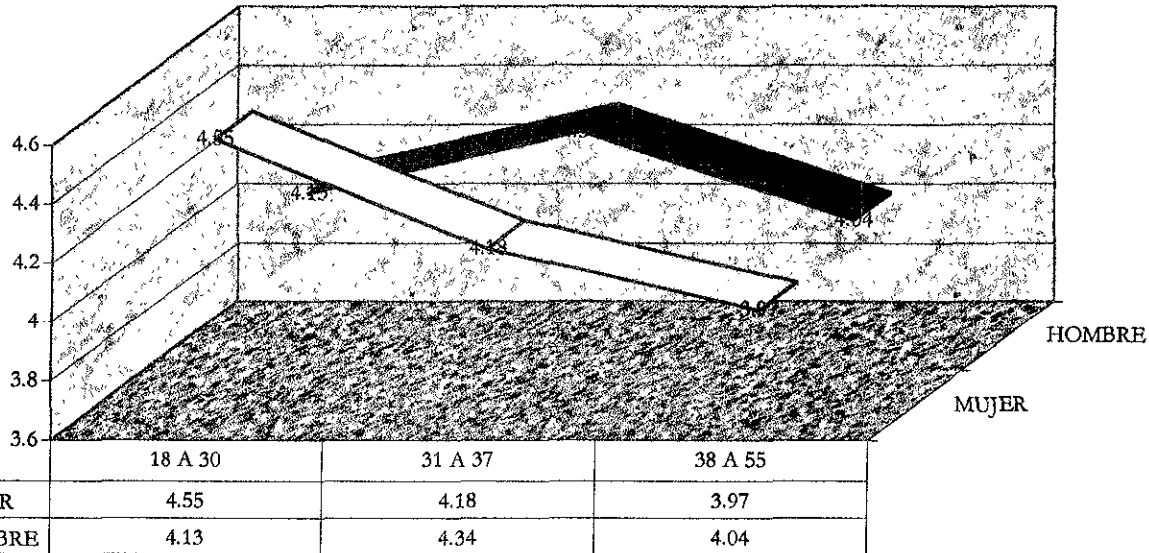


GRAFICA 16

GRAFICA 16.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional verbal respecto a la variable escolaridad

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL RANGO DE EDAD

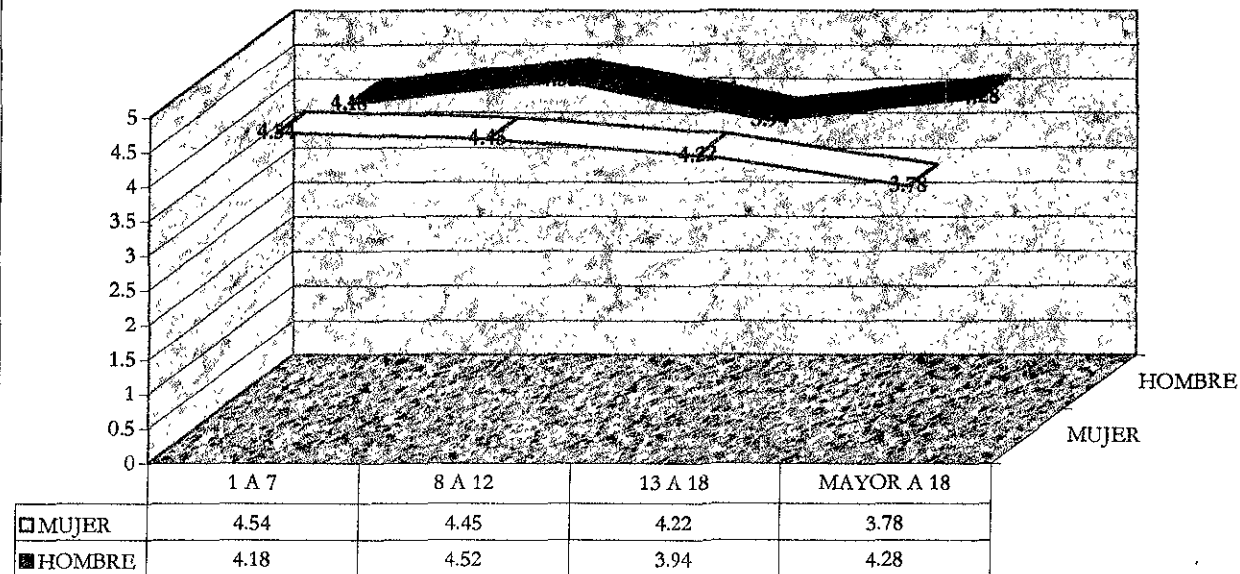


GRAFICA 17

GRAFICA 17.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional verbal respecto a la variable rango de edad. Observe el comportamiento "en espejo" de las muestras, mismo que resulta significativo.

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL VERBAL RANGO DE UNION



GRAFICA 18

GRAFICA 18.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional verbal respecto a la variable rango de unión

ANEXO 10

TABLAS DE LAS MEDIAS DE CADA UNA DE LOS FACTORES DE LA SUBESCALA NO VERBAL EN RELACIÓN A LAS VARIABLES SEXO, ESCOLARIDAD, RANGO DE EDAD Y RANGO DE UNIÓN

TABLA 1

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION			
	SEXO			SEXO		SEXO		
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	
SUBESCALA NO VERBAL		3.79	3.90		3.82	3.88	3.77	3.90
	LIC	4.00		18-30	4.06		1-7	3.99
	PREPA	3.92		31-37	3.80		8-12	4.11
	SEC	3.88		38-55	3.70		13-18	3.68
	PRIM	3.60					>18	3.58
							F=2.95 p=.037 SEXO*RANGO DE UNION	

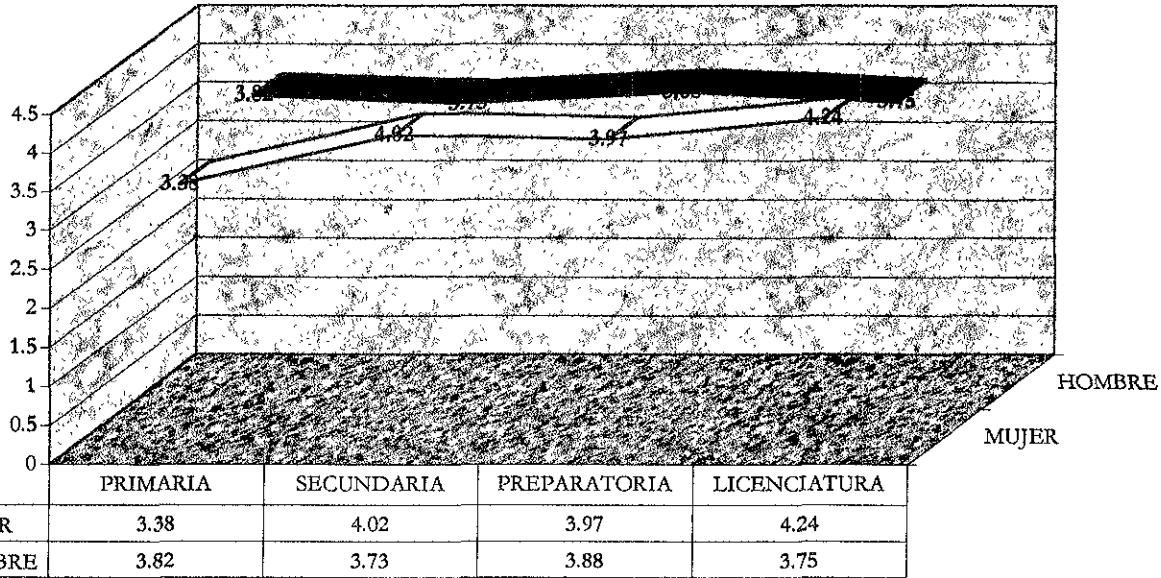
TABLA 2

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION			
	SEXO			SEXO		SEXO		
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	
AGRADO SEXUAL NO VERBAL		3.66	3.82		3.70	3.80	3.64	3.82
	LIC	3.88		18-30	3.97		1-7	3.88
	PREPA	3.85		31-37	3.69		8-12	3.98
	SEC	3.71		38-55	3.59		13-18	3.60
	PRIM	3.53					>18	3.46

TABLA 3

	ESCOLARIDAD		RANGO DE EDAD		RANGO DE UNION				
	SEXO		SEXO		SEXO				
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER			
EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL		4.18	4.16		4.18	4.13		4.16	4.14
	LIC	4.36		18-30	4.33		1-7	4.32	
	PREPA	4.16		31-37	4.11		8-12	4.48	
	SEC	4.37		38-55	4.04		13-18	3.91	
	PRIM	3.80					>18	3.89	
		F=2.67 p=.052 ESCOLARIDAD					F=3.31 p=.023 SEXO*RANGO DE UNION		

SUBESCALA NO VERBAL ESCOLARIDAD

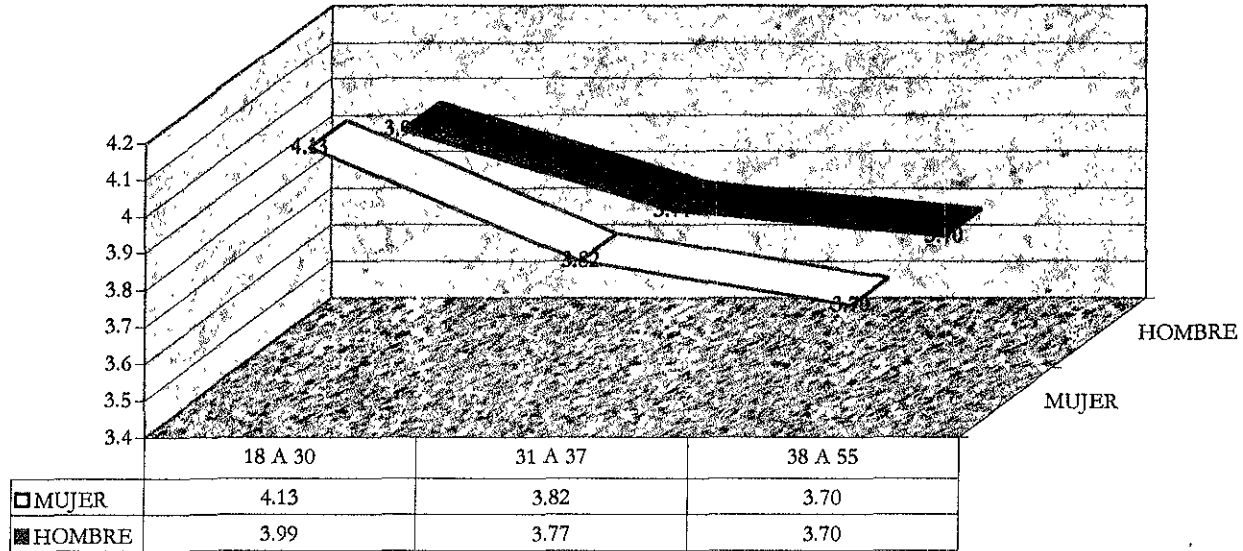


ANEXO 11
GRAFICA 1

GRAFICA 1.--

En esta gráfica se muestran las medias de la subescala no verbal respecto a la variable escolaridad

SUBESCALA NO VERBAL RANGO DE EDAD

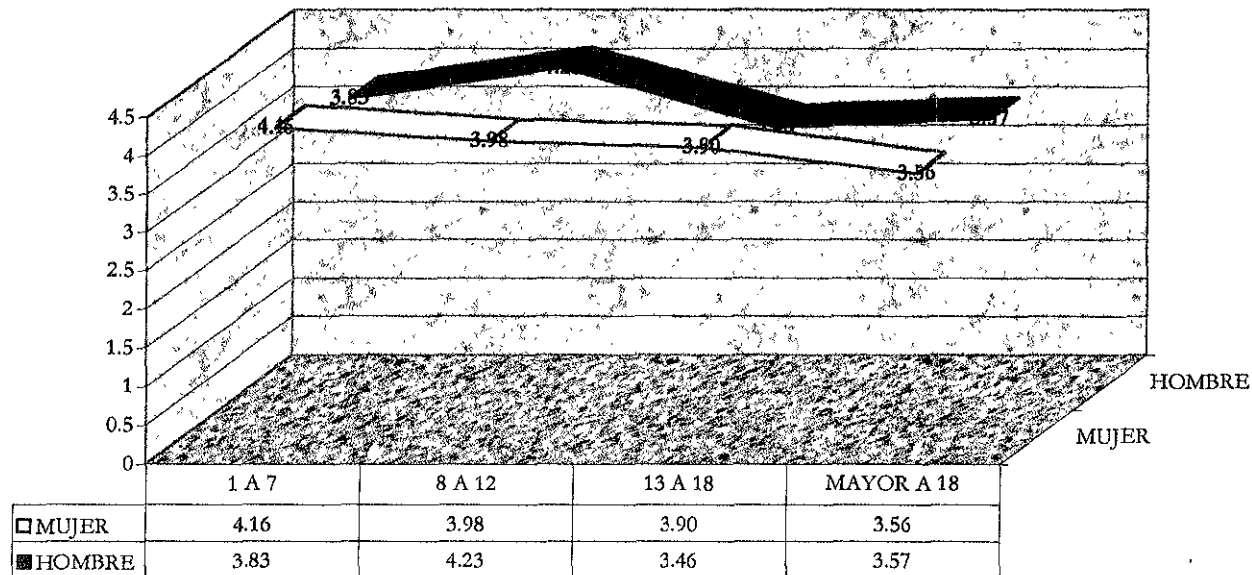


GRAFICA 2

GRAFICA 2.-

En esta gráfica se muestran las medias de la subescala no verbal respecto a la variable rango de edad

SUBESCALA NO VERBAL RANGO DE UNION

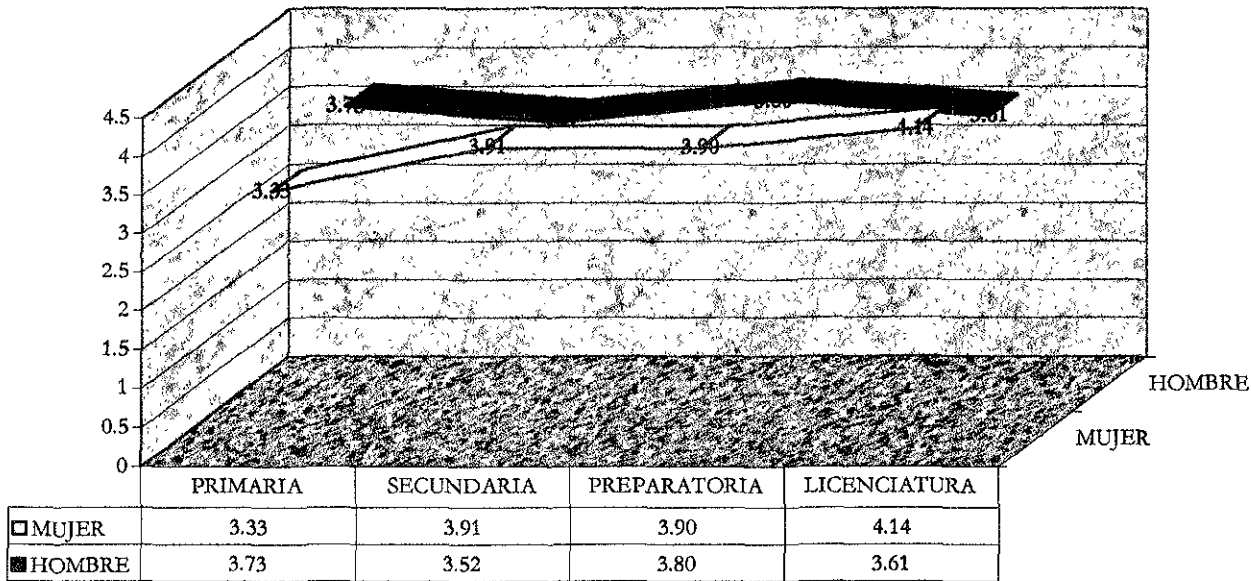


GRAFICA 3

GRAFICA 3.-

En esta gráfica se muestran las medias de la subescala no verbal respecto a la variable rango de unión. La diferencia en el comportamiento de las muestras es significativa.

FACTOR AGRADO SEXUAL NO VERBAL ESCOLARIDAD

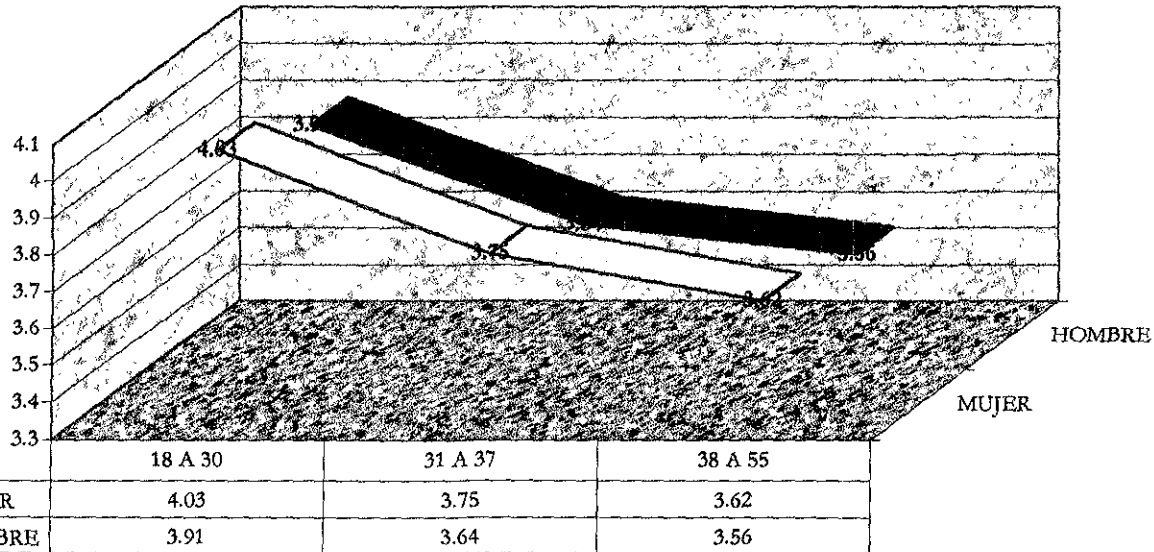


GRAFICA 4

GRAFICA 4.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor agrado sexual no verbal respecto a la variable escolaridad

FACTOR AGRADO SEXUAL NO VERBAL RANGO DE EDAD

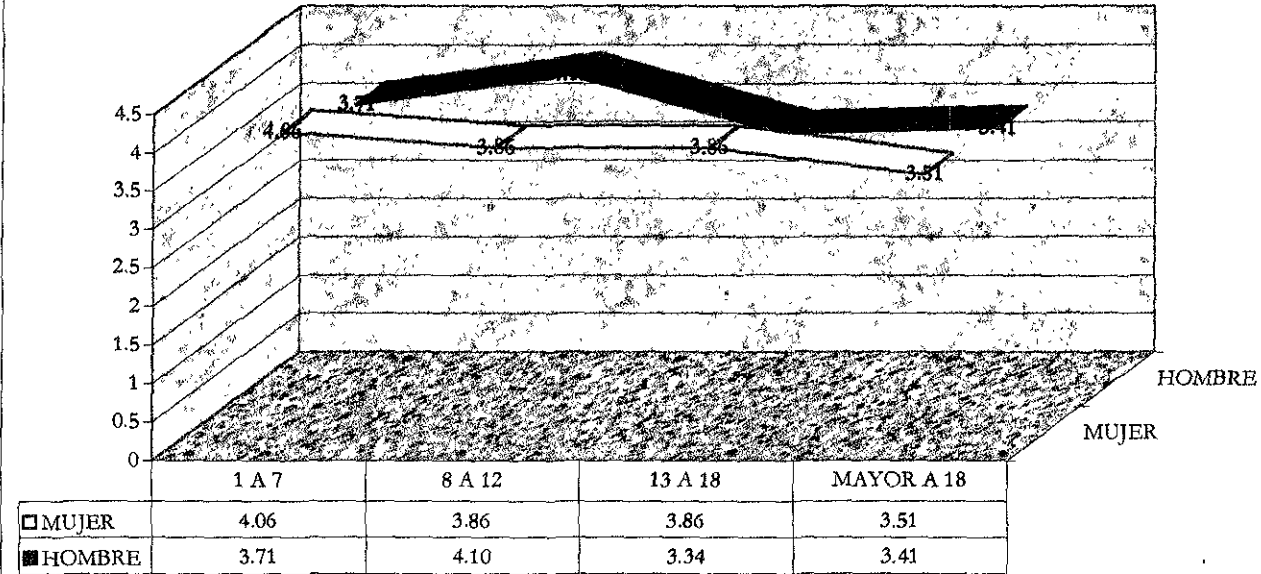


GRAFICA 5

GRAFICA 5.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor agrado sexual no verbal respecto a la variable rango de edad
Observe el comportamiento paralelo de las muestras

FACTOR AGRADO SEXUAL NO VERBAL RANGO DE UNION

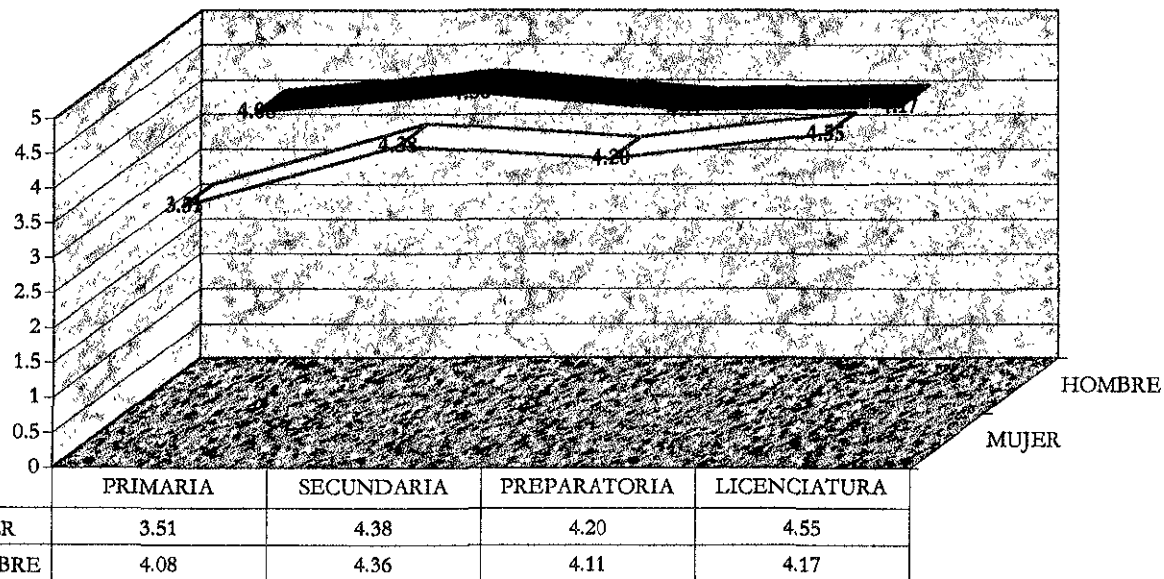


GRAFICA 6

GRAFICA 6.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor agrado sexual no verbal respecto a la variable rango de unión

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL ESCOLARIDAD

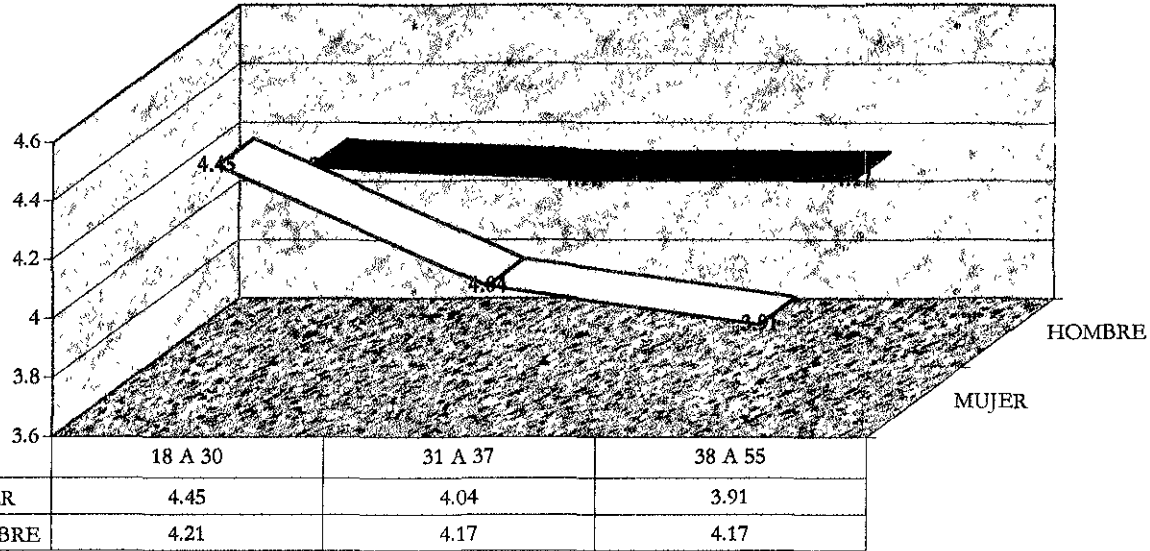


GRAFICA 7

GRAFICA 7.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional no verbal respecto a la variable escolaridad. La diferencia en el comportamiento de las muestras es significativa.

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL RANGO DE EDAD

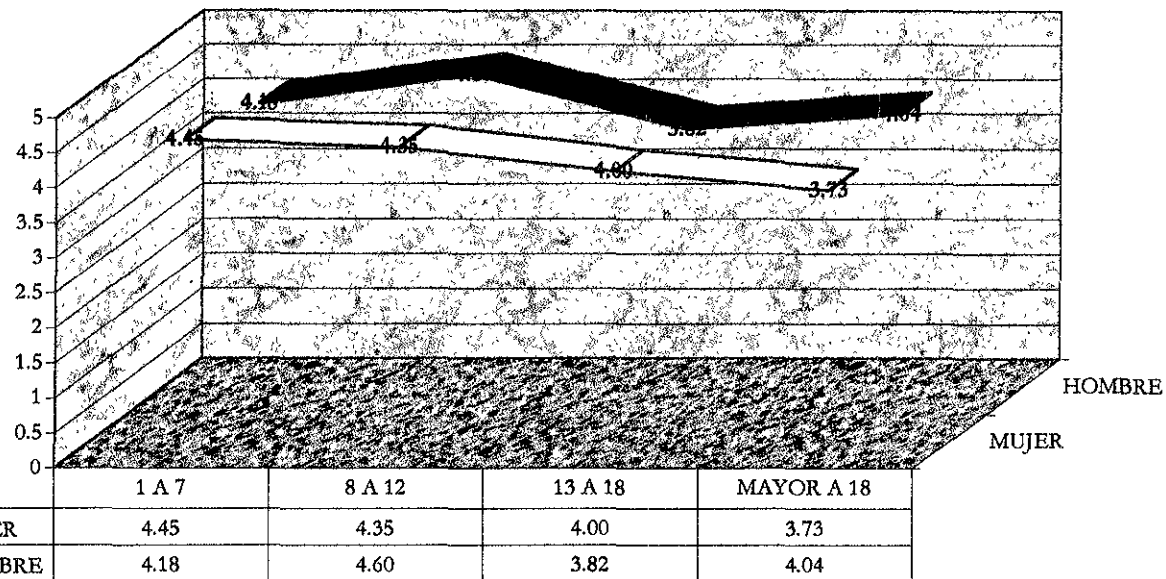


GRAFICA 8

GRAFICA 8.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional no verbal respecto a la variable rango de edad

FACTOR EXPRESIÓN EMOCIONAL NO VERBAL RANGO DE UNIÓN



GRAFICA 9

GRAFICA 9.-

En esta gráfica se muestran las medias del factor expresión emocional no verbal respecto a la variable rango de unión. La diferencia entre los grupos es significativa